

 **realidad
económica**

Revista de economía
editada por el Instituto
Argentino para el
Desarrollo Económico
(IADE) Aparece cada
45 días

245



*Horacio Giberti
Ilustración de Heremegildo Sábat*

HORACIO GIBERTI
HONRAR LA VIDA

**INSTITUTO
ARGENTINO
PARA EL
DESARROLLO
ECONÓMICO**

Presidentes honorarios:

Horacio Giberti
Salvador María Lozada

Presidente:

Sergio Carpenter

Vicepresidente:

Guillermo Vitelli

Secretaria:

Lucía Vera

Prosecretaria:

Flora Losada

Tesorero:

Daniel Rascovschi

Protesorero:

Alberto Rosenthal

Vocales Titulares:

Amigo, Juan Carlos

Etchichury, Pedro

García, Alfredo T.

Giai, Eliseo

Gómez, Roberto

Kanevsky, Eduardo

Vilas, Carlos

Zaietz, Carlos

Vocales Suplentes:

Cardo, José María

García, Héctor

Urthiague, Alberto

Comisión revisora de cuentas:

Ana Hawrylkowicz

Norma Penas

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso
(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina

Teléfonos y fax: 4 381-7380/9337

e-mail: iade@iade.org.ar

realidadeconomica@iade.org.ar

<http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 245

1º de julio al

15 de agosto de 2009

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Secretaria de Redacción:

Irene Brousse

Comité Editorial:

Presidente

Horacio Giberti

Enrique O. Arceo

Eduardo Basualdo

Alfredo Eric Calcagno

Dina Foguelman

Roberto Gómez

Mabel Manzanal

Miguel Teubal

**Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Nº 133452**

Los artículos pueden ser libremente re-
producidos con sólo acreditar a Realidad
Económica como fuente de origen,
salvo indicación en contrario. La respon-
sabilidad de los artículos firmados recae
de manera exclusiva sobre sus autores
y su contenido no refleja, necesaria-
mente, el criterio de la dirección.

**Pedido de suscripción
Nacional**

Valor de la suscripción

8 números/1 año \$180

Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S150

Impreso en Publiment S.A., Cóndor
1785 - Cdad. de Buenos Aires. tel.
4918-2061/2

Correo
Central
Argentino
(B)

Franqueo Pagado
Concesión Nº 3806

SUMARIO

In memoriam

Horacio Giberti

7

Hasta siempre, Horacio

Se fue un hombre de ciencia. Todo rigor, mente, trabajo y desprejuicio.

Se fue un hombre político. Todo concepto, honestidad, transparencia, igualdad.

Se fue un hombre vivido, intenso, una memoria del siglo que pasó.

Se fue un hombre notable. Incansable, sencillo, imprescindible.

Se fue Horacio Giberti y en el camino marcó una huella profunda en el IADE, del cual fue Presidente, Presidente Honorario y Presidente del Comité Editorial de la revista Realidad Económica. Y ese sendero es ejemplo que multiplica la pasión por la verdad, por la justicia, por la equidad. Los que seguimos y los que vendrán contamos con él. Y ahí estará. Crítico, apasionado, racional, compañero.



In memoriam Horacio Giberti

Honrar la vida

Juan Carlos Amigo

8

El Panteón institucional

Alfredo Eric Calcagno

10

Cartas

Una de las cualidades más reconocidas del Ingeniero Giberti fue su rectitud profesional, la cual lo llevó en varias oportunidades a polemizar en diversos medios de difusión.

En general, sus réplicas a distintos artículos fueron silenciadas. Vayan como ejemplo estas dos cartas:

Para la historia del país

Extranjeringación de la tierra

12

21

Agradecimientos

Debates

Ventajas comparativas, industrialización y desarrollo: apuntes para una necesaria discusión política en la Argentina

Ricardo Ortiz - Martín Schorr

22

Este artículo consta de dos partes. En la primera se plantea muy esquemáticamente la diferencia existente entre las denominadas ventajas comparativas estáticas y las dinámicas, al tiempo que se problematiza la cuestión de la competitividad de un país. Se trata de dos aspectos teórico-conceptuales de una indudable importancia política por cuanto de las mismas se desprende la asociación existente entre industria y desarrollo, la centralidad de contar en el ámbito nacional con un sistema industrial sustentable (y del papel que en el mismo juega un segmento crítico como el de bienes de capital) y la necesidad de la intervención estatal en pos de la concreción de semejante objetivo estratégico. A partir de asumir que en nuestro país no se debería renunciar a concretar un programa de reindustrialización ligado con una redistribución progresiva del ingreso y una modificación sustantiva en el perfil estructural de la actividad y sus modalidades de inserción en el mercado mundial, en la segunda parte se enumeran una serie de factores adicionales que justifican sobradamente los motivos por los cuales se considera prioritario encarar tal reindustrialización y, en consecuencia, abandonar definitivamente la visión predominante si a lo que se aspira es a desandar el cuadro de subdesarrollo en el que estamos inmersos desde hace décadas.

El gobierno de los Kirchner y el futuro inmediato

CEES

41

Los resultados electorales desfavorables debilitan al gobierno, que queda presionado, por un lado, por las grandes industrias y “el campo”, por el otro por los gobernadores que aceptaron el estado de situación generado, pero que con déficit fiscal e imposibilitados de pagar las remuneraciones, los contratos y hasta las obras, presionan por una mayor participación en los recursos, y finalmente, por los acreedores externos, incluidos los “holdouts”, el Club de París y hasta el FMI. En ese contexto, ceder a los reclamos de continuidad de superganancias y de devaluación, es perjudicar a los trabajadores y otros perceptores de ingresos fijos, que aún carecen de reclamos orgánicos. De allí que se propone el Consejo para el Diálogo Económico y Social, con cuatro representantes del gobierno, veinte de los trabajadores y veinte de los empresarios (en todas sus ramas), para acordar puntos básicos de coincidencia sobre los que elaborar una transición de treinta meses, durante los cuales el gobierno tenga instrumentos para presionar a efectos de que lo acordado se cumpla, pero donde también es necesario que se redefina el modelo de acumulación sobre la base del mercado interno, y es allí donde los “devaluacionistas”, una vez más, tratarán de llevar agua para su molino, repitiendo la historia de los últimos 18 meses.

Foro Social Mundial

Impresiones (a la distancia) del encuentro de Belém

Norma Fernández

52

La autora refleja en este trabajo sus impresiones del último encuentro que se llevó a cabo entre el 27 de enero y el 1º de febrero de 2009. El FSM es un espacio de debate democrático de ideas, profundización de la reflexión, formulación de propuestas, cambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ongs y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo. Después del primero encuentro mundial, realizado en 2001, se configuró como un proceso mundial permanente de búsqueda y construcción de alternativas a las políticas neoliberales. Esta definición está en la Carta de Principios, principal documento del FSM.

Reflexiones

El ingreso ciudadano o renta básica ante una grave crisis económica

Rubén Lo Vuolo - Daniel Raventós

60

Los autores proponen en este artículo algunas reflexiones acerca del papel que podría desempeñar un ingreso ciudadano (o renta básica), lo más universal e incondicional posible, en el contexto de la actual crisis económica. Esta reflexión la realizan teniendo en cuenta ciertas evidencias del Reino de España y de la República Argentina, para observar cómo la propuesta tiene importancia frente a similares problemas, aunque con diferente contenido, en países con distinto nivel de desarrollo y configuración de sus políticas públicas. En principio, hay que señalar una característica de esta crisis que difiere en comparación con otras recientes (México en 1994, sudeste asiático en 1997, Rusia en 1998, el Brasil en 1999, la Argentina en 2001): tiene su epicentro en los países centrales y especialmente en Estados Unidos. Es una profunda alteración del sistema de pagos de los países centrales y no el resultado de la falta de recursos de los países periféricos para pagar su deuda. Se trata de una crisis del modelo de crecimiento económico liderado por las finanzas, una de cuyas características es que aumenta los ingresos corrientes (y las deudas) de familias y empresas en los países ricos y no se explica por dispendioso manejo de recursos en los países menos desarrollados.

Alianzas sociales

A cara descubierta. Protestas patronales en la Argentina posconvertibilidad

*Sabrina Accorinti - Julieta Gurvit - Cecilia Maloberti -
Pablo Manzanelli - Ariel Palombi - Patricia Ventrici*

74

El presente artículo, que tiene como meta principal caracterizar la conflictividad patronal previa al enfrentamiento por el régimen de retenciones móviles desatado entre el agro pampeano y el actual gobierno a partir de marzo del año pasado, fue realizado con anterioridad a los recientes comicios electorales. En este sentido, no puede dejar de mencionarse que las pasadas elecciones parlamentarias tienen importantes implicancias en el panorama político y económico del país, entre las cuales se destaca un avance político significativo del bloque agrario en sus pretensiones hegemónicas tanto para disputar la distribución del ingreso como para, en mayor medida aún, subordinar a los asalariados y a la producción industrial a su propio proceso de acumulación de capital. En este marco, el equipo de Conflicto Social de la CTA considera que el artículo aporta un elemento más para el análisis del particular entramado de alianzas sociales que se fueron tejiendo en la disputa por la hegemonía política y económica de nuestro país.

Economía y sociedad

Cartografías contemporáneas de tres pueblos sojeros en la Pampa gringa. Sobre territorios y procesos de reconstrucción identitaria de los chacareros

Carla Gras - Karina Bidaseca

97

En este artículo las autoras se proponen brindar algunos elementos para interrogar las complejas relaciones entre “desarrollo agropecuario” y “desarrollo del interior”, así como también para abordar las formas de integración social que cristalizan en un mismo territorio. Un aspecto central de esa interrogación remite particularmente a la transformación del mundo de la agricultura familiar y más ampliamente la explosión de la categoría de “productor” que resultó en una diversidad de modos en que los agentes están presentes hoy en la actividad agropecuaria. Este análisis se basa en un estudio circunstanciado centrado sobre tres localidades del corredor sojero del sur de la provincia de Santa Fe (Alcorta, Bigand y Maciel), en el corazón de la región pampeana.

Recursos naturales

La gestión de los recursos hídricos en la Argentina

Elsa M. Bruzzone

120

Un recurso vital como el agua, determina la necesidad de asegurar disponibilidades hídricas compatibles con sus utilidades actuales y futuras. Por lo tanto se hace necesaria la articulación y coordinación de las organizaciones intergubernamentales y gubernamentales y de la sociedad civil con responsabilidades e intereses en la gestión, uso y protección de los recursos hídricos.

IADE

En resumidas cuentas

1° de julio/15 de agosto de 2009

45 días de noticias

130

Galera de corrección

Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco - VÍCTOR BRODERSOHN, DANIEL SLUTZKY Y CRISTINA VALENZUELA

Susana Soverna

152

IADE

Actividades Orientaciones para los autores

156

In memoriam

Horacio Giberti

(1917-2009)

Hasta siempre, Horacio

Se fue un hombre de ciencia. Todo rigor, mente, trabajo y desprejuicio.

Se fue un hombre político. Todo concepto, honestidad, transparencia, igualdad.

Se fue un hombre vivido, intenso, una memoria del siglo que pasó.

Se fue un hombre notable. Incansable, sencillo, imprescindible.

Se fue Horacio Giberti y en el camino marcó una huella profunda en el IADE, del cual fue Presidente, Presidente Honorario y Presidente del Comité Editorial de la revista Realidad Económica. Y ese sendero es ejemplo que multiplica la pasión por la verdad, por la justicia, por la equidad. Los que seguimos y los que vendrán contamos con él. Y ahí estará. Crítico, apasionado, racional, compañero.

Sergio Carpenter

Presidente del IADE

Honrar la vida

*Juan Carlos Amigo**

El sábado 25 de julio falleció Horacio Giberti, sabio académico, ciudadano cabal.

Durante largos años el IADE lo contó entre sus directivos. Fue su presidente en varios períodos y en el momento de su desaparición ocupaba la presidencia honoraria de la entidad y estaba al frente del Comité Editorial de Realidad Económica.

En 1991, con motivo del XXX aniversario de la fundación de nuestra institución y de la publicación del N° 100 de **Realidad Económica** finalizó así su discurso: "Considero que el himno no sólo debe cantarse, como lo hicimos; además debe vivirse, pero vivirlo plenamente porque como dice otra canción, muy distinto es vivir que honrar la vida"

No lo tendremos físicamente con nosotros cuando el año próximo

celebre los cuarenta y nueve años del IADE y la edición de **Realidad Económica** N° 250.

Pero sin duda su ejemplo de amor familiar, de investigación, docencia y solidaridad social nos acompañará, porque ciertamente Horacio honró la vida en todas sus dimensiones.

Parte significativa de esa actitud puede comprobarse en el respeto por adjudicar a quienes lo acompañaron en la función pública o docente la inspiración o coautoría de valiosos trabajos. Así reconoció siempre la decisiva intervención del Dr. Augusto Reinhold en la redacción de los 196 artículos del "Anteproyecto de ley agraria". Recuerdo su tristeza cuando falleció Reinhold (quien también presidió el IADE) y el emocionante gesto de depositar en su féretro los manuscritos originales.

* Director de **Realidad Económica**. Versión ampliada de la nota publicada en *Acción* N° 1032 (2ª quincena de agosto 2009).

Mi vinculación con Giberti estuvo signada por nuestra actuación en el IADE y en Realidad Económica.

Por encima de esa relación institucional a través de muchos años se fue forjando un sincero afecto mutuo, compartido con su muy querida esposa Julieta y reflejado en las largas conversaciones que tuve el honor de compartir con ambos.

Difícil resumir en pocas líneas la riqueza y coherencia de la vida de Horacio -extensamente contenidas en notas reproducidas en el sitio electrónico del IADE- por eso sólo voy a recordar algunos aspectos puntuales.

Se mostraba inflexible con la utilización del idioma; abominaba (a pesar de su conocimiento de otras lenguas) del uso de términos extranjeros cuando en castellano se encontraban sus equivalentes ("siempre he puesto en duda la integridad mental de quienes dicen bregar por un desarrollo autónomo y se subordinan culturalmente").

Entre sus aficiones ocupaba un lugar expectable el tango, cuya historia, compositores e intérpretes conocía ampliamente. Gardel merecía el primer lugar en el podio de sus preferencias.

Horacio era -y así lo trasuntaba- un hombre de trato afable; junto con esa bonhomía convivía una inquebrantable rectitud y firmeza de carácter. No dudaba en expresar sus desacuerdos en forma

franca y directa. Me consta personalmente: en una reciente nota enviada por correo electrónico (nunca *e-mail*) con su cortesía de siempre me transmitió sus opiniones acerca de una actitud mía que consideró poco feliz. Me resultó duro leerlas.

Esa firmeza y rectitud le valieron, en su época de estudiante y dirigente universitario, visitar en varias ocasiones durante la década de los años 1940 la "Sección Especial" de la Policía Federal, así como también rechazar las intimidaciones y amenazas que recibió en su época de Secretario de Estado (1973-1974) por parte de la tristemente célebre Triple A.

También fue un lector excepcional. Su interpretación del "Martín Fierro" para analizar las relaciones en el campo pampeano -que desarrolló primero en un seminario en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y más tarde en varias charlas organizadas por el IADE- resultó memorable.

En mi opinión, la vocación primordial de Horacio fue la docencia, que ejercía en forma permanente. Por ejemplo, al dictaminar (favorablemente) sobre un trabajo presentado a Realidad Económica incluyó el siguiente párrafo: *en lo formal tengo dudas acerca de la acepción que da el autor al término "agrario". Me parece que lo confunde con "agrícola". Para precisar conceptos reitero a continuación lo que surge de la opinión de la Academia de Letras y del uso*

corriente de la gente de campo.

"Agrícola" se refiere a los cultivos; "ganadero o pecuario" se refiere a la cría de animales. "Agrícola ganadero" o "agropecuario" se refiere a ambas producciones. Lo "agrario" comprende la producción agropecuaria más los factores que la circundan (comer-

cialización, transporte, agremiación, legislación específica, etcétera). En forma quizá demasiado sencilla "agropecuario" es lo que ocurre "tranqueras adentro" y agrario incluye lo anterior más lo que ocurre "tranqueras afuera".

Así de simple...

El Panteón institucional

*Alfredo Eric Calcagno**

Las instituciones valen por sus méritos intrínsecos, pero también por la calidad de las personas que las integran; por desgracia, esa excelencia se suele valorar más cuando mueren los maestros orientadores. En ese momento se alaban sus muchas virtudes y se elogian sus logros. Se va constituyendo así un Panteón institucional que marca una calidad humana, una defensa de ideales y una jerarquía del pensamiento. Más aún cuando las virtudes humanas coinciden con la defensa de los principios básicos de la Nación y la sociedad.

Hoy todos lloramos la muerte de Horacio Giberti. La impiadosa ley

del Panteón se nutre de excelencias del pasado y nos priva de la presencia física actual; pero también garantiza que permanecerá durante mucho tiempo su influencia intelectual, moral y política.

El IADE fue tradicionalmente una cantera de defensores del patrimonio nacional. Por la institución pasaron muchos de los más lúcidos sostenedores del desarrollo autosostenido y se constituyó en lugar de refugio intelectual durante las tantas dictaduras militares que sufrió nuestro país.

La muerte de Giberti afecta al IADE y en especial a Realidad Económica; pero al mismo tiempo

* Ex funcionario de Naciones Unidas en CEPAL y UNCTAD. Fue vicepresidente del IADE.

marca la índole y la trascendencia de la Institución y de la Revista. Dos de los eminentes antecesores de Giberti en este Panteón son Arturo E. Sampay y Adolfo Dorfman.

Los tres mantuvieron sus principios a través de toda su vida y marcaron rumbos en la historia nacional.

Arturo Sampay diseñó en su Teoría del Estado y en la Constitución de 1949 la estructura y el funcionamiento de un Estado al servicio de la Nación y de sus habitantes; quiso institucionalizar un país libre, justo y soberano. En los decenios que siguieron se necesitaron mucha sangre y corrupción para ahogar ese intento; pero los objetivos permanecen a través del tiempo y muchos van plasmándose en la realidad.

Adolfo Dorfman fue el teórico de la industrialización en las épocas doradas de la oligarquía agraria. En ese momento, fundamentó la necesidad de la industrialización y el papel que debía desempeñar el Estado. Tuvo que contradecir el principio de las "ventajas comparativas", entonces aceptado como un axioma que nos condenaba a la producción primaria. Identificó, con acierto, industrialización con desarrollo. Durante los años 1940, la Argentina pasó a ser un país industrial hasta la implantación en 1976 del modelo de renta y financiero que se derrumbó en 2001-2002. Después, con el renacimiento industrial fueron ganando

terreno las ideas de Dorfman, que una vez más marcan el camino correcto de la industria como motor del desarrollo argentino.

Horacio Giberti fue el promotor del desarrollo agrario, en una economía con industrias y servicios en expansión y con mayor justicia en la distribución de los beneficios. Lo hizo desde el análisis teórico y desde la función pública. Escribió dos libros fundamentales para entender y para conducir el agro argentino: *Historia económica de la ganadería argentina* y *El desarrollo agrario argentino*. Pero no quedó en el planteo teórico: fue Secretario de Agricultura de los presidentes Cámpora y Perón y trazó las líneas básicas de una política agraria. Entre otros logros, elaboró la ley 20.538 de impuesto a la renta normal potencial de la tierra, como medio para fijar un régimen fiscal más justo y eficiente para el sector agrario. La oligarquía terrateniente no le perdonó nunca tal osadía e impidió sistemáticamente de allí en más su acceso a posiciones de gobierno; pero sus lúcidos estudios y opiniones sobre el tema agrario siguieron, y continuarán marcando el rumbo.

En síntesis: las posiciones de Sampay, Dorfman y Giberti fueron coherentes y complementarias, cada una en su ámbito. Están guiadas por la defensa de la soberanía y del interés nacional, mediante el desarrollo económico y la inclusión social. Además exis-

tió una estrecha relación entre su pensamiento y actuación pública, con sus actividades en el IADE y en Realidad Económica. Junto a ellos actuó, cada cual en su ámbito y su época, un brillante grupo de intelectuales y militantes que fueron construyendo, día a día, el acervo histórico de la Institución y de la Revista (esta última próxima a cumplir sus cuatro décadas).

Los muertos ilustres integran el

Panteón que define la naturaleza y jerarquía de una institución y le indican el camino a seguir. Este es un caso paradigmático. Cada uno de estos tres pensadores subrayó los obstáculos existentes para el desarrollo pleno de la Argentina, así como los medios para superarlos. Es una ardiente obligación y un deseo personal que sus ideas se vean reflejadas en nuestras conductas.

Cartas

Una de las cualidades más reconocidas del Ingeniero Giberti fue su rectitud profesional, la cual lo llevó en varias oportunidades a polemizar en diversos medios de difusión.

En general, sus réplicas a distintos artículos fueron silenciadas. Vayan como ejemplo estas dos cartas

Para la historia del país*

“... Por inspiración de Augusto Reinhold y secundado por el entonces joven valor doctor Daniel Crispiani, surgieron los borradores de los 196 artículos del "Anteproyecto de ley agraria", que con muy pocas modificaciones sometió la Secretaría a la discusión pública, mediante un amplio programa de consultas, para después elevarlo al Ministerio, que a su vez propuso al PE que lo enviara a las sesiones extraordinarias del Congreso (para más detalles véase Realidad Económica N° 51, segundo bimestre 1983, págs. 67-112).

En 1982, *Anales de la Sociedad Rural Argentina* publicó un artículo que criticaba ciertos aspectos del anteproyecto. Como falsa o erróneamente le atribuía conceptos que nose correspondían con la realidad, nos dirigimos a la dirección de la revista para solicitar derecho a réplica, no por las cuestiones opinables sino para clarificar el verdadero alcance de las normas criticadas.

Caballerescamente la dirección aceptó y el doctor Reinhold elaboró la réplica; por mi parte, sólo intervine en aspectos secundarios. Elevada la respuesta, se nos dijo que resultaba larga, por lo cual, de común acuerdo con la dirección, enviamos otra de la misma extensión que el artículo que objetábamos. Sobrevino entonces lo inesperado: violando la palabra empeñada tal réplica no fue publicada. En definitiva, el escrito quedó inédito.

Nos parece adecuado, entonces, como homenaje al amigo y colaborador, dar a publicidad no la versión resumida sino la réplica original, que refleja la versación de su principal autor y su capacidad argumental. De paso, servirá para documentar mejor un agitado período político nacional salvando el bache provocado por una de las formas de malinformar y de rehuir el debate público.”

Horacio Giberti

* Publicado en RE 157, 1° de julio al 15 de agosto de 1998.

Buenos Aires, 18 de febrero de 1983

Señor Director de *Anales de la Sociedad Rural Argentina* Dr. Guillermo Alchouron

Florida 460, 1er. Piso
1005 - Capital Federal

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted con relación al artículo de Julio Olivieri titulado "La libertad de asociarse" publicado en la revista de su dirección en el número correspondiente a diciembre último (pag. 28). Como se efectúan allí afirmaciones inexactas respecto a un anteproyecto de ley del cual fuimos responsables, entendemos justo y ético periodísticamente hablando, que se dé cabida en esa misma revista a estas líneas, para que el lector no quede falsamente informado. Pasamos a reseñar las inexactitudes:

1) Dice el señor Olivieri: "En nuestro medio el primer intento de imposición de un cooperativismo 'coactivo' fue el Anteproyecto de Ley Agraria del ingeniero Giberti".

La realidad es bien distinta. En la legislación agraria argentina, tanto nacional como provincial, existen antecedentes muy anteriores al del mencionado anteproyecto, en los que se establece la asociación coercitiva. El primero de ellos es la vieja ley 11.747, denominada "de carnes", que preveía la creación de establecimientos comerciales o industriales para la defensa de la ganadería nacional, y de la que surgió en el año 1934 la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP). Todo ganadero debía efectuar aportes a la misma, y ello significaba ingresar también obligatoriamente a la sociedad, la que si bien no se puede encasillar en ninguna de las figuras tradicionales del derecho común, respondía a las reglas esenciales del cooperativismo. Planteada judicialmente la inconstitucionalidad de tal compulsión, con el argumento de que era atentatorio al derecho de asociarse libremente, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en sentencia dictada en 1944, no hizo lugar a dicho planteo, sosteniendo que tanto el aporte exigido como la obligatoriedad de agremiarse "están impuestos por el principio de solidaridad social y de defensa de los derechos nacionales" (Fallos, 199:483, in re: Inchauspe Hnos. c/Junta Nacional de Carnes).

En el orden provincial puede mencionarse el decreto del PE de Entre Ríos del 26 de marzo de 1935, reglamentario de la ley de colonización 2985, por el que se establecía para los adjudicatarios de lotes la obligación de intervenir en las cooperativas que se organizaran en las

colonias (art. 11, inc. d). Análogamente, la provincia de Buenos Aires al reglamentar en el año 1937 su ley de colonización 4.418, impuso a los adjudicatarios de lotes el deber de acatar las disposiciones del directorio del Instituto Autárquico de Colonización referentes a intervención en asociaciones y cooperativas (art. 36, inc. n).

Volviendo el orden nacional, el decreto 10.063/43, reglamentario de la ley de colonización 12.636, también obligaba a los adjudicatarios a colaborar en las actividades conjuntas de las colonias de carácter cooperativo (art. 100, inc. h). Con el mismo criterio, la ley 14.392, de 1954, obligaba a "participar en el movimiento cooperativo de productores agropecuarios" (art. 41, inc. h), norma ésta implícitamente ratificada por el decreto-ley 2964/58, modificatorio de otros puntos de dicha ley, pero no de éste.

El anteproyecto de ley agraria elaborado en el año 1974 establecía en su art. 112 las obligaciones a que estaban sujetos los adjudicatarios de unidades económicas y entre ellas determinaba (inc. j): "Participar en el movimiento cooperativo. Cuando por las modalidades de la explotación fuere conveniente a juicio del Consejo (Agrario Nacional) optimizar los rendimientos o minimizar los costos, se promoverá la formación de una cooperativa constituida por los adjudicatarios de la misma, la que podrá ser de comercialización, adquisición y empleo de maquinarias, compra y venta de artículos de uso y consumo, organización y promoción social, económica y cultural de sus asociados y/o de crédito".

Claramente, lejos de innovar en la materia, el anteproyecto seguía caminos bien trillados, al punto que puede sostenerse que constituyen una constante en el ordenamiento legal agrario argentino.

El propio Pérez Llana, a quién el señor Olivieri cita como fuente de autoridad en otro párrafo del artículo que comentamos, apoya enfáticamente ese criterio, pues dice en su "Derecho Agrario" (Ed. Abad y Baigbeder, Sta. Fe, 1958, p. 176): "De ahí que la ley 12.636, inspirándose en experiencias extranjeras y los antecedentes argentinos, en modo especial en la organización de la Colonia San José -fundada por Urquiza en 1857 y administrada por Alejo Peyret- dispusiera la organización de sistema asociacionista obligatorio que preservara a los colonos de los peligros de aislamiento. En la estructura de la ley, esta asociación obligatoria tiene importancia fundamental y de ella depende en gran parte el éxito de la colonización", y a continuación cita el art. 34 de la ley 12.636, en que se basa el decreto reglamentario 10.063/43 antes comentado, que impone tales asociaciones.

2) Dice el señor Olivieri: "Del análisis de este cuerpo legislativo se intuye que la 'cooperativa de producción' es la forma propuesta para superar el problema planteado por el minifundio, y el medio para llevar a cabo el 'reagrupamiento parcelario'. Como así también el instrumento de transformación agraria".

Pasemos por alto que un anteproyecto no es un "cuerpo legislativo" y dejemos de lado la "intuición" (conocimiento sin razonamiento) para referirnos a lo concreto, muy distinto de lo transcrito. De acuerdo con la afirmación de principios bien explícita en los fundamentos del anteproyecto de ley agraria, su art. 87 inc. a) establecía que los planes de colonización tendrían como objetivo "extender el derecho de propiedad en función social, prevalentemente en unidades económicas familiares". Y por eso el art. 95 establecía como regla general: "Las tierras adquiridas serán divididas en parcelas que constituyen unidades económicas familiares". Sólo complementariamente, el art. 96 preveía: "Si de acuerdo con las características de la explotación de que es objeto el inmueble adquirido o se proyecte darle en el futuro y teniendo en cuenta las modalidades ecológicas, económicas y familiares, no fuere conveniente dividirlo en unidades económicas familiares, se constituirán una o más unidades multifamiliares, a los fines de ser asignadas a una cooperativa de producción, conforme a lo establecido en el art. 107".

Por tanto, no es verdad que para el anteproyecto la cooperativa fuese "el instrumento de transformación agraria" -expresión que por otra parte no figura en su texto- ni el instrumento para superar el minifundismo -al que se dedica un capítulo especial, que contempla la concentración parcelaria-, sino que constituía solamente una alternativa posible para casos especiales.

3) Dice el señor Olivieri: "Es nulo el margen de libertad de los colonos asociados a esta empresa colectiva porque los mismos simplemente poseen un derecho de propiedad sobre el capital accionario de la cooperativa y no sobre los bienes que componen su patrimonio, lo que torna abstracto el ejercicio de la propiedad".

En toda cooperativa el derecho del socio se ejerce sobre el capital accionario y no sobre los bienes patrimoniales de la sociedad. La objeción se extiende entonces a todas las cooperativas y también a las sociedades anónimas, con el agravante de que en estas últimas el voto es proporcional al número de acciones poseídas, a diferencia de las cooperativas, en que cada asociado tiene un solo voto.

4) Dice el señor Olivieri: "Estas cooperativas compulsivas se transforman en personas inmortales en virtud del contexto jurídico que les da origen"

Las cooperativas de producción proyectadas como una alternativa no son - en primer lugar - compulsivas, pues nadie estaba obligado a integrarlas. Cuando se las considerara convenientes, el Consejo Agrario Nacional las proyectaría y abriría un concurso para integrarlas, al que obviamente se presentarían quienes desearan hacerlo, sin ningún género de coacción.

En cuanto a la alegada inmortalidad, ella no surge en absoluto del anteproyecto, el que declara aplicables a las cooperativas que se organizaran en las colonias, el régimen común de la ley de cooperativas (entonces la N° 11.388 y hoy la N° 20.337) con las salvedades que en aquél se establecen. Su disolución -o sea su muerte- está contemplada expresamente en el art. 107, inc 1) del anteproyecto.

5) Dice el señor Olivieri: "La participación en las decisiones por parte de sus accionistas es mera utopía. En el anteproyecto citado la administración y la disposición pertenecen al Consejo Agrario Nacional (que la ley prevee) o a su delegado, en su caso, que tiene derecho a veto".

Otra inexactitud más. Según el anteproyecto, la administración de las cooperativas de producción estaría en manos de sus asociados a través de su consejo de administración, con la lógica participación supervisora del Consejo Agrario Nacional (aportante de la tierra y organizador de la colonia) a los fines de asegurar el cumplimiento de la ley y de los objetivos tenidos en cuenta con la organización de dichas sociedades, con el mismo criterio con que vigilaría el desenvolvimiento de las explotaciones llevadas a cabo en unidades individuales.

El art. 107 del anteproyecto determinaba los límites de esa intervención del ente colonizador en las cooperativas de producción. Los reglamentos que no fueren de "mera organización interna" debían ser autorizados por el Consejo, como paso previo a su inscripción en los registros respectivos (inc. d). El Consejo participaría en la cooperativa como asociado, con derecho a designar uno o más miembros del consejo de administración; si ellos estuvieren en desacuerdo con una resolución tomada por este cuerpo o por la asamblea por ser contraria a la ley, a los estatutos societarios o a las condiciones u objetivos de adjudicación, elevarían los antecedentes al Consejo Agrario Nacional, quien debería pronunciarse en definitiva, quedando mientras tanto en suspenso la resolución cuestionada; si el Consejo Agrario Nacional no se pronunciase dentro de los treinta días, lo resuelto quedaría firme, en caso que el pronunciamiento en término fuese contrario a la resolución objetada y se fundamentare en violación de la ley o de los estatutos sociales, se podría recurrir a la justicia (inc. f). Correspondería también al Consejo agrario Nacional la designación de uno de los síndicos, el

que podría convocar a asamblea ordinaria o extraordinaria (inc. g). En caso de instituirse un comité ejecutivo, lo integraría un representante del Consejo Agrario Nacional (inc. j). El gerente general de la cooperativa sería designado por el Consejo Agrario Nacional, a propuesta del consejo de administración (inc. k).

Según puede apreciarse, las facultades otorgadas al Consejo Agrario Nacional distaban de poner en manos de éste "la administración y disposición" de estas cooperativas. Buscaban, como se dijo, asegurar el cumplimiento de los fines sociales de la colonización. En rigor, se adoptaba el sistema seguido por la última ley de cooperativas (Nº 20.337) que estableció la "fiscalización pública" de éstas por el Instituto Nacional de Acción Cooperativa, en ejercicio de la cual puede hasta "declarar irregulares e ineficaces a los efectos administrativos, los actos a ella sometidos que sean contrarios a la ley, el estatuto o el reglamento" (art. 100, inc. 9). Es, además, la misma filosofía que inspiró el derecho de veto por parte del presidente designado por el Estado, en el caso de las sociedades de economía mixta cuya creación contempla el decreto-ley 15.349/46, ratificado por ley 12.962.

Para concluir, el anteproyecto prevé (con una sola "e", no con dos como se dice en el artículo que comentamos) el Consejo Agrario Nacional, como autoridad de aplicación de la ley, pero éste ya existía como ente colonizador nacido en 1940 por imperio de la ley 12.636, disuelto en 1946 por el decreto-ley 14.459, recreado en 1958 por el decreto-ley 2964 y suprimido de modo subrepticio en 1980, mediante el art. 32 de la ley de presupuesto Nº 22.202.

Agradeciendo la atención dispensada, saludamos a Ud. muy atentamente.

Dr. Augusto L. Reinhold

Ex Asesor de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería

Ing. Agr. Horacio Giberti

Ex Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería.



Extranjerización de la tierra*

El 29 de julio de 2004 el Ing. Horacio Giberti envió una carta de lectores al diario *La Nación* en la que señalaba errores objetivos (no cuestiones opinables) en algunos de sus artículos. Como hasta el presente dicha carta no fue publicada, el remitente estima que ese diario se niega a efectuar la rectificación indicada, cuestión que afecta a la libertad de prensa. Por tanto solicita a RE su difusión.

Sr. Director de La Nación:

En los últimos días La Nación publicó una serie de artículos sobre el proyecto de ley que limitaría la compra de tierras por parte de extranjeros. Se trata de un tema importante que merece amplio debate, que más que adjetivos descalificantes o laudatorios exprese razonamientos fundados.

Sin entrar en la discusión de fondo deseo ahora señalar que ella no se logrará con afirmaciones alejadas de la realidad y de la objetividad.

Creo que no cumple tales requisitos que ese diario sostenga que “todo el sector agropecuario” se opone al proyecto (27/7/04, p. 1) y, agrega, “no despierta adhesiones entre las asociaciones de productores rurales de las zonas teóricamente afectadas” (28/7/04, sección 2ª, pág. 3), pese a que en esa misma nota se afirma: “El proyecto... fue impulsado por la Federación Agraria Argentina (FAA)”... Tampoco concurre a ilustrar el tema el poco afortunado ejemplo que se elabora en la edición del 26/7/04, sección 2, pág. 4. Allí se menciona que el promedio de superficie de las explotaciones agropecuarias es de 532 hectáreas y que por tanto, según el proyecto los extranjeros no podrían adquirir tierras por más de 2.100 hectáreas porque ello excedería el límite de cuatro

* Publicado en RE Nº 206, 16 de agosto al 30 de septiembre de 2004.

unidades económicas establecido en el proyecto. El ejemplo carece de toda lógica. En primer término nada tiene que ver el promedio censal con la extensión que pueda corresponder a una unidad económica. La unidad económica se determina mediante cálculos de rentabilidad aplicados a explotaciones tipo de cada una de las muy distintas zonas agroeconómicas del país. Nada tiene que ver ese concepto con el promedio censal. En segundo término, los promedios deben referirse a series homólogas y no tienen representatividad cuando se intenta aplicarlo a series muy heterogéneas. No podemos afirmar, por ejemplo, que el promedio de dos metros de estatura de una población constituida por gigantes de tres metros y enanos de un metro tenga algún valor representativo. En el caso del censo tendríamos en un extremo los miles de hectáreas corrientes en las explotaciones patagónicas y en el otro las muy reducidas superficies de las explotaciones hortícolas; su promedio nada indica.

Agradecimiento

Buenos Aires, 3 de agosto de 2009

Estimados amigos:

Hemos recibido sus notas con las condolencias por el fallecimiento de nuestro querido Horacio Giberti, quien, además de su fructífera y dilatada actividad pública y docente fue durante varios períodos presidente del IADE y, en el momento de su fallecimiento presidente honorario y titular del Comité Editorial de Realidad Económica.

Les agradecemos que compartan nuestro profundo pesar y transmitiremos sus sentidas palabras a familiares y amigos.

Cordialmente

Sergio Carpenter

Presidente

Lucía Vera

Secretaria

Juan Carlos Amigo

Director de Realidad Económica

Ventajas comparativas, industrialización y desarrollo: apuntes para una necesaria discusión política en la Argentina

*Ricardo Ortíz**
*Martín Schorr**

Este artículo consta de dos partes. En la primera se plantea muy esquemáticamente la diferencia existente entre las denominadas ventajas comparativas estáticas y las dinámicas, al tiempo que se problematiza la cuestión de la competitividad de un país. Se trata de dos aspectos teórico-conceptuales de una indudable importancia política por cuanto de las mismas se desprende la asociación existente entre industria y desarrollo, la centralidad de contar en el ámbito nacional con un sistema industrial sustentable (y del papel que en el mismo juega un segmento crítico como el de bienes de capital) y la necesidad de la intervención estatal en pos de la concreción de semejante objetivo estratégico.

A partir de asumir que en nuestro país no se debería renunciar a concretar un programa de reindustrialización ligado con una redistribución progresiva del ingreso y una modificación sustantiva en el perfil estructural de la actividad y sus modalidades de inserción en el mercado mundial, en la segunda parte se enumeran una serie de factores adicionales que justifican sobradamente los motivos por los cuales se considera prioritario encarar tal reindustrialización y, en consecuencia, abandonar definitivamente la visión predominante si a lo que se aspira es a desandar el cuadro de subdesarrollo en el que estamos inmersos desde hace décadas.

* UBA-CONICET. Se agradecen los valiosos comentarios de Daniel Azpiazu a una versión preliminar y se lo exime de cualquier responsabilidad en cuanto a los errores y las omisiones que pudieran existir.

“Resulta evidente pues que quienes juzgan sobre la ineficiencia de nuestras industrias comparando simplemente sus costos reales con los que prevalecen en otros países aplican, seguramente sin proponérselo, principios de comercio colonial y no comercio internacional” (Olivera, 1977)

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es aportar algunos elementos conceptuales y ciertas evidencias empíricas para reflexionar acerca de la relación que es posible establecer entre el comportamiento del sector industrial y el proceso de desarrollo socioeconómico de una nación. Se espera, así, aportar una serie de ejes argumentativos para confrontar con aquellos sectores académicos, políticos y empresariales que, con amplio consenso social, plantean de modo recurrente que la mejor opción para la Argentina pasa por consolidar un perfil de especialización productivo-industrial estrechamente ligado al procesamiento de recursos básicos (derivados de los sectores agropecuario, hidrocarburífero y el enclave minero). Es decir, por la preservación y la potenciación del *statu quo* productivo resultante del largo período de vigencia del neoliberalismo en nuestro país (1976-2001) y, en varios aspectos, de la trayectoria de la economía y la

industria en la posconvertibilidad¹.

Para estos sectores, muchos de los cuales abrevan en el “progresismo”, mientras que otros conforman o se integran a los estamentos más tradicionales del *establishment* doméstico, la mejor estrategia nacional pasa por fortalecer aún más el reducido universo de actividades consideradas “eficientes” dados sus costos absolutos y relativos de producción (y, por esa vía, a los grandes capitalistas que las controlan, objetivo que naturalmente no se declama). Dejar que el “resto del mundo” nos provea de todos aquellos productos cuya elaboración local resulta “ineficiente” y, por ende, innecesaria (como buena parte de los bienes industriales). De allí que para los defensores de esta estrategia, la misma necesariamente debe articularse con esquemas amplios de liberalización que propicien un intercambio comercial “eficiente”. También que carezca de sentido gastar esfuerzos y recursos en diseñar e instrumentar un programa de industrialización que procure avanzar en la integración y la diversificación del aparato fabril a partir de la expansión y el fortalecimiento de rubros de producción de, a título ilustrativo, maquinarias y equipos, electrónica industrial y diversos bienes de consumo (en todo caso, la intervención estatal debe focalizarse en el apoyo a

¹ Véase Azpiazu y Schorr (2008 y 2009), Fernández Bugna y Porta (2008) y Ortiz y Schorr (2009).

aquellos nichos de “eficiencia” existentes en el ámbito productivo y garantizar la mencionada apertura comercial y un régimen macroeconómico afín a la concreción de tales propósitos).

Se trata de los preceptos básicos que “ordenaron” la mayoría de las políticas económicas aplicadas en el país en las últimas décadas, las que derivaron en una acuciante desindustrialización que se expresa, entre otras cosas, en un acentuado repliegue de la estructura fabril hacia actividades ligadas con la explotación de recursos naturales y la producción de *commodities*, así como el desmantelamiento de las manufacturas de mayor complejidad y densidad tecnológica, en particular las relacionadas con la fabricación nacional de bienes de capital. A modo de ejemplo se destacan el “arancel cero” para la importación de equipamiento para la producción y las políticas de “promoción industrial” instrumentadas en distintos períodos, incluso durante el gobierno de Kirchner, así como numerosas “omisiones estatales” en diferentes ámbitos (*anti-dumping*, *compre* argentino, legislación anti-monopólica y de defensa de la competencia, funcionamiento del sector financiero, etc.). Dada la estructura de los mercados prevaleciente en el nivel doméstico en los diferentes ramos industriales, no resulta casual que la señalada reestructuración regresiva del sector fabril se haya dado de la mano de una fenome-

nal concentración y centralización del capital, que se refleja en la consolidación de un puñado de grandes empresas y grupos económicos (mayoritariamente de capital extranjero) y un marcado retroceso del segmento de las pymes, todo lo cual a su vez repercutió negativamente sobre el mercado laboral, la distribución del ingreso y la configuración regional de la producción industrial generada en el país.

En relación con esta visión predominante, cabe recuperar los señalamientos de uno de los principales estudiosos del proceso de industrialización de América latina: “Parecería claro que la respuesta neoliberal, que enfrenta las precariedades de la industrialización realmente existente por la vía de cuestionar su existencia volviendo a esquemas pretéritos de división internacional del trabajo en que los países de América latina aparecerán resignados a la opaca y poco trascendente función de exportadores de recursos naturales, no sólo no resuelve las carencias sociales acumuladas, sino que las intensifica, agregando la carga adicional de desalentar estructuralmente la creatividad nacional” (Fajnzylber, 1983).

Es precisamente con el mencionado enfoque predominante que se plantea la necesidad de confrontar, máxime si se considera que cuenta con amplio respaldo en el nivel de funcionarios gubernamentales con poder de decisión y, *paradójicamente*, también es

avalado e impulsado por diversos núcleos del gremialismo empresarial del sector manufacturero (inclusive por varios que representan intereses sumamente perjudicados por los cambios estructurales acaecidos bajo la predominancia de los postulados aludidos).

¿Por qué se considera que es necesario dar la discusión en los términos mencionados? Por varias razones, entre las que sobresale el reconocimiento, avalado por las innumerables evidencias con que se cuenta, de la centralidad que juega el sector industrial en todo proceso de desarrollo, sobre todo en un país con las características de la estructura económica y social de la Argentina. Como lo indica la experiencia histórica de la mayoría de las naciones que lideran la actual fase del sistema capitalista y de nuestro propio país durante la vigencia del esquema de sustitución de importaciones que estuvo vigente hasta su interrupción en 1976, el desarrollo manufacturero resulta decisivo por cuanto sienta las bases para, entre otras cuestiones relevantes: aumentar la riqueza socialmente disponible; avanzar hacia una creciente integración y diversificación de la estructura económica; generar empleo y acceder a mayores niveles de calificación de la fuerza de trabajo; obtener beneficios de distinta índole por incorporación al proceso de producción de tecnologías, bienes de capital y conoci-

mientos; ganar en términos de autonomía nacional; mejorar la distribución del ingreso; etc. En otras palabras, el desarrollo fabril constituye una condición de posibilidad del desarrollo en su sentido más amplio (no la única obviamente, pero sí una de las más trascendentes).

Este artículo consta de dos partes. En la primera se plantea muy esquemáticamente la diferencia existente entre las denominadas ventajas comparativas estáticas y las dinámicas, al tiempo que se problematiza la cuestión de la competitividad de un país. Se trata de dos aspectos teórico-conceptuales de una indudable importancia política por cuanto de las mismas se desprende la asociación existente entre industria y desarrollo, la centralidad de contar en el ámbito nacional con un sistema industrial sustentable (y del papel que en el mismo juega un segmento crítico como el de bienes de capital) y la necesidad de la intervención estatal en pos de la concreción de semejante objetivo estratégico.

A partir de asumir que en nuestro país no se debería renunciar a concretar un programa de reindustrialización ligado con una redistribución progresiva del ingreso y una modificación sustantiva en el perfil estructural de la actividad y sus modalidades de inserción en el mercado mundial, en la segunda parte se enumeran una serie de factores adicionales

que justifican sobradamente los motivos por los cuales se considera prioritario encarar tal reindustrialización y, en consecuencia, abandonar definitivamente la visión predominante si a lo que se aspira es a desandar el cuadro de subdesarrollo en el que estamos inmersos desde hace décadas.

Algunas definiciones conceptuales

Una primera definición conceptual remite a la distinción entre las ventajas comparativas estáticas y las dinámicas.

Las primeras están basadas sobre la dotación *dada* de factores o recursos con que cuentan las naciones (abundantes materias primas y mano de obra barata, entre las más usuales dentro de los países dependientes).

Las segundas son *construidas y reconstruidas* a lo largo del tiempo a través de una *sostenida y dinámica intervención estatal*, por lo general con una elevada demanda de reciprocidad hacia los sectores empresariales favorecidos por las medidas de asistencia (por caso, mediante la fijación de distintos tipos de estándares de desempeño en materia productiva, comercial, laboral, ecológica, de investigación y desarrollo, etc.). Se encuentran muy relacionadas con, y procuran avanzar en, el progreso científico y tecnológico, la dinamización del sistema nacional de innovación, la cre-

ación y el fortalecimiento de rubros productivos no “bendecidos” por la dotación de factores y que son considerados esenciales en función de la densidad del uso de tecnología, el valor agregado doméstico, los mercados de demanda potenciales, los encadenamientos industriales, la creación de empleo, el consumo racional de la energía y el componente medioambiental, entre otros criterios selectivos.

De acuerdo con los principios de la economía ortodoxa (tan en boga en el ámbito local desde hace largos años, incluso en el presente, a pesar del discurso “industrialista” y “neodesarrollista” que tiende a manifestarse en múltiples ámbitos académicos, políticos y empresariales), el *destino manifiesto* de los países es el de especializarse en aquello que producen con el menor costo en función de su particular dotación de factores, es decir, en sus ventajas comparativas estáticas.

Ahora bien, las múltiples evidencias con que se cuenta indican que no casualmente en aquellos países, como la Argentina, en los que el postulado de las ventajas comparativas estáticas ha “guiado” la intervención estatal tienden a prevalecer situaciones más o menos intensas de subdesarrollo, por cuanto en tales ámbitos nacionales suelen existir débiles estructuras productivas (o *truncas*, atento al alto grado de desintegración que caracteriza a la matriz industrial, particularmente marcado en

los segmentos de mayor complejidad), una inserción en el mercado mundial de escaso dinamismo (salvo en coyunturas puntuales), un bajo nivel de ingreso medio, crisis estructural en el mercado laboral y, como resultado de todo ello, una distribución del ingreso regresiva.

Por lo contrario, en aquellas naciones en las que han prevalecido las ventajas dinámicas como principio “ordenador” de la *praxis* estatal tienden a manifestarse situaciones más o menos intensas de desarrollo caracterizadas, por lo general, por el cuadro inverso al mencionado para las naciones subdesarrolladas. Tales son los casos de los países que actualmente ocupan posiciones de liderazgo en el escenario mundial (no sólo los centrales, sino también, con sus matices, muchos de la periferia, como el Brasil, los del sudeste asiático y crecientemente India y China).

Se trata de sociedades que han realizado (y realizan) esfuerzos muy marcados con vistas a avanzar en el desarrollo de un sistema industrial nacional (en algunos casos prácticamente *desde cero*). Ello fue posible merced al abandono del criterio de “eficiencia” basado sobre el principio de las ventajas comparativas estáticas. Como se ha apuntado: “estas actividades industriales nunca hubiesen podido surgir ni superar su etapa de menor productividad si

las ventajas comparativas inmediatas (las estáticas) hubiesen condicionado su nacimiento, tal como sucede cuando la política económica se inspira en la economía clásica. Por ello —e independientemente de las restricciones de demanda y de oportunidad de empleo en el sector primario—, aun cuando la industrialización de los países exportadores primarios parecería quizás ineficiente a la luz de la teoría clásica, es en realidad altamente deseable, aunque para realizarla haya que apartarse durante algunas décadas del principio de las ventajas comparativas. Es muy sugestivo que este fuera, precisamente, el camino recorrido en su momento por casi todos los países industriales que hoy, una vez que ingresaron en el club de los poderosos, se convierten en defensores acérrimos del principio de las ventajas comparativas” (Diamand, 1973)².

Al respecto, resulta ilustrativo traer a colación lo sucedido en el Japón. En palabras de un ex viceministro de Industria de dicho país: “El MITI (Ministerio de Industria) decidió establecer en el Japón industrias que requerían la utilización intensiva de capital y tecnología, y que, considerando los costos comparativos de producción resultarían en extremo inapropiadas para el Japón. Se trata de industrias como la del acero, refinación de petróleo, petroquímica, automotriz, aérea,

² Sobre estos temas, consúltese también la investigación de Chang (2002).

maquinaria industrial de todo tipo y electrónica, incluyendo, computadoras electrónicas. Desde un punto de vista estático y a corto plazo, alentar tales industrias parecería entrar en conflicto con la racionalidad económica. Pero, considerando una visión a más largo plazo, éstas son precisamente las industrias en las cuales la elasticidad del ingreso es mayor, el proceso tecnológico más rápido y la productividad de la mano de obra se eleva más rápidamente. Estaba claro que sin estas industrias sería difícil emplear una población de 100 millones y elevar su nivel de vida para igualar al de Europa y Norteamérica únicamente con industrias ligeras” (citado en Fajnzylber, 1983).

En el marco de la “ventana de oportunidades” que se ha abierto a partir de la reciente irrupción de la crisis internacional³, de lo señalado se desprenden elementos

para reafirmar la necesidad de dar la discusión política e ideológica con los sectores que plantean que el *destino manifiesto* de la Argentina pasa por el aprovechamiento de sus ventajas comparativas *dadas* (recursos naturales abundantes y costos laborales reducidos en términos internacionales). Básicamente, porque la cerrada hegemonía del postulado de las ventajas comparativas estáticas de 1976 a la fecha ha traído aparejada la consolidación de un modelo desindustrializador, fuertemente concentrador en lo económico y excluyente en lo social. Se trata, en suma, de la vigencia de un planteo que ha colocado a nuestro país en las antípodas de una situación de desarrollo, con enormes costos en lo económico y lo social, y con múltiples dificultades para abandonar siquiera parcialmente el señalado cuadro de dependencia. Vale enfatizar que muchos de los

³ Si algo ha demostrado la actual crisis del sistema capitalista es que numerosos países, en muchos casos gobernados por coaliciones conservadoras, se han visto forzados a recurrir a una prolífica gama de instrumentos que hasta no hace mucho tiempo eran fuertemente repudiados por el *mainstream* neoliberal “ordenador” de la praxis estatal y la institucionalidad rectora del “orden global”: nacionalizaciones y salvatajes de empresas, diversas medidas proteccionistas (e incluso de aliento al *dumping*) y políticas explícitas de fomento a sectores escogidos en términos estratégicos, entre otras modalidades de intervención pública (Schorr, 2009). En ese marco, en un estudio que analiza las principales implicancias de la crisis mundial se concluye: “Tras años de preconizarse el ajuste incondicional a la especialización basada en las ventajas comparativas y el crecimiento liderado por las exportaciones, queda claro que los países más dependientes de unos pocos productos primarios son los que sufrirán un cambio más drástico en sus condiciones de crecimiento y que, en el marco de una economía y de un comercio mundial que crecerán más lentamente, la existencia de una estructura productiva diversificada y apoyada en un mercado interno significativo constituye un elemento esencial para afrontar los cambios en el orden internacional” (Arceo, 2009).

actores que en los últimos años se han venido embanderando detrás del "nacionalismo industrialista" o el "neodesarrollismo" han sido los defensores más acérrimos de este esquema, así como sus principales beneficiarios en lo económico y lo político.

Sobre estas cuestiones, cabe recuperar nuevamente el pensamiento esclarecedor de Fajnzylber (1983): "el criterio de eficiencia que inspira esos modelos tiene un carácter estrictamente microeconómico, de corto plazo y hace abstracción de las consideraciones de carácter social. En efecto, en esa perspectiva es eficiente aquella industria capaz de competir, actualmente, en los mercados internacionales, independientemente de cuáles sean las consecuencias que la aplicación de ese criterio tenga para el efecto del crecimiento económico en su conjunto, para el nivel de bienestar de la población, el grado de equidad o el de autonomía interna en las decisiones correspondientes. Si ese criterio conduce a eliminar una parte importante de la industria y permite exclusivamente la supervivencia de aquellos rubros basados sobre recursos naturales generosos, o bien, en el hecho de que dadas las características físicas del producto resulta incosteable su importación, es algo que no afecta la vigencia del criterio. La tesis central es que independientemente de cuáles sean los efectos negativos que provoque la aplicación de este criterio en el

corto plazo, a mediano plazo se estará gestando una estructura productiva que finalmente logrará resultados exitosos que terminarán difundándose en el conjunto de la sociedad. Este criterio no sólo hace abstracción de la dimensión social, sino además del hecho de que el factor determinante para la competitividad internacional a largo plazo es, precisamente, el proceso de aprendizaje, inclusive si éste se refiere al procesamiento de recursos naturales; máxime si en estos casos no se incluyen recursos de carácter estratégico o de escasez mundial tan elevada, que los precios tiendan, al menos por un tiempo, a compensar la carencia de competencia técnica en otros ámbitos de la actividad productiva del país. Ahora bien, entre las actividades que resultan fuertemente dañadas con la aplicación de este criterio figuran precisamente las de investigación, reflexión, capacitación y la búsqueda de soluciones originales a los problemas propios, ya que se trata de actividades que en el corto plazo tienen, evidentemente, una rentabilidad menor que la que proporciona, por ejemplo, la importación de aquellos bienes que el país ya no estará en condiciones de producir 'eficientemente' de acuerdo con la aplicación de este criterio y de todas aquellas expresiones de 'modernidad' con las cuales aún no se contaba".

Las consideraciones que anteceden se vinculan directamente con

otro concepto económico relevante: la competitividad.

Desde una perspectiva de mediano y largo plazos, la *competitividad* consiste en la capacidad de un país para sostener y expandir su participación en los *mercados internacionales*, incluido su *mercado interno*, y elevar de manera simultánea el *nivel de vida de su población*. Entre otras cuestiones, esto exige el incremento de la productividad por la vía de la incorporación de progreso técnico; en otras palabras, la creación y la recreación de ventajas de carácter dinámico. En efecto, la experiencia internacional señala que no existe otro sendero para conseguir una mejora perdurable en la competitividad de un país. Si bien en el corto plazo la devaluación de la moneda local puede mejorar la posición relativa de los sectores elaboradores de bienes transables, este recurso es de limitada eficacia, ya que por sí solo no incrementa la productividad ni estimula la incorporación

de progreso técnico (aunque sí reduce los salarios). Por lo contrario, puede erosionar la cohesión social, lo que en definitiva atenta contra la viabilidad de una inserción internacional más dinámica y un desarrollo sustentable de la economía nacional⁴.

Nótese que en la definición del concepto se ha incorporado explícitamente a las variables “mercado interno” y “nivel de vida de la población”. Ello, por tres razones centrales.

Primero, porque es necesario contar en el nivel doméstico con una base productiva sólida e integrada como soporte de las actividades de exportación: desde la perspectiva de la competitividad, de nada sirve que un país tenga ciertos nichos industriales exportadores y el resto del tejido manufacturero debilitado y “sustituido” por importaciones (como ha venido sucediendo en la Argentina, inclusive en el marco del esquema “de dólar alto” vigente desde el abandono de la convertibilidad)⁵.

⁴ En Bianco (2007), Chudnovsky y Porta (1990) y Fajznylber (1988) se puede encontrar un amplio recorrido analítico por las diferentes conceptualizaciones existentes sobre la competitividad.

⁵ Las evidencias disponibles indican que en la posconvertibilidad se ha asistido a un aumento considerable en las exportaciones fabriles, que estuvo explicado en buena medida por las ventas al exterior de derivados del sector agropecuario, acero y aluminio y la “armadura automotriz” (aunque las exportaciones automotrices fueron más que compensadas por el elevadísimo componente importado del sector, que derivó en abultados y crecientes déficits comerciales, sobre todo en el segmento autopartista). Y también a un incremento mucho más pronunciado en las importaciones manufactureras (en especial, de insumos intermedios y bienes de capital), lo que propició la acumulación de importantes déficits comerciales en el bienio 2007-2008. De resultados de ello, en los años recientes se ha afianzado el cuadro de “dualidad estructural” del sector manufacturero argentino gestado entre 1976 y 2001, lo cual se expresa en que un

Segundo, porque se requiere contar con sectores industriales competitivos para el mercado interno, es decir, en condiciones de enfrentar exitosamente la competencia externa una vez asegurados sus respectivos procesos madurativos. Como se ha apuntado: "No es casualidad que los países más exitosos en el comercio internacional han sido precisamente aquellos que... han tenido el cuidado de favorecer un aprendizaje paulatino, sólido y en profundidad, y sólo una vez que han logrado esa simetría relativa con la competencia internacional, en algunos rubros, han comenzado paulatinamente a abrir su mercado interno. Ha sido precisamente el crecimiento del mercado interno abastecido con los proveedores locales en aquellos rubros compatibles con el tamaño y las escalas técnicas de producción, lo que les ha permitido recuperar un rezago histórico a través de un aprendizaje intensivo cuya vigencia desaparece del cuadro de posibilidades cuando se aplica (el) criterio de eficiencia basado sobre el arcaico principio de las ventajas comparativas estáticas" (Fajnzylber, 1983).

Tercero, porque la vigencia de una distribución del ingreso equitativa resulta ampliamente funcional a la mayor competitividad de una economía. ¿Por qué? Porque está sobradamente probado que la existencia de estándares de vida relativamente elevados y una matriz distributiva equitativa viabilizan la existencia de un mercado interno con una importante masa de consumidores e incrementos de productividad, además de economías de escala y elevados niveles de calidad, lo que contribuye a la competitividad de las industrias locales, tanto las de exportación como las ligadas con el mercado interno.

Es indudable que la cuestión de la redistribución progresiva del ingreso debería ocupar un lugar protagónico en cualquier estrategia económica e industrial que intente revertir los efectos regresivos de los últimos largos años de vigencia de neoliberalismo extremo y los aspectos críticos de la posconvertibilidad. En última instancia, ello no haría más que reflejar la estrecha relación existente entre la distribución del ingreso y el desarrollo socioeconómico,

puñado de rubros productivos ligados al procesamiento de recursos básicos presentó una balanza comercial positiva, mientras que los restantes fueron deficitarios, sobre todo a medida que se avanza hacia manufacturas más complejas, más intensivas en la utilización de conocimiento científico-tecnológico, más demandantes de mano de obra con elevada calificación, con mayores potencialidades para traccionar con su crecimiento a otras industrias y difundir el progreso técnico al tejido económico y social, y que por lo general han venido conformando los senderos de mayor dinamismo en el comercio mundial de manufacturas. Para un análisis del desempeño fabril desde la perspectiva del comercio exterior, consúltese Azpiazu y Schorr (2008 y 2009) y Bianco, Porta y Vismara (2008).

donde las desigualdades crecientes (como es el caso de la Argentina) constituyen uno de sus principales obstáculos. Como lo muestra la experiencia histórica de numerosas naciones, no existe relación positiva entre una regresiva pauta distributiva, la generación de ahorro, la inversión en los sectores productores de bienes y el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo contrario, en los países en los que se manifiestan las mayores desigualdades, la propensión a ahorrar e invertir suele ser mucho más baja que la que se da en aquellos con un reparto más equitativo del ingreso.

Ciertamente, tanto la tasa como el nivel del ahorro y la inversión no son independientes de las perspectivas y las potencialidades de los distintos mercados. Por su parte, estas últimas dependen del perfil de la demanda global y su nivel y grado de diversificación, aspectos íntimamente vinculados con la distribución del ingreso. Así, la marginación de una fracción importante de la población de una serie de consumos atenta contra las posibilidades de ampliar y diversificar la capacidad productiva local.

Dada la elevada elasticidad-ingreso de la demanda de buena parte de los bienes manufacturados, la redistribución progresiva de los recursos asume una especial gravitación en todo proceso de industrialización. Mucho se ha insistido sobre las restricciones

que impone al desarrollo fabril el limitado tamaño de los mercados domésticos, en especial para aquellas actividades fabriles con exigencias de escala. El que se adjudique al reducido tamaño del mercado interno la principal restricción a la incorporación de economías de escala y de tecnológicas de avanzada, sólo puede ser interpretado como consecuencia directa de la existencia de profundas desigualdades de ingreso que no sólo limitan las potencialidades globales de la demanda interna sino también las que podrían surgir de su ampliación y diversificación. Bajo dicho marco, la incorporación de nuevos estratos de la población al consumo de manufacturas a raíz de la redistribución progresiva del ingreso constituye un fuerte impulso a todo proceso de industrialización y desarrollo en su sentido más abarcativo. La misma no sólo posibilitaría el acceso a superiores escalas de producción en muchos rubros fabriles, sino que también tendería a dinamizar al conjunto de las industrias tradicionales, generando a la vez una expansión de la demanda de productos intermedios y de bienes de capital, cuya producción pasaría a resultar factible y rentable ante la ampliación de los mercados (fundamentalmente en el campo de los no seriados, a partir del aprovechamiento de los nichos tecno-productivos existentes y la escasa relevancia que suelen asumir las economías de escala).

Así, la reducción de consumos suntuarios y la generalizada difusión de otros requerimientos de consumo, o sea la conformación de una nueva estructura de la demanda interna, junto con diversos mecanismos que compatibilicen la redistribución del ingreso con el crecimiento económico, coadyuvarían a impulsar modificaciones en el perfil y la capacidad productiva de la industria argentina. En tal sentido, esa redistribución progresiva sentaría las bases necesarias (aunque no suficientes) para que se afirme un proceso de industrialización más equilibrado; más integrado verticalmente; con un mayor y mejor aprovechamiento de las economías de escala; con sólidos entramados intra e interindustriales; con adecuados acoples entre las dimensiones macro, meso y microeconómicas; con la generación de nuevas cadenas de valor; y con la potenciación del papel de las pymes.

Asimismo, es importante reparar en que la redistribución del ingreso no sólo resulta central por las razones expuestas, sino también porque posibilitaría incrementar las exportaciones fabriles. En muchos casos, sólo a partir de una recuperación de la demanda interna se alcanzarían escalas que tornen viable el surgimiento o la recuperación y/o la maduración de procesos sustitutivos de bienes finales, intermedios y de capital, y por esa vía el avance hacia un

diferente perfil de las exportaciones

En palabras de uno de los principales referentes del análisis industrial en la Argentina: "Aunque parezca obvio, hay que volver a insistir en que la despreocupación por el fortalecimiento del mercado interno es una posición suicida, tanto en términos económicos como morales. Sin ese requisito previo, aumentando la demanda interna a través de mejores niveles de vida de la población en un marco de atenuada desigualdad distributiva, no puede pensarse en una industria competitiva hacia fuera y con los productos de la importación... La estrechez de los mercados, de la demanda, clama por urgente solución. En ese sentido el mercado interno para los bienes de consumo masivo... debe desempeñar un papel crucial, sin descuidar las posibilidades que se abren a las exportaciones manufactureras. Téngase bien presente que, en último análisis, esas demandas finales serán las que han de proporcionar el elemento dinamizador para una mayor producción de materiales intermedios y la maquinaria y equipos. Es menester mantener siempre el conveniente equilibrio intraindustrial, sin perder de vista las prioridades en cada nivel" (Dorfman, 1992).

De lo expuesto surge que para que un país tenga ganancias de competitividad genuinas (y no espurias vinculadas, por ejemplo,

con la caída de los salarios, la proliferación de prebendas estatales de diversa índole, la aplicación de prácticas de *dumping* comercial, social, ecológico, etc.), es necesario que cuente con una intervención estatal planificada, sostenida y dinámica que promueva y asegure en el mediano y largo plazos un reparto equitativo de la renta nacional y la conformación de un sistema industrial integrado (que en la actual fase del capitalismo en escala global no requiere ser plenamente autosuficiente, ni es deseable que lo sea). En otros términos: que procure la generación de ventajas competitivas dinámicas con eje en una mayor competitividad nacional (reconociendo las dos dimensiones del concepto: la externa y la interna).

Ello invita a reflexionar acerca de la importancia que en ese marco asume el sector productor de bienes de capital.

Por producir las máquinas y los equipos que emplean las actividades productivas y las vinculadas con la prestación de servicios, contribuir a la ampliación de la capacidad productiva potencial, incorporar en forma endógena la generación de tecnología y difundir el progreso técnico al resto de la economía, contribuir a la formación y la capacitación de la fuerza de trabajo y viabilizar una mayor integración y complementación de los ciclos productivos, la industria de bienes de capital ocupa un rol

estratégico en el proceso de desarrollo de los países. En efecto, aquellas naciones que han logrado internalizar la fabricación de algunos medios de producción (para lo cual la intervención estatal ha sido decisiva), han tendido a elevar su autonomía tecnológica y ampliar su potencial de desarrollo económico. Así, la industria de bienes de capital, aliada con otros factores, influye decisivamente en el ritmo de crecimiento de la productividad y la competitividad sistémica (interna y externa) de la economía nacional.

Es por ello que en los países industrializados (y en muchos de los que están en vías de convertirse en potencias industriales), en pos del objetivo de acrecentar la competitividad por la vía de la potenciación de las ventajas comparativas no *dadas* por la simple dotación de factores, los gobiernos impulsaron, y sostuvieron con criterio flexible, programas de apoyo a sectores de alto contenido tecnológico definidos como prioridades estratégicas; promovieron a compañías de capital nacional; readecuaron y vigorizaron el sistema educativo y el de investigación y desarrollo; llevaron a cabo esquemas de apoyo selectivo a firmas de los rubros escogidos con un claro y respetado sistema de "premios y castigos" y un componente explícito de reciprocidad; las medidas de asistencia implementadas en los niveles micro y mesoeconómico se complementaron con el esquema

macroeconómico adoptado; crearon condiciones propicias para la cooperación entre las empresas y el sector público; y diseñaron sistemas crediticios para tales fines, entre otras acciones estatales articuladas que se emprendieron⁶.

De las consideraciones realizadas surge una conclusión de lo más relevante de cara a la necesaria confrontación político-ideológica con el amplio abanico de sectores que plantean que el *destino manifiesto* de la Argentina está necesariamente asociado con el aprovechamiento de sus ventajas comparativas estáticas (vale enfatizar: recursos naturales y deprimidos costos salariales en materia internacional).

Cuando, como es habitual, los debates sobre una cuestión tan compleja como la de la competitividad nacional termina girando casi exclusivamente alrededor de la "competitividad-costo" (es decir, el nivel de los salarios), los planteos no pueden ser otros que la

devaluación monetaria o de los costos salariales (o ambas)⁷. Así, se pierde de vista que tales acciones no generan ganancias a mediano y largo plazos en términos del país, aunque sí, a corto plazo, en los beneficios empresariales (sobre todo para los capitales oligopólicos). Desde la perspectiva nacional, la asunción de esta conceptualización acotada de la competitividad conlleva un ostensible error estratégico, máxime si se considera que la vigencia de salarios reducidos y un patrón regresivo de distribución del ingreso juegan en contra de que un país sea más competitivo tanto en el plano local como en términos del mercado mundial. Como se planteó, el concepto reconoce múltiples dimensiones (productivas, tecnológicas, distributivas, etc.), con lo cual una política que promueva una mayor competitividad nacional no puede carecer de propuestas articuladas referidas al desarrollo industrial (con especial atención a la expansión de las

⁶ Respecto de estos temas, véanse los estudios de Amsden (2001 y 2004), Arceo (2004 y 2005) y Nassif (2008).

⁷ La actual crisis internacional y las medidas "anti-crisis" implementadas en numerosos países (referidas al manejo del tipo de cambio, el movimiento de capitales, políticas activas hacia los sectores productivos, etc.) han generado las condiciones para que en el nivel local una vez más gane creciente consenso la idea de que es necesario devaluar la moneda nacional. Así, una vez más el tipo de cambio se presenta como la variable clave y, como tal, está llamada a constituirse en el eje prácticamente exclusivo de la política estatal hacia la industria y el vector "ordenador" del patrón de acumulación. Se trata de una visión compartida por el sector empresarial (la UIA principalmente), un amplio espectro del campo académico y diversos referentes del sistema político (incluyendo a no pocos funcionarios de alto rango del gobierno). A modo de ejemplo, consúltense Damill y Frenkel (2009) y los recurrentes señalamientos de la UIA y otros sectores afines a una devaluación (*La Nación*, 19/10/08, *Clarín*, 21/10/08, *Crítica de la Argentina*, 10/5/09, *La Opinión de Rafaela*, 17/5/09 y *Página/12*, 18/5/09 y 24/5/09).

actividades productoras de bienes de capital) y la redistribución progresiva del ingreso.

De allí la imperiosa necesidad de recentrar el debate acerca de las características y los alcances de una política industrial y de desarrollo para la Argentina, así como de las alianzas sociales requeridas para la consecución exitosa de tales propósitos⁸.

Ventajas dinámicas, competitividad nacional y desarrollo: el rol clave de la industria

Hasta aquí se ha presentado una serie de planteos sobre por qué en nuestro país es imperioso abandonar el criterio de las ventajas comparativas estáticas como “vector organizador” del comportamiento estatal y avanzar en la formulación y la puesta en marcha de una estrategia nacional de desarrollo que persiga la reindustrialización y la redistribución del ingreso. A la luz de la experiencia de la mayoría de las naciones industrializadas y aquellas periféricas que están ganando creciente protagonismo en la división internacional del trabajo, en lo que sigue se plantean argumentos adicionales respecto de los beneficios que para un país como la Argentina podría acarrear el contar con un sistema industrial integrado, con un desarrollado y diná-

mico sector productor de bienes de capital.

Los beneficios de una estructura fabril de dichas características serían múltiples y muy variados; ello, por cuanto la misma sentaría las bases para:

- motorizar un incremento en la capacidad productiva potencial y la acumulación de capital;
- potenciar los encadenamientos intra e interindustriales y, por ende, la generación local de valor agregado y mayores economías de escala;
- aumentar la capacidad generadora de empleo de la economía, acceder a una mayor calificación de la fuerza de trabajo y, por ese rumbo, viabilizar subas en la productividad y los salarios;
- posibilitar la difusión de nuevas técnicas de control y gestión empresarial y organizacional;
- consolidar procesos de aprendizaje tecnológico y de generación y difusión de conocimientos y saberes, pilares clave para la conformación de un sistema nacional de innovación;
- avanzar hacia una mayor articulación, integración y complementación de los procesos productivos en los niveles intra e intersectoriales;
- empezar a desandar la regresión;

⁸ Los lineamientos básicos de una política industrial para el país con eje en los mencionados objetivos estratégicos se pueden encontrar en Schorr (2009).

vidad industrial iniciada a mediados de la década de 1970 (uno de los factores que están detrás del notable estancamiento absoluto y relativo que experimentó la Argentina *vis-à-vis* los países centrales y de muchos que por entonces presentaban similares o incluso inferiores estadios de desarrollo);

- contar con una base productiva que permita encarar una paulatina redefinición del perfil de especialización productivo-industrial del país y de inserción en el mercado mundial (en la actualidad claramente pasiva y subordinada, precisamente por su sesgo marcado hacia los recursos naturales y las *commodities* industriales);
- promover procesos virtuosos de sustitución de importaciones, con el consecuente beneficio sobre el sector externo de la economía (ahorro de divisas) y la posibilidad de acceder a crecientes umbrales de autonomía nacional por efecto de la reducción de la dependencia tecnológica y el carácter *trunco* de la estructura fabril que se consolidó al calor de la hegemonía de los postulados de la economía ortodoxa y el autoproclamado “neodesarrollismo” de los años recientes; y
- desde una perspectiva más política, disminuir la centralidad estructural y el enorme poder de veto que, en el marco

de una estructura industrial *trunca* y desarticulada como la actual, detentan los sectores empresarios proveedores mayoritarios de divisas (esto es, un núcleo muy reducido de grandes capitales cuya dinámica de acumulación y reproducción gira básicamente alrededor de la dotación *dada* de recursos del país y se encuentra fuerte y crecientemente internacionalizada, es decir, cada vez más “desenganchada” del mercado interno en múltiples aristas: perfil de la demanda, nivel ocupacional, salarial y distributivo, utilización de tecnologías, etc.).

Se trata de un conjunto de elementos que, en su interrelación, asumen una indudable importancia estratégica en términos de la generación de ventajas dinámicas, la obtención de ganancias genuinas y sustentables de competitividad y, en suma, de colocar al país en un sendero sustentable de desarrollo económico y social.

Ahora bien, en función de lo expuesto en estas líneas, está claro que todo ello no podrá ser obra del “mercado” o el predominio del esquema de las ventajas comparativas estáticas, sino que se requiere una intervención estatal decidida, sostenida y flexible. Como ha destacado una estudiosa de los procesos de industrialización en el sudeste asiático: “el papel del Estado en la industrialización tardía es el de mediador

entre las fuerzas del mercado. El Estado en la industrialización tardía ha intervenido para considerar las necesidades tanto de los ahorradores como de los inversionistas, y las de los exportadores e importadores, creando precios múltiples. Algunas tasas de interés son más altas que otras, y los importadores y exportadores se enfrentan a precios diferentes para las divisas. En la medida en que el Estado en la industrialización tardía ha intervenido para establecer precios múltiples en el mismo mercado, no se puede decir que haya logrado fijar 'correctamente' los precios relativos, dictados por el juego de la oferta y la demanda. De hecho, el Estado dentro del proceso de industrialización tardía ha fijado precios relativos deliberadamente 'equivocados' con el fin de crear oportunidades de inversión rentables... La intervención estatal es necesaria aun en los casos más claros de ventajas comparativas porque el mayor activo del atraso, los bajos salarios, es contrarrestado por los altos pasivos... Es difícil lograr la equidad a través de las fuerzas del mercado en presencia de grandes aglomeraciones de poder económico" (Amsden 1992).

Ello invita a reflexionar acerca de las dos dimensiones del Estado: como aparato de gestión y como expresión de la relación de fuer-

zas entre clases sociales y fracciones de clase.

De lo primero surge la necesidad de definir los contenidos y los alcances de un programa de reindustrialización de la Argentina que tenga como "norte" la creación de ventajas competitivas dinámicas, un salto de nivel (cuantitativo y cualitativo) en la competitividad de la economía argentina y una mejora sustancial en el nivel de vida de la población, así como las características de la estructura estatal más afín a la concreción de semejante estrategia. De lo segundo se desprende la necesidad de avanzar en la conformación de un esquema de alianzas con aquellos sectores que se encuentren genuinamente consustanciados con la reindustrialización y la redistribución del ingreso. Sin duda, esto último implicaría asumir las dificultades derivadas de enfrentar en los campos económico y político-ideológico a importantes sectores de la sociedad (muchos del campo "progresista"); sin embargo, ellas no serían más serias ni más riesgosas que las que se desprenderían de no hacerlo o de aplicar una estrategia de conciliación de intereses inadecuada que, a la larga, resultaría inapropiada e inconveniente en tanto profundizaría aún más el subdesarrollo nacional.

Bibliografía

- Amsden, A. (2004): "La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia", en *Revista de la CEPAL*, N° 82, Santiago de Chile.
- Amsden, A. (2001): *The rise of "The Rest". Challenges to the west from late-industrializing economies*, Oxford University Press, Oxford.
- Amsden, A. (1992): *Corea, un proceso exitoso de industrialización tardía*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Arceo, E. (2005): "El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de dependencia en América Latina", en *Cuadernos del CENDES*, Caracas.
- Arceo, E. (2009): "El fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias", Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, Buenos Aires, mimeo.
- Arceo, E. (2004): "La crisis del modelo neoliberal en la Argentina (y los efectos de la internacionalización de los procesos productivos en la semiperiferia y la periferia)", en **Realidad Económica**, N° 206 y N° 207, Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2009): *Los avatares de la industria argentina. De la agresión de la dictadura militar a la reactivación de principios del siglo XXI: entre el neoliberalismo y el "neodesarrollismo"*, FLACSO/CONICET, Buenos Aires, en prensa.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008): "Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares", en **Realidad Económica**, N° 240, Buenos Aires.
- Bianco, C. (2007): "¿De qué hablamos cuando hablamos de competitividad?", Centro Redes, Documento de Trabajo N° 31, Buenos Aires.
- Bianco, C., Porta, F. y Vismara, F. (2008): "Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa", en Kosacoff, B. (edit.): *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, Buenos Aires.
- Chang, H. (2002): *Kicking away the ladder. Development strategy in historical perspective*, Anthem Press, Londres.
- Chudnovsky, D. y Porta, F. (1990): "La competitividad internacional. Principales cuestiones conceptuales y metodológicas", CENIT, Documento de Trabajo N° 3, Buenos Aires.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2009): "La Argentina y la crisis internacional", Iniciativa para la Transparencia Financiera, Buenos Aires (disponible en: http://www.ift.org.ar/lectura_detalle.asp?id=43).
- Dorfman, A. (1992): *La industrialización argentina en una sociedad en cambio. Reflexiones sobre nuestro desarrollo industrial en el dinámico contexto económico del mundo*, en **Realidad Económica** N° 112, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.

- Fajnzylber, F. (1988): "Competitividad internacional: evolución y lecciones", en *Revista de la CEPAL*, N° 36, Santiago de Chile.
- Fajnzylber, F. (1983): *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008): "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", en **Realidad Económica**, N° 233, Buenos Aires.
- Nassif, A. (2008): "Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital", en *Revista de la CEPAL*, N° 96, Santiago de Chile.
- Olivera, J. (1977): *Economía clásica actual*, Macchi, Buenos Aires.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2009): "Evolución reciente de la industria argentina de bienes de capital", en *H-industri@. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, Buenos Aires, en prensa.
- Schorr, M. (2009): "Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina", Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, Buenos Aires, mimeo.

Debates II

El gobierno de los Kirchner y el futuro inmediato

*CEES**

Los resultados electorales desfavorables debilitan al gobierno, que queda presionado, por un lado, por las grandes industrias y “el campo”, por el otro por los gobernadores que aceptaron el estado de situación generado, pero que con déficit fiscal e imposibilitados de pagar las remuneraciones, los contratos y hasta las obras, presionan por una mayor participación en los recursos, y finalmente, por los acreedores externos, incluidos los “holdouts”, el Club de París y hasta el FMI. En ese contexto, ceder a los reclamos de continuidad de superganancias y de devaluación, es perjudicar a los trabajadores y otros perceptores de ingresos fijos, que aún carecen de reclamos orgánicos.

De allí que se propone el Consejo para el Dialogo Económico y Social, con cuatro representantes del gobierno, veinte de los trabajadores y veinte de los empresarios (en todas sus ramas), para acordar puntos básicos de coincidencia sobre los que elaborar una transición de treinta meses, durante los cuales el gobierno tenga instrumentos para presionar a efectos de que lo acordado se cumpla, pero donde también es necesario que se redefina el modelo de acumulación sobre la base del mercado interno, y es allí donde los “devaluacionistas”, una vez más tratarán de llevar agua para su molino, repitiendo la historia de los últimos 18 meses.

* Centro de Estudios Económicos y Sociales (Temperley, provincia de Buenos Aires).

Durante el gobierno de Néstor Kirchner y en los primeros meses de la asunción de Cristina Fernández de Kirchner, existía una alianza social conformada por los trabajadores y los industriales (inclusive con las entidades que los representan), más los productores y comercializadores de soja (y otros cultivos exportables) así como con gran parte de la dirigencia partidaria del partido justicialista y de otros partidos que se denominaban kirchneristas, conformando una estructura (para un país y un marco internacional distinto) muy similar a la del peronismo de cuando vivía el general Perón.

En efecto, si uno observa el resultado de las elecciones nacionales de octubre de 2007, se puede ver que existe una correlación entre la población, su grado de satisfacción de necesidades básicas (Censo Nacional 2001), y el voto a la lista encabezada por la Sra. Cristina Fernández de Kirchner, tanto internamente en las provincias, como en el primero, segundo y tercer cordones del conurbano bonaerense.

Esto es, el "kirchnerismo" obtuvo el porcentaje más alto de los votos en Santiago del Estero, Formosa, Jujuy, Tucumán (más del 50% de los sufragios, provincias que tienen un porcentaje de más del 25% de la población por debajo de la línea de necesidades básicas insatisfechas), y en el conurbano bonaerense obtuvo más del 60% de los votos en los munici-

pios de Florencio Varela, José C. Paz, Ezeiza, Moreno, Malvinas Argentinas, La Matanza, Berazateguá, cuya población en no menos del 25% se encuentra bajo la línea de pobreza

Existía una correlación muy fuerte entre los sectores más pobres del país y el voto al gobierno, a lo que se le debe sumar el voto en las barriadas obreras de los trabajadores cuyos ingresos hacen que estén por arriba de la línea de la pobreza, pero que viven de su trabajo y son conscientes de la necesidad de preservarlo y de mejorar su remuneración. Ese voto se explica ante los beneficios concretos que obtuvieron, así como en la esperanza de que esa política iba a seguir generando mejores condiciones de vida.

Iniciada una nueva etapa y con cuatro años de gobierno por delante, el gobierno decide avanzar en una política de distribución del ingreso (resolución 125 de retenciones móviles) y, posteriormente, Néstor Kirchner alcanza la presidencia del Partido Justicialista, ambos hechos ponen en guardia a los sectores que se habían beneficiado con la política de crecimiento del producto y de las exportaciones (por supuesto que mucho más que los trabajadores como vamos a ver), pero que temen la reedición del peronismo y su política de apropiación de los excedentes.

El entramado de intereses entre los productores de soja y otros

cultivos exportables, con sus proveedores de maquinarias y equipos, de productos químicos y otros insumos, etc. así como con las industrias manufactureras de origen agropecuario etc., más los que asumieron el discurso del sector haciendo causa común, conformaron una alianza opositora al gobierno, a los que se fueron sumando posteriormente el grupo Techint y el grupo AGEA- Clarín.

Esa otra alianza se plasma en la faz política, por un lado, en los que encabezan al PRO y PJ disidentes, por el otro, en la Coalición Cívica y el Partido Radical. Así como en la faz gremial empresaria en la Mesa de Enlace, en la UIA, y en la AEA (Asociación Empresaria Argentina)

En ese sentido, en las elecciones legislativas nacionales del 28 de junio de 2009, con su grado de confusión y de aleatoriedad, se desdibuja el voto de los pobres y el voto obrero, o si se quiere, prefirieron votar por lo que no conocen, en desmedro de lo que sí conocen, y obviamente a la luz de los resultados, no los contiene.

Pero tras esa confusión de elegir al otro por que lo que se conoce no es bueno, cuando el otro defiende un modelo económico y social que los va a marginar, al ser un modelo que prioriza el mercado externo, que se basa sobre las ventajas comparativas de la Argentina (tierra y mano de obra barata), de "primarización" de la economía, encabezado por los productores sojeros, con su lógica

rentista nacida al calor de la especulación financiera, los *pools* de siembras, el rendimiento a cualquier costo extraeconómico, sin medir el uso de la naturaleza, desatendiendo el abastecimiento local de alimentos, que busca la integración a los mercados internacionales vendiendo productos primarios con poca agregación de valor, que los integra a ellos al mundo, pero a costa de la desintegración de la mayoría de la población.

A ese modelo se le acoplan, en primer lugar, las industrias más concentradas, que pueden competir, casi con exclusividad, merced a un tipo de cambio alto, que pasa a ser el principal factor de competitividad abaratando en moneda dura el trabajo y los activos nacionales; y en segundo término, la actividad ligada con la construcción de residencia para los sectores más favorecidos, el embellecimiento de sus ciudades, etc.

El aparato industrial a la vez de contar permanentemente con un tipo de cambio a su favor para que pueda competir, tanto en el mercado interno como en el internacional, en el interno con las importaciones de China, Brasil, los Estados Unidos, etc., que obviamente en nuestro país tienen nombre y apellido y son básicamente las mismas que configuran los "nichos" más concentrados en energía, acero, cemento, aluminio, automotrices, etc., , por lo que a su vez, en su gran mayoría, son

productoras de bienes de uso difundido, que son insumos de otras industrias (línea blanca, envases, máquinas y herramientas, etc.), y la construcción, con lo que extrapolan sus mayores costos al resto de la economía nacional.

Esa economía concentrada más los productores agrarios principalmente de soja, son presentados por los apologistas del modelo "primario", como el enfrentamiento entre el eje interior de las provincias de Buenos Aires y Córdoba y la ciudad de Rosario, contra el conurbano bonaerense en particular y los conurbanos de todo el país en general, donde los segundos, imposibilitados de trabajar y producir, deben vivir de la "caridad" de los primeros.

Al modelo descripto, de "primarización" de la economía argentina, le sobran dos tercios de los habitantes, con lo que, una vez más, se reedita el patrón conservador, pero esta vez con peores consecuencias sobre los recursos naturales por conjugar intensidad con amplitud de su uso con técnicas y procedimientos que, en muchos casos, contaminan el aire, al agua y la tierra.

Es riqueza para una minoría hoy (y de un dudoso futuro mañana), y exclusión para la gran mayoría de los argentinos, como lo hicieron con el negocio de la deuda externa durante la dictadura militar, y su legitimación y hasta las privatizaciones de las empresas públi-

cas para pagarla.

Esas grandes empresas, habiendo obtenido importantes márgenes de ganancia en todo el período de recuperación de la economía argentina, donde el PIB acumuló un crecimiento de más del 50%, y donde ellos se apropiaron de la mayor parte de ese crecimiento, produciendo siempre en el límite de su capacidad instalada, sin incorporar (por lo menos significativamente) más trabajadores, máquinas y materias primas que las que sus fríos números le aconsejaban, deciden una vez desatada la crisis financiera internacional, dejar de invertir, bajar el tren de actividad, y fugar capitales al exterior.

En el año 2008 la inversión interna bruta fija significó el 23,05% del PIB, suma mayor que la tasa del 19,8% del año 2005, que los 21,6% del año 2006, y que los 22,6% del año 2007, sin embargo es insuficiente para emplear a todas las personas dispuestas a trabajar en la Argentina y para mantener la tasa de crecimiento del PIB a lo largo del tiempo.

Pero en lugar de aumentar, la tasa de inversión interna bruta fija en el primer trimestre del año 2009, disminuye, alcanzando sólo el 19,1% del PIB reducción que es la misma magnitud que la Inversión Pública (4 puntos del producto). Los empresarios prefirieron ajustar disminuyendo la inversión en sus plantas, para quedarse con el excedente.

Cuadro N° 1. Balances presentados en la Bolsa de Comercio de Bs As

Empresas	Ganancia del Año 2007
Repsol – YPF	2.253.897.560
Tenaris	1.460.456.700
Ternium Siderar	1.013.398.200
Telecom	612.890.000
Petrobras Energía	589.000.500
Personal	380.790.000
Norte Inversora	332.900.000
Banco Macro	312.596.100
Acindar	256.913.564
Molinos Río Plata	174.587.000

Nota: En pesos

Fuente: Balances presentados en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires al 30/06/2008

Si observamos los balances presentados por las empresas que cotizan en el Mercado de Valores de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, veremos que las que tuvieron importantes márgenes de ganancia están vinculadas a la Industria Metálica Básica, la Refinación de Petróleo y los servicios bancarios y de telefonía (**cuadro N° 1**).

Si cruzamos esa información con la utilización de la capacidad instalada (UCI) a esa misma fecha (30/06/2008), que nos informa el INDEC, notaremos que la UCIS:

Industrias metálicas básicas: 97,3%

Refinación de petróleo: 91,1%

Industria textil: 83,5%

Edición e impresión: 77,3%

Papel y Cartón: 76,6%

Todos esos sectores requieren inversión para aumentar la capa-

cidad de producción, dado que en la Argentina actual y futura, falta ampliar la oferta de bienes y servicios y que, en algunos sectores más que en otros, solo se lo puede lograr mejorando e incrementando la infraestructura y las máquinas y equipos.

El problema estriba en que en conjunto y en promedio, pese a que la mayoría de los sectores productivos operaron en estos últimos años con elevados márgenes de rentabilidad (mayores incluso que los de la década de los 90), como lo demuestran los balances presentados en todos estos períodos, sin embargo no se transforma parte de esas ganancias en inversión (en promedio, las empresas ganaron más que en la década de los '90, pero invirtieron menos).

Siempre basándonos en el INDEC, podemos ver la utilización

Cuadro N° 2

UCI	Año 2008	1er Trim 2009
Refinación de petróleo	92,8%	89,8%
Industrias metálicas básicas	67,3%	60,7%
Industria textil	78,7%	64,4%
Edición e impresión	84,4%	75,9%
Papel y cartón	89,7%	84,4%
Industria automotriz	34,2%	30,8%

Fuente: INDEC

de la Capacidad Instalada (UCI) del año 2008 y del primer trimestre 2009 (**cuadro N° 2**).

Con lo que podemos concluir que se ha producido en general una importante contracción del nivel de actividad de los sectores seleccionados, que se refleja en la falta de inversión y la baja de la utilización de la capacidad de producción, como lo demuestran las industrias metálicas básicas (empresas del grupo Techint, Acindar y Aluar), y que sigue siendo alta la utilización en la refinería de petróleo.

En síntesis, ante la crisis, las grandes empresas de las ramas mencionadas reducen su actividad.

La teoría económica nos dice que para cumplir el objetivo de un crecimiento sostenido es necesario:

- a) Utilizar la capacidad productiva disponible, mejorando el nivel de ocupación del capital y de la mano de obra de una manera sostenible
- b) Alentar la formación del capital

- c) Aumentar la productividad mediante mejoras en la calidad de los factores y la eficiencia de su asignación

Bien, el fuerte incremento de la productividad del trabajo del período 2003-primer semestre 2008, se los apropiaron mayoritariamente los dueños del capital. Cuando tenían que invertir parte de ese excedente para suplir la baja dotación de capital, prefirieron fugar esas ganancias como lo demuestra la cuenta "Formación de Activos Externos del sector privado no financiero" del Balance Cambiario del BCRA, que tuvo un resultado de US\$ 23.098 millones en todo el año 2008, y alcanzó los US\$ 5.684 millones en el primer trimestre 2009. Con lo que podemos apreciar que residentes argentinos han sacado, a lo largo de quince meses, de la circulación interna de la Argentina, la suma astronómica de US\$ 28.782 millones de dólares. Esa suma representa más del 50% del total de la inversión de las empresas privadas en nuestro país, o si se quiere, casi el 10% de lo que se produce por año.

Los que votan todos los días

Todo modelo de acumulación se basa sobre la inversión productiva que se financia con la ganancia generada en la actividad. Sin embargo en nuestro país observamos que más de la mitad de las ganancias declaradas por las empresas en lugar de invertirse en el país se fugan. Además, abusando del derecho de propiedad y de las libertades que la Constitución Nacional les confiere, en lugar de ampliar la producción y generar más puestos de trabajo, una parte importante de los empresarios y funcionarios de esas empresas, deciden sacar gran parte de sus ganancias de la Argentina.

En un país como el nuestro observamos, según estimaciones del ENGE (Encuesta Nacional de Grandes Empresas) del INDEC, del año 2007, que las primeras 500 (quinientas) empresas por volumen de facturación, contribuyen con el 23,9% del total del Valor Agregado del país y que de ellas las primeras 100 (cien) representan el 17,1% del valor agregado de la Argentina

Si a los datos mencionados le sumamos que sólo 20 (veinte) empresas, donde están las acerías del grupo Techint, las comercializadoras de granos (Bunge Cerval, Nidera, Cargill, Louis Dreyfuss, Pérez Companc, etc.), las petroleras (Repsol y Petro-

bras), y las automotrices, son responsables de las ventas por más de US\$ 35.000 millones sobre los US\$ 70.589 millones de las exportaciones del año 2008.

La economía argentina está fuertemente concentrada y extranjerizada, dado que si vemos la composición del capital accionario de las primeras 500 (quinientas) empresas, 330 (trescientos treinta) son extranjeras. Ese hecho se agrava cuando vemos su participación en la producción, donde el 81,7% del valor bruto de producción total del panel y el 83,2% del valor agregado del mismo, son generados por empresas con participación de capital extranjero. También dichas empresas extranjeras componen el 90,2% de las utilidades de las 500 (quinientas) empresas del panel en su conjunto.

Por supuesto que este modelo tiene sus pregoneros que son los medios masivos de comunicación, los cuales a su vez tuvieron su propio proceso de concentración.

El más significativo, por su grado y amplitud de influencia es el denominado Grupo Clarín.

Ese conglomerado nació al calor del gobierno desarrollista del presidente Frondizi; en 1976 la dictadura militar le cede un tercio del capital social de "Papel Prensa" que es la principal proveedora del insumo para la fabricación de los diarios.

Clarín, que tomó una posición

contemplativa con la dictadura militar, sin embargo se mostró crítico con el primer gobierno democrático del radical Raúl Alfonsín, esencialmente con la gestión del primer ministro de economía Bernardo Grinspun. En 1989 mediante la ley de Reforma del Estado del "menemismo", se deroga el Inciso "e" del artículo 45 de la ley de Radiodifusión, permitiéndole a los grupos económicos que operan en los medios consolidar y expandir su propiedad, de manera tal que el Grupo Clarín (según se desprende de la información obtenida de la Inspección General de Justicia, dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, donde se presentan los balances generales y las Asambleas de constitución y distribución de dividendos, lo que permite ver directores que son comunes a las empresas), está conformado por:

- El 100% de AGEA que es la empresa dueña del diario "Clarín" y del periódico deportivo "Ole".
- El 33% de CIMECO que es la sociedad dueña de los periódicos "La Voz del Interior" de Córdoba, de "Los Andes" en la provincia de Mendoza, y de "La Gaceta" de Tucumán
- El 37% de papel Prensa SA
- El 23% de la agencia Diarios y Noticias (DYN)
- El 96,8% de ARTEAR que es la sociedad dueña de Canal 13, Todo Noticias y de Volver de la

televisión abierta y de cable de la Argentina

- El 100% de Buenos Aires Televisión
- El 100% de radio Mitre y de la FM 100 .
- El 100% de "Multicanal", canal de cable y servicio de banda ancha

En ese marco, es que pueden presentar las noticias como un relato de la situación, a través de un periodista que es la cara visible del medio, pero que da siempre una versión de los hechos, que presumimos sesgada y con intencionalidad política, desde el mismo momento que son ellos que ponen en agenda a la opinión pública y mientras, omiten o mantienen en silencio otras situaciones.

Los grandes medios son constructores y ordenadores de la realidad y la cotidianeidad, que pasan por legitimar ante la sociedad los hechos ideas y valores de acuerdo con los intereses que defienden.

Shakespeare le hace decir a Hamlet "Nada tiene más bella apariencia que la falsedad", los medios presentan como cierto lo que no es, o lo que es parcialmente cierto, defendiendo, hasta en las posiciones que parecen más inocentes, la gama de intereses que los sustentan en detrimento obviamente del grueso de la población, el cual termina aceptando con ingenuidad lo que éstos divulgan.

Existen otras grandes corporaciones de prensa en nuestro país, como es el caso por ejemplo del Grupo Telefónica, que, además de ser dueño de la empresa de comunicaciones, es propietaria de TELEFE – Canal 11, de radio Continental, y de “La Red”.

Así como también no es casualidad que los principales socios del Multimedia América (dueña del Canal 2 de aire) y del periódico especializado en economía y finanzas “El Cronista Comercial”, sean el empresario de medios Daniel Vila, el ex ministro del Interior de Menem, José Luis Manzano, y el primer candidato a diputado de la alianza con el PRO de la provincia de Buenos Aires, quien obtuvo casi el 35% de los votos en esa jurisdicción, Francisco De Narváez

Lo que estamos diciendo, es que a través de estos grandes medios se informa y (de)forma a la población, remplazando en ese rol al partido político, que queda supeditado meramente a una función electoral, en vez de encargarse de la constitución y organización de cuadros políticos y técnicos (intelectuales) o de preparar programas o ideas de gobierno. En definitiva pierde de esa manera su forma social tradicional por la cual organizaba la vida política en el seno de la sociedad civil

El otro modelo

El otro modelo posible para nuestro país, consiste en indus-

trializar (aun los recursos primarios) generar un fuerte mercado interno, y vender al exterior productos que contengan más trabajo argentino. Mercado interno que a su vez se sustenta y se retroalimenta sobre el desarrollo y amplitud de las paritarias, en la organización gremial de los trabajadores (aun con sus carencias y limitaciones), en la puja por las mejores condiciones de labor, en la capacitación y en la productividad. En la que se debe combinar aumento de inversión de capital con más puestos de trabajo, como sucedió en el país, mal o bien, tras la crisis final del plan de convertibilidad, hasta el año 2007, defendiendo la inclusión social principalmente con la generación de trabajo y salarios.

El campo y las industrias más concentradas debe producir alimentos y bienes baratos con nuevas técnicas, que primero sirvan de sustento a los salarios y al poder adquisitivo de la población, segundo que apuntalen el nivel de actividad interna y, finalmente, que puedan convertirse en flujo de divisas pero para financiar la industrialización y la generación de puestos de trabajo, no la fuga de capitales.

La idea debe ser, vendemos soja hoy, pero se debe poder comercializar en esos mismos mercados productos con mayor valor agregado, agroindustriales e industriales puros.

La retracción en los planes de

inversión y la fuga de capitales fueron el mecanismo adoptado por los grupos económicos más concentrados, seguido, en mayor o menor medida, por buena parte del resto del empresariado, con lo cual el gobierno se encuentra con que debe acordar con ellos planes de inversión, y éstos están dispuesto a hacerlo sólo si imponen sus condiciones que no son otras que abaratar la mano de obra y los activos del país vía la devaluación de nuestra moneda, garantizándoles menores costos en moneda dura.

La situación no es fácil, el gobierno debería intervenir para: a) Acordar reglas entre trabajadores y empresarios que debería formalizarse con el llamado al Consejo Económico y Social donde se acuerden incentivos públicos, niveles de inversión, salarios a mediando plazo y condiciones de trabajo (incluida la suspensión de los despidos); b) poner fin a que, por encima de las retenciones, los grandes acopiadores y comercializadores fijan precios menores para los productores, para que el valor de la soja, del maíz, del trigo, etc. sea el mismo en Chicago (EUA) que en Rosario o Bahía Blanca.

La Administración Nacional no ha dudado en llevar una política de expansión de la obra pública, de transferencias a las provincias y de pago de las jubilaciones y pensiones, como que ha puesto amplios recursos en el Programa REPRO para pagar parte del sala-

rio de casi 92.000 trabajadores a junio de 2009. Incluso se instrumentaron subsidios directos o desgravaciones impositivas para apuntalar la producción. Bien, ¿qué hicieron los empresarios? En lugar de garantizar la preservación de las fuentes de trabajo, y no ajustar, observamos como grandes empresas distribuyeron generosos dividendos entre sus accionistas, mientras que proponen retiro voluntario y/o disminuciones de salarios.

Buena parte de la supuesta burguesía industrial argentina, consciente de sus limitaciones y sin mayores ambiciones que la de buscar garantizarse altas tasas de ganancia en el país y en el exterior, es incapaz de estar a la altura de las circunstancias, y si no obtiene ganancia fácil y rápida prefiere, como ha hecho tantas veces, fugar capitales del país.

Es imprescindible que se respeten los principios de intervención estatal y de control de los sectores más concentrados de la economía argentina, con lo que se garantiza no solamente afrontar las crisis en mejores condiciones y, sobre todo, que no repercuta en los sectores de ingreso fijo y más débiles de la sociedad. Ello permitirá salir fortalecidos de la crisis, a la vez que se generan condiciones para un nuevo modelo de acumulación que tenga al Estado como soporte y como referente.

Y allí nos encontramos con el centro de la cuestión. Si no hay

amplia y suficiente burguesía industrial, entonces es el Estado en nombre de todos y garantizando la provisión de insumos básicos, el que debe intervenir.

En Venezuela el Estado Bolivariano propicia las tres banderas que supo tener el justicialismo: la independencia económica, la soberanía política, y la justicia social. En la Argentina no es el "capital nacional" (cuya concentración y oportunismo ya comentamos) el que puede aceptar esas reglas de juego. Va a usar todo su poder y todos los mecanismos que tiene a mano, para impedirlo.

Los resultados electorales desfavorables debilitan al gobierno, que queda presionado, por un lado, por las grandes industrias y "el campo", por el otro por los gobernadores que aceptaron el estado de situación generado, pero que con déficit fiscal e imposibilitados de pagar las remuneraciones, los contratos y hasta las obras, presionan por una mayor participación en los recursos, y finalmente, por los acreedores externos,

incluidos los "holdouts", el Club de París y hasta el FMI. En ese contexto, ceder a los reclamos de continuidad de superganancias y de devaluación, es perjudicar a los trabajadores y otros perceptores de ingresos fijos, que aún carecen de reclamos orgánicos.

De allí que se propone el Consejo para el Diálogo Económico y Social, con cuatro representantes del gobierno, veinte de los trabajadores y veinte de los empresarios (en todas sus ramas), para acordar puntos básicos de coincidencia sobre los que elaborar una transición de treinta meses, durante los cuales el gobierno tenga instrumentos para presionar a efectos de que lo acordado se cumpla, pero donde también es necesario que se redefina el modelo de acumulación sobre la base del mercado interno, y es allí donde los "devaluacionistas", una vez más tratarán de llevar agua para su molino, repitiendo la historia de los últimos 18 meses.

Julio 2009

Impresiones (a la distancia) del encuentro de Belém

*Norma Fernández**

La autora refleja en este trabajo sus impresiones del último encuentro que se llevó a cabo entre el 27 de enero y el 1º de febrero de 2009.

El FSM es un espacio de debate democrático de ideas, profundización de la reflexión, formulación de propuestas, cambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ongs y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo. Después del primer encuentro mundial, realizado en 2001, se configuró como un proceso mundial permanente de búsqueda y construcción de alternativas a las políticas neoliberales. Esta definición está en la Carta de Principios, principal documento del FSM.

El Foro Social Mundial se caracteriza también por la pluralidad y por la diversidad, teniendo un carácter no confesional, no gubernamental y no partidario. Él se propone facilitar la articulación, de forma descentralizada y en red, de entidades y movimientos involucrados en acciones concretas, del nivel local al internacional, por la construcción de un otro mundo, pero no pretende ser una instancia representativa de la sociedad civil mundial.

* Profesora de Antropología (UNC). Miembro de la Comisión de Comunicación del Consejo Internacional y de la Mesa Coordinadora del FSM en la Argentina.

Belém

Se me amontonan los recuerdos como un tropel de imágenes a la carrera. Voy a dejarme llevar por ellas, y después vendrá -o no- el orden.

La primera es la de una ciudad que acumula varias ciudades en su interior como las capas de la cebolla. La que más me gusta es la del puerto, el embarcadero de lanchas de pesca que vuelven al atardecer, ese inmenso horizonte de agua que termina allá lejos en la línea verde y oscura donde dicen que comienza el Amazonas, la “floresta”, con su densa carga de naturaleza potente y sin demasiado control humano, sus culturas ribereñas mestizas: los caboclos, nombre que caracteriza más una forma de vida junto al río que a imprecisas diferenciaciones entre negros, indígenas y criollos. Que habla de lo que los une más que de lo que los separa. Los edificios alrededor del puerto son los de la ciudad vieja, colonial y portuguesa, coloridos, altos y bellos a pesar del paso del tiempo y el deterioro visible. La síntesis es el mercado del *Ver-o-peso* a la vera del agua, una fiesta de frutos de tierra y mar, herbolario tradicional, productos artesanales y economía social.

Pero hay otras ciudades: los restos de aquella enriquecida por la fiebre del oro y el caucho, que levantó edificios de teatro y ópera equivalentes a los europeos, con

plazoletas adornadas por glorietas y cafés al aire libre. La industrial que se redujo luego del aluvión globalizador neoliberal. La que se extiende a ritmo lento pero imparable de los suburbios de madera y chapa: desocupados, migrantes de pueblos y ciudades vecinas que se van despoblando, habitantes de la floresta en busca de espejismos urbanos. Y otra más: la de los comerciantes, contrabandistas, viajantes, profesionales, técnicos, docentes, residentes o de paso frecuente. Todos ellos - más la pequeña burguesía local- se encuentran por la noche en Las Docas, un espléndido paseo costero rediseñado sobre los antiguos galpones del puerto y la escollera, apiñado de restaurantes, heladerías y bares sofisticados.

Todas ellas atravesadas por plantas exuberantes, en un clima caluroso y húmedo, colores vívidos y fragancias intensas. El objeto máspreciado si uno llega a Belém es el paraguas: o resguarda del sol que abrasa o mitiga un poco los aguaceros que se descuelgan del cielo sin preaviso.

Y la gente. En todas partes personas de cualquier sexo y edad -preferentemente de sectores populares- con una amabilidad contagiosa, preocupados por si uno requiere información, nos gustó la comida, necesitamos algo. Yo pensaba allí que hay algo de insularidad en la vida cotidiana de Belém, de vivir muy lejos del

resto del mundo, y de apreciar las visitas. La mezcla permanente de etnias, migrantes y viajeros también debe ayudar a la construcción de un mundo de tolerancia mayor.

El FSM

Fue un Foro distinto. Todos lo fueron, en verdad, pero hubo aquí algunas diferencias específicas (excepto con el de Mumbai, al que más me recordó) que quizá no se dieron muy explícitamente sino más bien de manera subyacente y sutil. Ésa es mi impresión en bruto, pero trataré de analizar por qué.

Las presencias

En primer lugar, lo más llamativo fue la presencia protagónica de los **pueblos indígenas**. Pero no sólo vendiendo artesanías, haciendo reclamos y poniendo color a las reuniones, como había sucedido hasta ahora, sino ejerciendo legítimamente el rol de dueños de casa, y no me refiero a la Amazonía sino al mundo de ideas alternativas del Foro Social Mundial. No es casual que ellos cobren semejante legitimidad cuando América latina se da el lujo de tener un presidente y dos constituciones de fuerte peso indígena. Pero sobre todo cuando la dupla Occidente-Capitalismo se desmorona en la peor crisis de su historia, y la perplejidad colonial no sabe para dónde correr a tapar

agujeros con las recetas opuestas a las que nos proponían. Ellos, los pueblos indígenas, con su “buen vivir” en armonía con los demás hombres y la naturaleza aparecen como el único paradigma “otro” ante el desbande.

No voy a entrar en la discusión sobre si el capitalismo se reciclará y entonces perderemos más aún, porque no lo sé (no estoy tan segura de eso) pero sobre todo porque lo que me parece un hecho extraordinariamente nuevo es lo que sucede en el nivel simbólico. Ya no sólo se cayó el fin de la Historia y los espejitos de colores del neoliberalismo, la inevitabilidad del modelo y demás, se cayó algo mucho más profundo y básico: la idea del mundo tal como la veníamos teniendo en los últimos siglos, filtrada por el gran colador colonial eurocéntrico. De golpe las dimensiones del mapa recuperaron su verdadero tamaño: vimos que Europa era chiquitita y amontonada, enfrente de un inmenso continente africano, y Estados Unidos sólo la mitad de la parte de arriba de un continente inmenso y variado. No es menor el cambio de punto de vista, me recuerda esa sensación de infinita pequeñez que nos agarra cuando abandonamos la ciudad y miramos la noche estrellada en algún lugar del campo: ya no somos el centro del mundo.

Sin romanticismos, claro: en el seno de los pueblos indígenas se dan parecidas contradicciones y complejidades que en nuestros

ámbitos (lo que confirma irónicamente que los hombres y mujeres somos realmente iguales), disputas de poder y errores varios. Pero, como decía mi querido Bonfil Batalla, tienen otro “horizonte civilizatorio”, en el que él reconocía por lo menos tres elementos fundamentales: el respeto a la naturaleza, las sociedades autosuficientes y el uso social del excedente económico.

En segundo lugar (el orden no es jerárquico sino como me viene a la cabeza) me llamó mucho la atención una gran carpa que congregaba las actividades de los **“pueblos sin Estado”**. Era la primera vez que yo escuchaba esa categoría (y en este foro se presentaron públicamente). Allí me enteré que refieren a más de 20, que van de los palestinos a los aborígenes australianos, desde los vascos o catalanes a los criadores de renos (pueblo Tamil) nómades del norte de Europa, desde los kurdos y chechenos a los gitanos, incluyendo a los pueblos indígenas andinos y los mapuches de la Argentina y Chile. El asombro radicaba en que además tenían poco en común en propuestas concretas: unos querían su propio Estado, otros el estatus de pueblo o nación diferenciado adentro del Estado nacional, otros no querían saber nada con el Estado tal como lo conocemos y quieren ser considerados como pueblos autónomos equivalentes a los Estados nacionales. Sin embargo algo los unía

más allá del “sin” de la carencia: “una voluntad de libertad y de reconocimiento de nuestros derechos colectivos... otro mundo posible basado sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos, es decir a decidir libremente su futuro colectivo”. Me pareció ver allí un destello de esos adelantos del futuro de que habla Boaventura de Sousa Santos en su Sociología de las Emergencias. Y había una perturbadora contigüidad con la situación de los pueblos indígenas de América latina y sus intentos actuales de Estados Multinacionales. De hecho, están articulando debates y alternativas. Otros modos de organización social se avizoran en el horizonte mundial...

La centralidad de la naturaleza, que los occidentales suelen referir como “recursos naturales”, cosa que indigna a los indígenas (somos parte de ella, no sus propietarios, dicen) tuvo el espacio esperado en un Foro a las puertas del Amazonas. En parte porque era el escenario adecuado para ello -es imposible no sentir su presencia omnipresente allí- pero sobre todo porque la crisis global demostró cuán amenazado está el planeta Tierra por la irracionalidad capitalista occidental. El riesgo se palpa ahora de manera cotidiana, ya tocó el timbre de nuestras casas, la sensación de asfixia creciente aumenta. Y también porque muchas de las principales luchas sociales y movimientos emergentes en el mundo están

ligados con esa problemática: el desmonte, el agua contaminada, el despojo de las tierras, las mineras a cielo abierto, las poblaciones intoxicadas. Detrás de todo lo cual están cada vez más visibles las empresas transnacionales concentradas y los discursos hipócritas de los organismos internacionales. Es simplemente la vida lo que está allí en juego, ni más ni menos. El núcleo duro del modelo, que camina con la muerte a cuestas.

La presencia de **los jóvenes** fue más notoria que en los anteriores. A lo mejor se debió a que el Campamento de la Juventud estaba en el interior del predio principal y entonces eran mucho más visibles por todas partes, pero me pareció que participaron más de los debates y las propuestas, que pidieron pista con mayor énfasis en todos los terrenos. Y que además del hecho de armar su propio “otro mundo” entre las carpas, las ollas comunitarias, las artesanías, los abrazos y las guitarreadas (esa especie de lugar complementario y encantador que solíamos ver antes como un semillero del futuro pero con cierto indulgente y envidioso paternalismo) se metían de lleno en el espacio del FSM, claramente hegemonizado por adultos. Terminado el evento, en la reunión del Consejo Internacional delegados del Campamento de la Juventud pidieron formalmente tener algunos representantes explícitos. Los

ojos de asombro de la mayoría fueron graciosos...

Hubo también otras presencias fuertes. La de **las mujeres** como siempre (ya se habían ganado un lugar protagónico desde el primer FSM), en avance sin pausa, pero con un matiz interesante para mi gusto: en la declaración final de su Asamblea del domingo por la mañana hay muchas más referencias que en las anteriores a temas como la pobreza, el colonialismo, la diversidad cultural, la necesidad de acciones conjuntas con otros sectores contra todas las dominaciones del sistema, y no sólo el énfasis puesto en el patriarcado, la violencia de género y la defensa del aborto (que obviamente siguen estando). La de las **comunidades negras** (las “quilombolas”) y la afirmación de la negritud como bandera identitaria, poniendo fuerte énfasis en las relaciones entre América latina y Africa, que quedó sólo en deseos debido al problema estructural del FSM que reduce mucho la presencia de los pueblos distantes por falta de financiamiento para las organizaciones populares. La de **otras espiritualidades**: indígenas, musulmanas, africanas, asiáticas...la centralidad del cristianismo también empezó a verse acorralada. La de **la economía solidaria**, creciendo sin prisa pero sin pausa, llenando carpas cada vez más grandes con productos de diversos lugares, lo que motivó el quiebre emocional de una de las

primeras impulsoras del tema en el FSM de Porto Alegre al ver el espacio central de un tema que al principio era visto como marginal. **El sindicalismo** llenó reiteradamente una carpa grande puesta por la CUT, en lo que parece un "reaparecer" con algo más de fuerza después de varios FSM en los que se lo vio bastante debilitado, en el medio de la desindustrialización global y la consecuente crisis de las organizaciones internacionales de trabajadores, que terminaron fusionándose para enfrentar juntas el temporal. **La invasión a Gaza** atravesó transversalmente los discursos, y lo más fuerte para mí fue ver a los judíos solidarios con los palestinos. **El arte** estuvo tan presente como siempre, y caravanas de teatreros, murgas y equilibristas conjugaron humor con poesía, expresión y contenido político.

Por supuesto, los **temas clásicos** persistieron: las guerras coloniales, la deuda, la militarización de los conflictos sociales, los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, la democratización de las instituciones y del conocimiento, la importancia de la educación popular y la comunicación alternativa, el *software* libre... Y otros "menores", como los tercios seguidores del esperanto (a los que yo quiero por tercios y por mi odio a la naturalización del inglés como "lingua franca" en los ámbitos intelectuales y militantes), los defensores de la comida vegetariana (no se

puede crear otro mundo manteniendo la violencia sobre otros seres vivos, decían) y los apasionados impulsores de la bicicleta como transporte urbano, que llevaban a quien quisiera a bordo de alguna de un lugar a otro del "territorio FSM". Todo ello enmarcado en los múltiples puestitos de artesanías maravillosas (cuando me acosa la depresión acudo a ellas, que me recuerdan la inagotable creatividad humana), comidas típicas, caminatas interminables perdiéndonos en mil caminos que no eran el correcto, y hasta una fantástica travesía en barquito rozando la exuberante naturaleza de la orilla entre ambas universidades donde se concentraban las actividades y que estaban a unos cinco kilómetros entre sí.

Algunas novedades

Una de las novedades metodológicas de este FSM fue la del "**sexto día**". El domingo 1º de febrero, una vez finalizadas las actividades el día anterior, se reunió en asamblea cada sector hacia adentro durante la mañana (las mujeres, los campesinos, los indígenas, los negros, los sindicalistas, la economía solidaria, los ambientalistas, etc) para redactar un comunicado que resumiera la posición y principales demandas y propuestas del sector. Por la tarde, la idea era realizar la "**asamblea de las asambleas**" en el palco central -al aire libre- donde se leerían todos los comu-

nicados entremezclados con números artísticos. Fue un error pensarlo así ya que todas las tardes llovía, y ese día en particular se desató un aguacero que diezmó a la gente que se había comenzado a reunir. Hacerlo en un lugar cerrado indudablemente reducía la cantidad de público pero lo garantizaba; a lo mejor se podía haber puesto una pantalla de video que reprodujera el escenario para los que quedaran afuera. Tema a pensar para el próximo FSM, pues la idea de las asambleas por sector y la intercomunicación posterior era buena. Tampoco están aún disponibles en lugar alguno todos los comunicados.

Pero el gran cambio político fue, sin duda, el **énfasis en las acciones y movilizaciones** de allí a 2010. Desde los comienzos del FSM el gran debate que dividía al Consejo Internacional en dos mitades, y de hecho paralizaba todo accionar conjunto, giraba en torno de si este nuevo espacio internacional de los movimientos sociales debía mantenerse como el ámbito privilegiado de debate y reflexión conjunta, facilitando las articulaciones temáticas o por sector a su interior pero sin hacer llamamientos públicos como Foro Social Mundial (la única excepción fue la gran marcha contra la guerra antes de la invasión a Irak), o, en cambio, debía pasar a una etapa de acciones globales en su nombre, sobre temas de consenso. La cuestión se empantanaba

siempre ante los miedos de varias de las grandes redes frente a cualquier intento de centralizar convocatorias a movilizaciones (que traducían como burocratizar y concentrar poder en un “buró” de hecho).

Eso llevó a que muchos propusiéramos medidas intermedias, como que las distintas redes convocaran a acciones globales articuladas bajo el paraguas del FSM, pero nunca tuvieron consenso, ante los recelos de varios actores, algunos de los cuales fueron también los que propusieron pasar del evento anual a cada dos años (y lo lograron). Y fue también la causa de que las discusiones más explícitamente políticas sobre agendas globales y urgencias sociales se dieran en el seno de la Asamblea de los Movimientos Sociales, que emitía comunicados y llamamientos en cada evento, muchas veces confundidos -inocente o concientemente- por la prensa como documentos del FSM, generando rispi-deces.

La cuestión es que frente a la magnitud de la crisis mundial del modelo hegemónico y las varias catástrofes humanitarias en curso -la invasión de Gaza, etc- este año ni se reabrió el eterno debate en la reunión del CI, sino que hubo un interés compartido en avanzar a diseñar una agenda común de movilizaciones a lo largo de 2009 y 2010. No se dijo explícitamente que “convocaba el FSM” pero en la práctica los anun-

cios y la articulación partían de allí. El problema es que no parece estar nada claro desde dónde se va a coordinar esa agenda concretamente a partir de ahora.

Balance provisional

Ello me da pie para pasar a los desafíos presentes y futuros. Como siempre, hubo también muchos problemas. Los habituales del caos provocado por 90.000 personas en espacios nunca suficientemente preparados para ello: grandes demoras para llegar provocadas por los embotellamientos en la única ruta de acceso a los campus universitarios, legiones de jóvenes voluntarios que no tenían la menor idea de nada cuando uno preguntaba por los lugares y que sólo entendían portugués, infinidad de talleres y actividades anulados por falta de gente (no logro comprender esa obsesión democratista de aceptar cuanta cosa se inscriba, aunque haya veinte sobre el mismo tema; yo los sumaría desde el vamos, es una lamentable pérdida de energía, espacio y tiempo, pero ya sé que me tildarán de autoritarismo),

oficinas de prensa que no tenían información de nada, tecnología que no funcionaba, escasa difusión al exterior de lo que allí sucedía (que sumado al boicot de los medios comerciales en todo el mundo convirtió el tema comunicacional en una catástrofe), etc., etc. Contra todo eso fueron casi heroicos los esfuerzos de los integrantes de la Comisión de Comunicación, que lograron producir lo poco existente en el nivel alternativo.

Mi impresión es que fue un esfuerzo desmedido para las fuerzas locales (que salieron airoso en el balance), sin casi ningún apoyo de lo que queda del antiguo secretariado brasileño, reducido a su mínima expresión por una nueva "coordinación ejecutiva" internacional que no me parece que funcione, y la decididamente nula ayuda del Consejo Internacional.

En síntesis: un FSM muy interesante en contenido, novedades metodológicas, avances políticos y agenda de acciones, que pasó casi inadvertido para el resto del mundo.

Marzo 2009

El ingreso ciudadano o renta básica ante una grave crisis económica

*Rubén Lo Vuolo **
*Daniel Raventós***

Los autores proponen en este artículo algunas reflexiones acerca del papel que podría desempeñar un ingreso ciudadano (o renta básica), lo más universal e incondicional posible, en el contexto de la actual crisis económica. Esta reflexión la realizan teniendo en cuenta ciertas evidencias del Reino de España y de la República Argentina, para observar cómo la propuesta tiene importancia frente a similares problemas, aunque con diferente contenido, en países con distinto nivel de desarrollo y configuración de sus políticas públicas. En principio, hay que señalar una característica de esta crisis que difiere en comparación con otras recientes (México en 1994, sudeste asiático en 1997, Rusia en 1998, el Brasil en 1999, la Argentina en 2001): tiene su epicentro en los países centrales y especialmente en Estados Unidos. Es una profunda alteración del sistema de pagos de los países centrales y no el resultado de la falta de recursos de los países periféricos para pagar su deuda. Se trata de una crisis del modelo de crecimiento económico liderado por las finanzas, una de cuyas características es que aumenta los ingresos corrientes (y las deudas) de familias y empresas en los países ricos y no se explica por dispendioso manejo de recursos en los países menos desarrollados.

* Investigador del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp, Buenos Aires) y presidente de la Red Argentina de Ingreso Ciudadano (www.ingreso-ciudadano.org).

** Profesor de la Universidad de Barcelona y presidente de la Red Renta Básica (www.redrentabasica.org). En los sitios de referencia puede consultarse material para una mejor comprensión de la propuesta de ingreso ciudadano o renta básica.

Mucho más allá de su origen, la crisis afecta a las relaciones económicas internacionales y va a empeorar los problemas propios de los países menos desarrollados, que también se habían beneficiado del *boom* de los años previos, tanto por la demanda inflada de los países más ricos, como por los altos precios en los mercados de *commodities* y los bajos costos financieros. Este escenario creó un clima de bonanza que alimentó la creencia de que los problemas de desempleo, pobreza y distribución del ingreso se resolverían por derrame del crecimiento económico del mundo globalizado. Más aún, permitió la aseveración de que no importaba la distribución regresiva del ingreso porque todos recibían algo del crecimiento económico. Nuevamente los hechos demuestran que estos razonamientos son equivocados y que hay un problema estructural no resuelto en la configuración de las políticas económicas y sociales. Justamente, y esto es lo que intentaremos apuntar en las líneas que siguen, la actual situación revela la necesidad de avanzar en una propuesta como el ingreso ciudadano, tanto para distribuir mejor el ingreso en las fases de crecimiento, como para estabilizarlo y responder más adecuadamente a las situaciones de crisis.

1

Son diversas las interpretaciones que intentan establecer las

causas de la crisis económica. Algunos economistas como Michael Hudson, Paul Krugman o Joseph Stiglitz, tienden a poner el acento causal de la crisis en la desregulación de los mercados a lo largo de las últimas décadas, en especial del mercado financiero. Otros, como Robert Brenner, Michel Aglietta o Walden Bello, consideran que se trata más bien de una crisis clásica de sobreproducción, derivada de la tendencia del capitalismo a generar una gran capacidad productiva por encima de la capacidad de consumo de una población que registra una distribución cada vez más desigual de ingresos, lo cual limita el poder de compra de las mayorías y termina por erosionar las tasas de beneficio. Tanto unos como otros coinciden en condenar los “regalos” de ayudas públicas realizados a lo largo de los últimos meses por parte de los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea a los agentes que manejaron de modo imprudente (cuando no de forma delictiva) los fondos financieros. Así, Hudson (2009), por poner un ejemplo, asegura que “A fines del año pasado, 20.000 millones de dólares fueron usados para pagar bonificaciones y remuneraciones a malversadores financieros, a despecho de la caída de sus bancos en quiebra técnica. Para proteger sus intereses, esos bancos siguieron abonando honorarios a *lobbies* encargados de persuadir a los legisladores para que les

den mayores privilegios especiales, todavía”. Krugman (2009) por su parte dice: “Pregunta: ¿qué pasa si pierdes cantidades ingentes de dinero de otras personas? Respuesta: recibes un gran regalo del Gobierno federal (pero el presidente dice cosas muy duras sobre ti antes de soltar los billetes).”

Esta rápida y consentida ayuda pública a los responsables de la crisis contrasta con los argumentos que se esgrimen para condenar políticas como el ingreso ciudadano que apunta a resolver problemas de los más vulnerables y damnificados por la crisis. Mientras se regalan fondos públicos para salvar los negocios de los que aún parece que continúan cobrando suculentos honorarios, se sigue sin aceptar que los ciudadanos comunes, los más necesitados, reciban un ingreso básico lo más incondicional posible porque ese “regalo” no los estimularía a trabajar. Mientras se usan fondos públicos para garantizar la supervivencia de quienes apostaron a la máxima rentabilidad de la especulación financiera, no se acepta que los mismos fondos sean utilizados para garantizar niveles básicos de ingresos para toda la población.

No se trata, entonces, de que no sea razonable utilizar fondos públicos para distribuir ingresos ni tampoco de que sea ineficiente regular los mercados. Como señala Baker (2009), el problema de la crisis no es que tenga que

ver con la mayor o menor regulación de los mercados (los mercados siempre han estado regulados) sino en beneficio de quién se regula: “El planteamiento de menos-o-más regulación sostiene la premisa de que hay ahí fuera y *a priori* un mercado desregulado, y de que algunos de nosotros queremos reinar en dicho mercado desregulado mientras otros preferirían dejarlo como está. Esta visión es consistente con la idea de que las grandes desigualdades de renta aparecen como resultado de las fuerzas del mercado. Pero (...) nadie está en realidad hablando de un mercado desregulado -más bien estamos todos hablando de a quién va a beneficiar la regulación-. La distribución de la renta no ha precedido nunca a la intervención del gobierno.” Se trata, entonces, de discutir a quién beneficia la regulación de los mercados y la distribución de los ingresos que de allí se deriva.

Lo que está en crisis es algo más que un sistema financiero especulativo. Está en crisis un modelo de crecimiento regulado y liderado por las finanzas, una de cuyas características centrales es la inflación de activos y el crecimiento del crédito hacia los sectores más acomodados. La globalización financiera se organizó en torno de una nueva forma de gobierno de las empresas que pasaron a privilegiar la captación rápida de beneficios y su distribución a los accionistas [*shareholders*]; esos beneficios son obteni-

dos en gran medida por ajustes de plantel [*downsizing*], en desmedro de la solidez de balances y el crecimiento controlado (Boyer, 2000; Aglietta, 2000). El proceso de financiarización¹ de la economía vino acompañado por una fuerte distribución regresiva del ingreso y una mayor flexibilidad de los ingresos laborales, esto fue así tanto en los países centrales como en los periféricos. De este modo, las familias se vieron “estimuladas” a complementar sus ingresos laborales con ingresos provenientes de la inflación del valor de los activos que colocan en el mercado de capitales (fondos de pensiones, fondos de inversión) y con los créditos (especialmente hipotecarios) que obtienen ofreciendo sus activos en garantía. Para los pobres la globalización financiera ofreció como “salida” microcréditos, de forma tal que en lugar de ser “beneficiarios de derechos”, pasaron a ser deudores y clientes de instituciones que los “integran” al sistema financiero.

Como afirma uno de los autores más citados por su anticipo del

advenimiento de la crisis, la bancarrota de este modelo de Bretton Woods II obliga a revisar toda la organización de la economía (Roubini y Setser, 2005). Lo más habitual es referirse a la necesidad de revisar la regulación financiera, las relaciones comerciales entre los propios países centrales y economías pujantes como las asiáticas, y los mercados de cambios. Esto es más que evidente: la economía mundial reclama nuevas instituciones de regulación ante el fracaso de los organismos multilaterales en prevenir y administrar las crisis económicas. Pero poco se dice sobre la necesidad de revisar las políticas y las instituciones que distribuyen ingresos y derecho a los ingresos. Y consideramos que en este campo la propuesta del ingreso ciudadano o renta básica tiene mucho que aportar, pensada como política racional para distribuir ingresos de forma más estable e igualitaria. La reorganización de la economía mundial no sólo involucra a las finanzas, sino a los sistemas nacionales de protección social frente al fracaso de los fundamentalistas del crecimiento eterno de

¹ Por financiarización entendemos el proceso que arrancó con fuerza a partir de 1980 por el cual las finanzas se apropian de una porción cada vez mayor del ingreso mediante prácticas especulativas que impactan negativamente en la valorización productiva. Si en 1983 la cifra diaria de total de negocios de las transacciones financieras en los mercados internacionales era de 2.300 millones de dólares, en 2001 se había multiplicado por más de 56, llegando a los 130.000 millones (Harvey, 2005). Los beneficios financieros como porcentaje del total de beneficios pasaron de representar en 1965 cerca del 15% al 40% en el año 2005 (Corporate Profits by Industry, 1959–2007, Economic Report of the President, 2008, citado por Bellamy Foster, 2008). Como algunos autores han mostrado, por ejemplo Hudson, 2008, el sistema financiero capitalista adoptó una dinámica propia del llamado sistema Ponzi.

la economía y el empleo “decente”.

Algunas cifras ilustran la magnitud que está tomando el problema. En febrero de 2009 el número de desempleados registrados oficialmente en la economía española escaló hasta los 3,5 millones. En un año, el desempleo ha aumentado en 1,1 millones de personas. Según la Fundación de Cajas de Ahorro², que ha publicado las previsiones de 13 servicios de estudios, la tasa media de desempleo/paro llegará a finales de 2009 al 17% o 18%. Si consideramos que en 2007 la tasa de desempleo fue del 8,3%, la previsión para 2009 significa que esta tasa se habrá más que duplicado en tan solo dos años.

En la Argentina se ven efectos similares, aunque lamentablemente no es posible precisar cifras porque desde inicios de 2007 el gobierno mantiene intervenido el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), de forma que los indicadores económicos y sociales están distorsionados. Lo que sabemos es que luego de la brutal crisis de 2001-02, la economía creció por cinco años a tasas muy elevadas por lo cual el desempleo fue cayendo desde cifras de casi 20% a valores cercanos a 8%, aunque el empleo informal y sin cobertura social se mantenía en torno a 45% del total de empleados. Pero en el año 2008 el crecimiento se desa-

celeró y en el último trimestre, variados indicadores alternativos ya muestran un freno brusco de la economía con esperado impacto en el desempleo y la precariedad laboral. Situación similar se observa en otros países de América latina. Según CEPAL, el año 2008 señala el fin de un período de seis años de expansión en la región y una proyección de aumento del desempleo y la informalidad.

¿Qué pasa con la pobreza? El porcentaje de pobres en el Reino de España no ha cambiado significativamente en los últimos 30 años, situándose cerca del 20 por ciento. Cuando el crecimiento económico ha sido importante, y en ocasiones muy vigoroso, la proporción de personas pobres, casi un quinto exacto del total de la población, no ha variado a lo largo de las últimas décadas. La crisis económica comportará, en cambio, un aumento rápido y significativo de la pobreza. Así, mientras que tasas de un crecimiento económico sustancial han sido necesarias para mantener la proporción de pobres, unas tasas negativas o positivas muy pequeñas comportarán un crecimiento espectacular de la pobreza. Muchas organizaciones dedicadas a la lucha contra la pobreza (*Cáritas*, por ejemplo) están alertando del incremento espectacular de la demanda de sus servicios y actuaciones.

Las cifras de pobreza en la

² http://www.funcas.es/indicadores/Coyuntura_Nacional_Internacional.asp

Argentina (y en la mayoría de los países latinoamericanos) se miden a través de criterios diferentes a los de la Unión Europea. En general, se comparan los ingresos revelados por encuestas de hogares con costos de una “canasta de consumo de necesidades básicas”. Como acabamos de señalar, en la Argentina los datos oficiales sobre ingresos se han vuelto poco confiables desde inicios de 2007 debido a la implementación de cambios metodológicos de la encuesta de hogares, cambios que en muchos casos no son conocidos. Por otra parte, el índice de precios al consumidor hace más de dos años que está manipulado oficialmente. Como consecuencia de esta situación: mientras los datos oficiales hablan de una inflación para 2007 menor al 10%, estimaciones alternativas (incluyendo estadísticas oficiales de gobiernos provinciales) la ubican en 25% o más. En 2008 continuaron las divergencias de forma tal que mientras los datos oficiales señalan que entre 2006 y mediados de 2008 la pobreza había descendido de 27% a 21%, las estimaciones privadas indican que creció hasta cifras de 33%. Y todo ello, antes de que empiecen a sentirse los efectos de la crisis y el freno económico de la última parte de 2008. En cualquier caso la evidencia histórica indica que la pobreza es fuertemente procíclica y sin duda va a aumentar con el freno del crecimiento económico.

2

En otras palabras, es evidente que tanto en España como en la Argentina, la economía se frenó con la crisis mundial, el desempleo y la pobreza aumentan y las perspectivas indican que esta situación continuará o se agravará. El mismo Banco Bilbao Vizcaya Argentaria prevé una caída del PIB de la economía española en 2009 del 2,8%, el mayor porcentaje desde la Guerra Civil Española, hace 73 años; el desempleo estará cerca de los 4,5 millones en el año 2010 y la tasa de paro rondará el 20%. A la vista de estas previsiones, la pobreza sin duda aumentará. En la Unión Europea son alrededor de 5 millones los puestos de trabajo que pueden perderse a lo largo de 2009. Aún así, cada nueva previsión diagnostica resultados peores que las anteriores.

En el caso de la Argentina, el freno del crecimiento económico es previsible, entre otros motivos, por la caída del precio de los principales productos de exportación, por la merma de la producción agropecuaria, por la disminución de la demanda de los países centrales, por el brusco freno de la producción de ciertas industrias como la automotriz, por el deterioro de las cuentas fiscales debido a la previsible caída de la recaudación, por los vencimientos de la deuda y la falta de acceso al crédito en los mercados financieros,

etc. Los impactos se han de sentir más fuertemente en el circuito de las pequeñas y medianas empresas que son responsables de cerca del 80% del empleo total, gran parte del cual es de carácter informal y posee escasa o nula cobertura social.

¿Qué puede aportar una política pública como el ingreso ciudadano a escenarios como los que se están observando y previendo?³

La inseguridad económica y vital por la pérdida del puesto de trabajo

La pérdida involuntaria del puesto de empleo provoca una situación de inseguridad económica y vital sobre la que se han escrito tantas páginas que cualquier comentario adicional sería redundante. Esto es mucho más grave en países como la Argentina, donde el seguro de desempleo es casi simbólico y nunca llegó a cubrir más del 8% de los desempleados estadísticos. En el Reino de España ya son a fecha de hoy (marzo de 2009) más de 900.000 las personas en paro que no tienen ninguna prestación.

Si se dispusiera de una renta

básica indefinida, esa pérdida del puesto de empleo no tendría consecuencias tan preocupantes en el bienestar de los damnificados. Esto es cierto para cualquier coyuntura económica y mucho más para una crisis con desempleo creciente, porque no sólo se pierde el empleo sino que además, en dicho contexto, se vuelve más difícil conseguir otro. La creciente masa de desempleados ha de presionar para que los trabajadores acepten empleos precarios de cualquier tipo, seguramente inestables, y sin cobertura social. Un ingreso ciudadano universal e incondicional aliviaría estos problemas en tanto la competencia por los empleos se haría con la seguridad de un ingreso garantizado al margen de la relación laboral.

La pérdida de actividades de autoocupación y de la pequeña propiedad

El ingreso ciudadano está asociado con la reducción del riesgo de iniciar determinadas actividades de autoocupación (cuenta propia). Hay dos tipos de autoempleados: aquellos que tienen un colchón (familiar la mayoría de

³ Para hacer más clara la exposición que sigue, deberá tenerse en cuenta que nos estamos refiriendo a una renta básica de una cantidad similar al umbral de la pobreza. En un estudio realizado por diversos autores (Arcarons et alii, 2005) se proponía, entre otras posibilidades, una renta básica de 5.414 euros anuales para los adultos (cantidad que estaba en el estudio completamente libre de imposición directa, no así el primer euro que se obtuviese por encima de esta renta básica) y de 2.707 para los menores de Cataluña, que es para donde se realizó el estudio. Hay que precisar que estas cantidades eran propuestas a partir de datos de 2003 que es cuando se empezó a realizar el estudio. Para un resumen actualizado de este estudio, véase Raventós, 2007.

las veces) que les permite plantear un proyecto empresarial de forma racional y temperada, y aquellos para los cuales la autoocupación es la única salida laboral frente a la falta de empleo asalariado formal. En el segundo caso, el riesgo en el que se incurre no es sólo perder la inversión, sino también los medios de subsistencia, lo que vuelve mucho más angustiosa cualquier decisión que se tome. Pero el riesgo no termina aquí: en muchos casos, la falta de un capital inicial mínimo retrae a potenciales emprendedores de la actividad. Los programas de microcréditos que buscan “hacer de cada desempleado un emprendedor”, muestran serias deficiencias y limitaciones como programas sociales. Entre otras cosas, sus beneficiarios se vuelven “deudores” permanentes porque las actividades que emprenden tienen serios límites para expandirse y los beneficios terminan siendo apropiados por los prestamistas.⁴

La renta básica, en cambio, permitiría a los autoempleados de segundo tipo capitalizar el proyecto empresarial y, al tiempo, no ser tan dependientes del éxito del proyecto para sobrevivir. En ese sentido, el ingreso ciudadano se reconoce más eficiente que los microcréditos para apoyar la creación de microempresas y de cooperativas, porque significa un ingreso

estable, permanente y que no genera deuda (ni intereses usurarios). En una situación depresiva, además de representar un instrumento que facilitaría las tareas de autoocupación e incluso la organización cooperativa de sus beneficiarios, el ingreso ciudadano supondría una mayor garantía para poder hacer frente, aunque fuera parcialmente, a quienes no logran éxito con su pequeño negocio. Asimismo, podrían intentar otra actividad capitalizando la experiencia previa.

Caja de resistencia en caso de huelga obrera

Algunos autores han comentado⁵ que el ingreso ciudadano supondría, en caso de huelga, una especie de caja de resistencia incondicional cuyos efectos para el fortalecimiento del poder de negociación de los trabajadores son fáciles de calibrar. Efectivamente, la disponibilidad de un ingreso ciudadano permitiría afrontar el conflicto laboral de una forma mucho menos insegura: dependiendo de los días de huelga, los salarios pueden llegar a reducirse de forma difícilmente soportable si, como acostumbra a ocurrir para la inmensa mayoría de la clase trabajadora, no se dispone de otros recursos.

Precisamente, ya se observa el aumento de los conflictos laborales como resultado de la crisis,

⁴ Véase Lo Vuolo, 2005 y 2008.

⁵ Por ejemplo: Raventós y Casassas, 2003, Wright, 2006 y Raventós, 2007.

porque la misma no sólo conlleva la reducción de los puestos de trabajo sino de los salarios y otros beneficios laborales. De hecho, el FMI y la OCDE, entre muchos otros, aconsejan moderación salarial o, más aún, el abaratamiento del "factor trabajo" como forma de paliar la crisis de las empresas. Lo cierto es que ya estamos asistiendo a un permanente y renovado anuncio por parte de un buen número de empresas de presentaciones de expedientes de cierre o de regulación de plantilla. En el caso de países como la Argentina, gran parte del problema queda oculto porque sólo salen a la luz los despidos y los conflictos de empresas de gran tamaño, mientras que el de las empresas más pequeñas (que constituye el grueso del empleo) se reduce cotidianamente sin conocimiento público.

El ingreso ciudadano podría cumplir un papel muy importante en estas luchas de resistencia ante los costos de la crisis defendiendo los puestos de empleo y las propias condiciones de trabajo. Contrariamente a lo que algunos suponen, en la crisis se ve perfectamente que el ingreso ciudadano no se plantea como alternativa sustitutiva del ingreso del empleo, sino como instrumento que fortalece la posición de los trabajadores empleados y desempleados. La crisis ha de aumentar la fragmentación de la clase trabajadora en sus reclamos, donde los trabajadores menos organizados

y precarios tendrán menos posibilidades de discutir sus condiciones de empleo. Un ingreso ciudadano universal e incondicional permitiría unificar la lucha de los trabajadores en torno de un derecho que los beneficia a todos, sin importar cuál fuere la situación de su actividad específica, al tiempo que daría mucho más aire para resistir en la huelga allí donde se dieran los ataques más duros a sus condiciones de trabajo o al mismo empleo.

La erradicación de la pobreza y los programas asistenciales

Aunque la pobreza no es sólo privación y carencia material (también es dependencia del arbitrio o la codicia de otros, ruptura de la autoestima, aislamiento, compartimentación social de quien la padece, etc.), sin duda la carencia de ingresos es un elemento clave en su definición. Un ingreso ciudadano constituye un elemento para prevenir sus consecuencias más graves y para acabar con ella.

La crisis revela claramente la importancia de contar con un ingreso ciudadano universal e incondicional como forma de prevenir la emergencia de nuevos pobres, objetivo que no pueden lograr los múltiples programas asistenciales que exigen la comprobación de la situación de necesidad para recibir un beneficio. Hasta que se compruebe esta situación de necesidad, en caso

de que realmente se haga, la crisis ya habrá desatado toda su violencia sobre la población más vulnerable.

La crisis también revela los problemas de los programas “condicionados” de ingresos para responder en tiempo y forma a las necesidades de los grupos más vulnerables.⁶ Estos programas difundidos masivamente por América latina, requieren de una burocracia que permanentemente esté clasificando a los necesitados, evaluando su nivel de ingresos, sus condiciones de vida, hasta entrometerse en la propia vida privada y su elección de vida. Todo esto es más complicado con la urgencia de la crisis y además da lugar al uso político del poder de seleccionar beneficiarios. El ingreso ciudadano no sólo ahorra costos burocráticos sino que además impide que se haga política con la necesidad de la población más necesitada.

El sostenimiento del mercado interior y del consumo de los sectores más vulnerables

Un tema muy debatido frente a la crisis es la necesidad de sostener el consumo de las familias, no permitiendo que caiga la demanda y así recuperar la confianza y el ánimo inversor. De hecho, las familias más acomodadas tuvieron en los años del *boom* una capacidad de consumo por enci-

ma de sus ingresos laborales gracias a la inflación de precios de activos de fondos de inversión y los créditos, especialmente hipotecarios, pero también de consumo. Ahora el ajuste vendrá no sólo en esos ingresos extra, sino porque han de caer los ingresos laborales y parte de los mismos irán al pago de la deuda.

En países como la Argentina, si bien no se dio en esa magnitud, la recuperación económica también se explica por crédito al consumo de las familias más acomodadas, lo cual se reflejó en un fuerte crecimiento del precio de los inmuebles y de la construcción, como así también de la demanda automotriz. Las medidas que viene anunciando con frecuencia el gobierno argentino apuntan en gran medida a mantener el crédito al consumo de los sectores de ingresos medios y altos para la compra de bienes durables. Los impactos de estas medidas probablemente serán pocos, y en todo caso no van a beneficiar a los grupos más vulnerables. La ampliación del gasto de los actuales programas asistenciales, que en muchos casos saca ingresos de otros programas sociales (como el de previsión social) seguirá generando los problemas de discriminación, costos burocráticos, ineficiencia, inequidad, clientelismo político, en tanto que sólo apunta a paliar en parte el sufrimiento de algunos sin darles la posibilidad

⁶ Véase Lo Vuolo, 2005 y 2008.

de potenciar su capacidad y autonomía para insertarse socialmente.

En contraste, el ingreso ciudadano es un modo más eficiente e igualitario de distribuir poder de consumo para sostener la demanda, particularmente en los países de América latina donde la profunda desigualdad del ingreso hace que la demanda doméstica se sostenga en gran medida por consumo de los más acomodados. El ingreso ciudadano no sólo es un modo justo de redistribuir ingresos hacia los grupos más vulnerables sin generar estigmatización, sino que además es un modo eficiente de estabilizar la demanda de consumo en la economía doméstica.

3

Las razones expuestas que justifican la pertinencia del ingreso ciudadano en una situación económica depresiva como la que se está apoderando de la economía mundial, no invalidan los argumentos que defienden la propuesta en una hipotética situación técnica de pleno empleo y de bonanza económica. En todo caso, lo que puede afirmarse es que la propuesta se adapta al modo cíclico en que evolucionan los sistemas económicos y sociales: lejos de hacerlo de manera continua y suave, lo hacen por crisis y reestructuraciones permanentes de patrón de organización.

El ingreso ciudadano puede ser un elemento importante para una sociedad más justa en cualquier momento del ciclo económico. Pero esto no debe llevar a suponer que es una medida suficiente para esta sociedad justa; esto sería tener una concepción hipertrófica de la propuesta o bien una idea raquítica de lo que es una sociedad justa. Un ingreso ciudadano puede teóricamente concebirse en una sociedad con profundas injusticias. Así, es importante considerar la forma en que un ingreso ciudadano se conjugaría con otras políticas.

Especialmente, un ingreso ciudadano que consideramos política y filosóficamente interesante tendría que ir ligado con una redistribución de ingresos de los ricos a los pobres, lo cual obliga a considerar el papel de los impuestos. “Que la libertad depende de los impuestos es tan elemental que alienta esperanzas que alguna versión de este concepto sea aceptada. Lo sorprendente no es que este postulado sea defendido, sino que hay argumentos que sostienen lo contrario”, era la forma insuperable de expresarlo del constitucionalista estadounidense Cass Sunstein (1999). En un estudio realizado para Catalunya, se explica cómo puede realizarse una reforma impositiva para financiar una renta básica en que se redistribuye de forma significativa la renta de los más ricos a los demás sectores de la población.

En una de las simulaciones, el índice de Gini caería de 0.409 a 0.38.⁷

En el mismo sentido puede plantearse la discusión en Argentina y en América latina. Múltiples estudios señalan que, en comparación con los países de Europa, la región cobra pocos impuestos y sobre todo pocos impuestos directos.⁸ El grueso de la tributación son impuestos indirectos. Esta es una de las causas principales de la distribución regresiva del ingreso, que las transferencias fiscales de impuestos y gastos no mejoran la regresiva distribución del ingreso que surge de los mercados, incluyendo el laboral. El ingreso ciudadano no sólo permitiría mejorar la distribución sino la propia eficiencia del impuesto a los ingresos.

En síntesis, si existen buenos argumentos para defender una propuesta como el ingreso ciudadano o la renta básica en situaciones de crecimiento económico, caída de desempleo y tendencias favorables de los indicadores sociales, estos argumentos son aún más consistentes frente a la crisis que sigue profundizándose en la escala internacional. En una época de crisis económica, cuan-

do se han llegado a emplear miles de millones de dólares para asistir a quienes provocaron el descalabro económico y financiero, se vuelven más débiles los argumentos que cuestionan el uso de fondos públicos para distribuir entre los más necesitados. Es claro que el problema no es la falta de fondos, sino la ausencia de voluntad política para destinarlos a uno u otro fin.⁹

Puede afirmarse que los impactos de esta crisis serán más devastadores por la ausencia del compromiso político que se precisa para avanzar con propuestas como la del ingreso ciudadano o renta básica en los momentos de expansión. En lugar de confiar en los impactos positivos de un corto ciclo de crecimiento económico, el empleo y el crédito, lo que debería hacerse es reformular de forma permanente los sistemas de transferencias fiscales para hacer efectiva una renta básica y así sostener el ciclo de auge y prevenir los peores impactos de las crisis. El crédito que debería tener la ciudadanía no es el que está atado a la hipoteca de su casa, sino el que le corresponde por el sólo derecho de existir y vivir en sociedad.

⁷ En Arcarons et alii (2005) y Raventós (2007).

⁸ Véase Cetrángolo y Gómez-Sabaini, 2007.

⁹ Piénsese que entre los rescates y las ayudas a los bancos realizadas hasta el momento (marzo 2009) solamente en EUA, tocarían unos 30.000 dólares por habitante.

Bibliografía

- Aglietta, M. (2000) "Shareholder value and corporate governance: some tricky questions". *Economy and Society* Vol. 29-, 1: 146–59.
- Arcarons et alii (2005) *Viabilitat i impacte d'una Renda Bàsica de Ciutadania per a Catalunya*. Barcelona: Mediterrània-Fundació Jaume Bofill.
- Baker, Dean (2009) "Free Market Myth. Regulation is everywhere. Let's choose who benefits", <http://bostonreview.net/BR34.1/baker.php>
- Bellamy Foster, John (2008) "The Financialization of Capital and the Crisis", *Monthly Review*.
- Boyer, Robert (2000) "Is a finance-led growth regime a viable alternative to Fordism? A preliminary analysis". *Economy and Society* 29, 1:111-45
- Cetrángolo, O. y Gómez-Sabaini, J. C. 2007. "La tributación directa en América Latina y los desafíos a la imposición sobre la renta", *Serie Macroeconomía del desarrollo* 60.
- Harvey, David (2005) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hudson, Michael (2008) "The Ponzi Paradigm", <http://www.counterpunch.org/hudson12232008.html>
- Hudson, Michael (2009) "The Language of Looting", <http://www.counterpunch.org/hudson02232009.html>
- Krugman, Paul (2009) "Bailouts for Banglors", *The New York Times*, 1-2-2009.
- Lo Vuolo, Rubén M. (2005) "Social Protection in Latin America: Different Approaches to Managing Social Exclusion and their Outcomes". *Social Policy, Stability and Exclusion in Latin America, ESRC Series*. Institute of Latin American Studies, University of London.
- Lo Vuolo, Rubén M. (2007) "Argentine: les leçons de la sortie de crise". *Revue Tiers Monde*, 189:
- Lo Vuolo, Rubén M. (2008) "Social Exclusion Policies and Labour Markets in Latin America". En *Financing Social Policy: Mobilizing Resources for Social Development*", ed. K. Hujo, S. McClanahan. Basingstoke: Palgrave/UNRISD.
- Raventós, Daniel (2007) *Basic Income: The Material Conditions of Freedom*. London: Pluto Press.
- Raventós, Daniel and David Casassas (2003) "La Renta Básica y el poder de negociación de 'los que viven con permiso de otros'", *Revista Internacional de Sociología*, 34, pp. 187-201.
- Roubini, Nouriel and Brad Setser (2005) "Will the Bretton Woods 2 Regime Unravel Soon? The Risk of a Hard Landing in 2005-2006". En *Revived Bretton Woods System: A New Paradigm for Asian Development?* Federal Reserve Bank of San Francisco and UC, Berkeley, San Francisco

-
- Sunstein, Cass (1999) "Q & A... with Cass Sunstein", *The University of Chicago Chronicle*: Vol. 18: Iss. 13.
- Wright, Erik Olin (2006) "Basic Income as a Socialist Project," *Basic Income Studies*: Vol. 1 : Iss. 1, Article 12.

A cara descubierta

Protestas patronales en la Argentina posconvertibilidad

*Sabrina Accorinti, Julieta Gurvit,
Cecilia Maloberti, Pablo Manzanelli,
Ariel Palombi, Patricia Ventrici**

El presente artículo, que tiene como meta principal caracterizar la conflictividad patronal previa al enfrentamiento por el régimen de retenciones móviles desatado entre el agro pampeano y el actual gobierno a partir de marzo del año pasado, fue realizado con anterioridad a los recientes comicios electorales. En este sentido, no puede dejar de mencionarse que las pasadas elecciones parlamentarias tienen importantes implicancias en el panorama político y económico del país, entre las cuales se destaca un avance político significativo del bloque agrario en sus pretensiones hegemónicas tanto para disputar la distribución del ingreso como para, en mayor medida aún, subordinar a los asalariados y a la producción industrial a su propio proceso de acumulación de capital.

En un reciente libro publicado por Eduardo Basualdo y Nicolás Arceo queda demostrado que la reacción sectorial del agro pampeano en 2008 no estuvo orientada a disputar determinados niveles de rentabilidad ni se trataba, pues, de un impuesto confiscatorio (el nuevo régimen de retenciones les reconocía a los productores un incremento del 45% en su rentabilidad), sino de definir un patrón de acumulación que considerara sus propios requerimientos de expansión. Por ello, seguramente, el conflicto político que entablaron las cámaras agropecuarias y el gobierno nacional tuvo entre sus más inmediatos objetivos la batalla por el “sentido común” y, por ende, que el interés particular del sector adopte la forma transmutada de interés universal.

En este marco, el equipo de Conflicto Social de la CTA considera que el artículo aporta un elemento más para el análisis del particular entramado de alianzas sociales que se fueron tejiendo en la disputa por la hegemonía política y económica de nuestro país.

* Equipo de Conflicto y Protestas Sociales, Central de Trabajadores de Argentina

Introducción: planteo del problema

El presente trabajo aporta una dimensión poco comprendida en el conjunto de los análisis acerca del conflicto y la protesta social, que es la del conflicto patronal¹. No resulta extraño que este aspecto haya sido escasamente tenido en consideración puesto que, indudablemente, la protesta social ha sido la herramienta histórica de los sectores populares, que acuden a la acción directa como vía de presión para la realización de sus reivindicaciones. La capacidad de algunos sectores de afectar el transcurso habitual de la vida cotidiana (por ejemplo, a través del paro o del corte de ruta) y, en última instancia, de alcanzar visibilidad pública en las calles movilizandouna base social organizada, constituyen la metodología de acceso a un intercambio con el poder político en sus distintos niveles del Estado, o con los

sectores patronales, para la atención de sus intereses. La manifestación pública es el factor de poder histórico de los sectores populares.

En contraposición, propietarios y sectores patronales han acudido tradicionalmente a estrategias de presión que pocas veces requirieron de la acción pública de protesta para obtener un acceso privilegiado al poder político. Gracias a las tradicionales mediaciones del *lobby* empresario, y la potencial amenaza de recurrir a instrumentos más radicales como la desestabilización económica, los empresarios se han ahorrado en gran medida de la necesidad de recurrir a la movilización y la participación activa de su "base social", en general refractaria a este tipo de activismo.

De todas maneras cabe destacar que, aunque pequeño, sí existe un cierto número de protestas patronales. Según el Grupo de Es-

¹ En este trabajo se analizan las expresiones de conflicto que se manifiestan a través de protestas sociales. Definimos como "protesta social" una o varias acciones colectivas coordinadas, realizadas por dos o más personas, movilizadas especialmente para comunicar o hacer socialmente visible uno o un conjunto determinado de reclamos que son de común interés. La acción de protesta se orienta a la producción de un resultado en relación a ese reclamo, y a la obtención de una respuesta que dé solución al conflicto. Así, el espacio de las protestas sociales constituye uno de los ámbitos de la lucha social y política en donde se manifiestan las relaciones de dominación, hegemonía y asimetrías sociales existentes, y es por lo tanto uno de los terrenos en donde se abren los espacios de confrontación en los cuales se juegan las condiciones de reproducción del orden social, cultural, político y económico de la sociedad. Asumimos que toda protesta está impulsada por una situación de "conflicto" que afecta a los actores, y que nace de la no satisfacción de una o más necesidades, materiales o simbólicas. Implica por lo tanto una insatisfacción de parte de un colectivo social, que puede manifestarse a través de una o más protestas en las que se plantea por lo tanto una disputa por algún bien material o simbólico apreciable.

tudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani, entre 1989 y mayo de 2003 los empresarios realizaron un 6% de las protestas (Schuster y otros, 2006). Según los registros del Equipo de Conflicto del IEF, en el período 2004 - abril 2006 la protesta empresarial representó un 2,1% del total². Más allá de las posibles diferencias metodológicas entre ambos relevamientos, que podrían estar incidiendo en las diferencias entre un período y otro, interesa destacar la presencia de una pequeña cantidad de protestas empresariales, al menos en los años para los cuales se dispone de información de este tipo.

En este marco, los interrogantes acerca de las causas por las que determinados sectores de la burguesía deben acudir a estrategias de movilización pública, que a priori se identificarían como propias de otros sectores de la población, y acerca de qué ocurre con los canales habituales de expresión de sus intereses, típicamente aquello que se conoce como “tráfico de influencias”, son los que motivaron y dieron origen a la realización de este trabajo de investigación.

Además de la relevancia de la temática frente a la escasez de análisis centrados sobre el accionar habitual del empresariado

sobre el poder político y su vinculación con experiencias de manifestación pública de protesta, estos interrogantes se vuelven pertinentes tras un conflicto patronal de más de 120 días, encabezado por un sector de los patrones rurales que han realizado cientos de cortes de ruta y movilizaciones de todo tipo, en casi todas las provincias agropecuarias del país, dando lugar a uno de los acontecimientos de conflictividad más importantes de la etapa de crecimiento económico iniciada en el año 2003. En este sentido, es un interés especial de esta investigación el de presentar un análisis de la evolución general de la conflictividad patronal que, en tanto antecedente inmediato del conflicto reciente, permita insinuar alguno de los elementos que podrían haberle aportado magnitud. Por este motivo, este trabajo está centrado sobre los episodios de conflictividad patronal de la historia argentina reciente, específicamente los años 2001 a 2007.

Es en este contexto particular en el que nos preguntamos, teniendo en cuenta las modalidades habituales de expresión de sus intereses a la hora de influir en las políticas públicas, ¿por qué algunos sectores de la burguesía recurren a la acción directa como modalidad de presión? Si bien este trabajo está lejos de dar una respuesta acabada a esta problemá-

² Relevamiento de Protestas Sociales en la Argentina, Equipo de Conflicto y Protestas Sociales, Instituto de Estudios y Formación, CTA.

tica, marca el inicio de una línea exploratoria que tiene la pretensión de avanzar en ese sentido. En el presente trabajo, a partir de un registro amplio de las protestas patronales del período 2001 – 2007, se examinará cuáles fueron los actores empresariales que se movilizaron y por qué motivos, ubicando la evolución de la protesta patronal de ese período en el marco más general de las transformaciones del modelo de acumulación en Argentina.

Las preguntas que orientarán este trabajo serán, entonces, quiénes son los actores empresariales en conflicto, a qué sectores productivos pertenecen y cuál es el carácter general de las demandas que esgrimen. De esta manera, será posible caracterizar a aquellos sectores empresariales que recurren a medidas de acción abierta, relegando a un segundo plano, al menos durante el lapso de la protesta, una supuesta capacidad de *lobby*, permitiéndonos determinar con mayor precisión quiénes son los que, en principio, parecerían estar encontrando dificultades a la hora de influir sobre el poder político por las vías tradicionales por las que lo hace el sector empresarial.

Consideraciones metodológicas

La presente investigación se centra sobre los años 2001 –

2007, abarcando de esta manera los años de la crisis y la posterior reactivación económica, con la consecuente reconfiguración del desempeño de los distintos sectores productivos en el funcionamiento de la economía argentina luego de la devaluación de 2002. Es sobre este trasfondo que se evaluará el comportamiento de los sectores patronales en el escenario de la protesta abierta.

Para obtener un registro completo de las protestas patronales de ese período se utilizaron dos fuentes de información: el seguimiento cronológico de conflictos sociales que publica CLACSO en su sitio de la OSAL, y que es elaborado por María Celia Cotarelo en el marco del PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina); y el Relevamiento de Protestas Sociales en Argentina que fue realizado por el Equipo de Conflicto y Protestas Sociales para los años 2004, 2005 y 2006. Asimismo, se utilizó un exhaustivo registro cronológico de conflictos sociales elaborado por María Celia Cotarelo en el marco de PIMSA pero que no fue publicado oportunamente en el sitio de la OSAL, y que nos fue generosamente brindado por la autora³. Estos registros utilizan las mismas fuentes de datos, los diarios de circulación nacional *Clarín*, *Página 12*, *Crónica* y *Nación*.

³ Deseamos agradecer especialmente a María Celia Cotarelo y a PIMSA por habernos brindado esta información, que hizo posible la realización de este trabajo.

Los datos provistos por estas fuentes de seguimiento estadístico fueron sistematizados de tal forma de obtener un registro específico de “protestas patronales”, es decir, de aquellos sectores propietarios de empresas de cualquier tipo que contraten trabajo asalariado formal o informal. De este conjunto de protestas patronales se realizó una segunda selección: aquellas en las cuales las fuentes de información periódica mencionan la actuación de organizaciones específicas (cámaras, asociaciones, federación o confederaciones), con el objetivo de obtener una dimensión más corporativa de la protesta patronal, y poner la mirada precisamente sobre aquellos sectores con mayor capacidad de imposición e incidencia sobre el Estado.

A continuación se desarrollarán algunos aspectos relativos a la evolución y el desempeño económico de los distintos sectores productivos durante el período 2001-2007, lo que permitirá ubicar a los distintos actores en conflicto en el marco de las grandes transformaciones que se produjeron en el funcionamiento de la economía argentina en esos años. Posteriormente, se presentará una caracterización de la evolución de los conflictos patronales, atendiendo a los interrogantes anteriormente planteados.

Bloque dominante y esquema productivo. Transformaciones en el período 2001/2007.

La coyuntura política y económica argentina ha sufrido múltiples modificaciones a lo largo del período estudiado. El estallido de la crisis de 2001 cristaliza la ruptura de la “comunidad de negocios” que habían conformado los sectores dominantes durante los años noventa, ruptura materializada por la disputa entre quienes perseguían una salida dolarizadora (conformada principalmente por el sector financiero y de servicios) y los que pujaban por la opción devaluacionista (motorizada fundamentalmente por los sectores productivos, grupos empresarios de “capital nacional” nucleados en la Unión Industrial Argentina -UIA- y grupos vinculados a Asociación Empresaria Argentina -AEA-). A la salida de la convertibilidad, fueron estos últimos quienes quedaron mejor posicionados, “como producto de haber generado un esquema de alianzas sociales mucho más sólido, inclusivo y heterogéneo en lo que respecta a la composición de sus integrantes que la que conformaron los impulsores de la ‘opción dolarizadora’.” (Schorr y Wainer, 2005). De esta manera, los duros enfrentamientos en el seno de los sectores dominantes significaron nuevos reacomodamientos de las diversas fuerzas sociales y políticas.

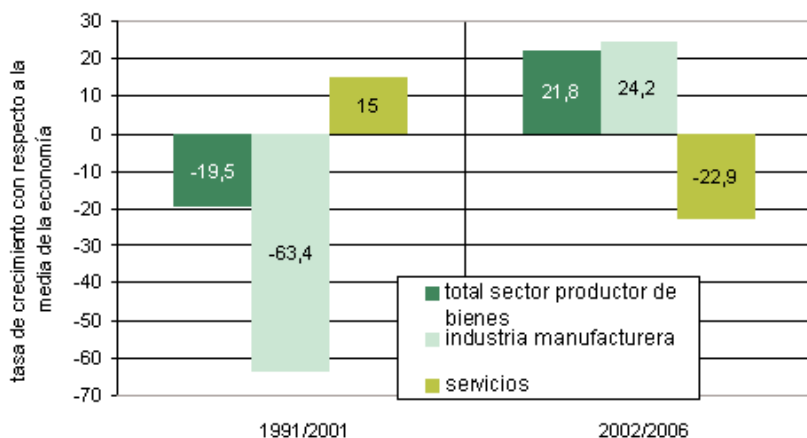
En este contexto, debe destacarse que la recesión económica tuvo impactos negativos sobre la mayoría de las compañías integrantes de la elite empresarial local, y principalmente de los pequeños y medianos empresarios. Estos últimos sufrieron importantes pérdidas, lo que se vio reflejado en cierres de pequeños comercios y remates de tierras de pequeños productores. El 76% de las PyMEs del sector industrial alcanzaron una situación de “estancamiento-achicamiento” durante el bienio 2000-2001, mientras que esta situación se redujo al 35,1% y 21,8% en los períodos 2003-2004 y 2006-2007, respectivamente⁴. Los pequeños productores agropecuarios también padecieron los cimbronazos del período, caracterizado por pérdidas de tierras vía endeudamiento. El Censo Nacional Agropecuario muestra que entre 1988 y 2002 desaparecieron el 25% de las explotaciones agropecuarias en el país, donde el 86% tenían menos de 200 has y 9% entre 200 a 500 has; en cambio, aumentaron las de más de 500 has, particularmente las de entre 1.000 a 2.500 hectáreas.

Ahora bien, a partir del año 2003 comienza una nueva etapa político-económica donde el tipo de cambio alto, el superávit gemelo -fiscal y comercial-, las retenciones a las exportaciones, la baja tasa de interés y un progresivo nivel de

inversión servirán de condición de desarrollo para una fase expansiva de la economía con creación de empleo, beneficiando mayormente a los sectores transables de la economía y consolidando un nuevo patrón de crecimiento económico, especialmente trabajo-intensivo, con eje en los sectores productivos. Este desarrollo, sin embargo, no necesariamente supuso un proceso de diversificación de la matriz productiva, sino más bien la acentuación del perfil industrial existente, con una mayor concentración y centralización al interior de cada rama. Según datos del Censo Nacional Económico 2004, las MiPyME constituyen el 99,5% de todas las empresas del sector industrial (101.896 contra 512 grandes empresas), pero representan el 46% del valor agregado del sector. Por su parte, el sector agropecuario, si bien no fue el que dirigió la alianza económica-política que logró imponer la salida devaluacionista a fines de 2001, gozó de una rentabilidad extraordinaria a partir de un tipo de cambio favorable y el aumento de los precios internacionales de sus productos, a lo que debe sumarse que constituyen un sector natural e históricamente competitivo por los altos niveles de productividad del suelo. El cuadro se completa con un descenso en la actividad económica de los sectores no transables, especialmente el de los servicios, en comparación con la década

⁴ Datos de la Encuesta Estructural a PyME industriales – Fundación Observatorio PyME

Gráfico N° 1. Tasa de crecimiento anual acumulativa por sector con respecto a la tasa de aumento global de la economía (precios constantes). Años 1991-2001/2002-2006



Fuente: Arceo N., Monsalvo A.P., Schorr M., Wainer A. (2008), *Empleos y salarios en la Argentina: una visión de largo plazo*, Capital intelectual, Buenos Aires. Sobre la base de información del Ministerio de Economía

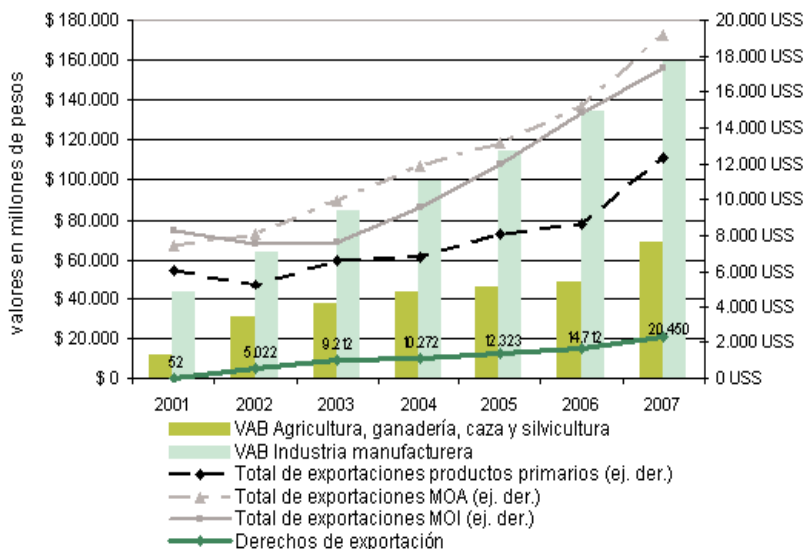
anterior. El **gráfico N° 1** ilustra esta dinámica, comparando la tasa acumulativa anual de crecimiento de cada uno de los sectores durante la convertibilidad, con respecto del modelo de “dólar alto”.

El gráfico comprueba que la tasa de crecimiento anual acumulativa del sector productor de bienes evidenció un crecimiento 21,8% superior a la existente en el promedio de la economía, cuando en la década anterior esa relación era casi inversa. Dentro de este sector, la industria manufacturera revirtió radicalmente la dinámica que la actividad tuvo durante la Convertibilidad. Por lo contrario, el sector servicios, beneficiado en el período 1991-2001, experimentó

en los últimos años un crecimiento económico 22,9% inferior a la media. Así, se pone en evidencia que la relación de fuerzas al interior de la clase dominante se modificó considerablemente con respecto de lo sucedido en los noventa, manifestándose una extraordinaria expansión de la producción de los bienes transables (agro, industria, petróleo y minería) en desmedro de los no transables (banca y servicios).

El análisis de los niveles de rentabilidad de los sectores transables puede complementarse con una mirada del comercio exterior en el último lustro. En el **gráfico N° 2** se advierte el notable crecimiento de las exportaciones, sobre todo de productos manufac-

Gráfico N° 2. Exportaciones FOB por rubro, VABpp de Agricultura e Industria (a precios corrientes) y recaudación impositiva de derechos de exportación.



Fuente: elaboración propia sobre datos de INDEC y de la Dir. Nac. de Investigaciones y Análisis Fiscal, M.E. y P.

turados, tanto de origen industrial como agropecuario (MOI y MOA respectivamente). Las exportaciones de productos primarios, luego de una tendencia descendente en el período 2001-2002, se eleva con relativa moderación si se compara con los productos manufacturados, pero experimenta un significativo incremento de los años 2006 al 2007.

En este marco, el tipo de cambio elevado, combinado con un relativamente bajo nivel de retenciones a las exportaciones (cuya recaudación puede observarse en los valores de los derechos de exportación que se muestran en el grá-

fico), resulta ampliamente funcional a la fracción exportadora del poder económico local. De esta manera, son estos sectores los que “sobresalen como los principales beneficiarios del nuevo esquema productivo en materia de rentabilidad: el sector agropecuario y la industria manufacturera. Es en estos sectores donde se advierten verdaderas ganancias extraordinarias que se mantienen vigentes desde la devaluación, aún considerando la recomposición salarial.” (CENDA, 2007). Por otro lado, se observa que si bien la dinámica de las exportaciones del sector primario (MOA y pro-

ductos primarios) es favorable, esto no se corresponde con una elevada participación en el valor agregado producido en el país, sino que es la industria manufacturera la que presenta mayor gravitación agregada en el PBI, contribuyendo a la recuperación económica del país en mayor proporción que el sector primario.

Sin embargo, pese a esta reversión de las relaciones de fuerzas entre las diversas fracciones burguesas no puede soslayarse el hecho de que, desde un punto de vista integral, el nuevo modelo económico consolidado en 2003 ha sido funcional a los sectores dominantes en su conjunto, restableciendo, por un lado, las bases de su sustentación como clase y, por otro lado, obteniendo una significativa rentabilidad: la masa de ganancias aumentó un 30% en el período 2001-2006, mientras que la masa salarial se incrementó sólo un 18% (CENDA, 2007).

En este contexto de desplome de la economía y reactivación posterior, la caracterización de la evolución de las protestas patronales que se presentará a continuación mostrará la existencia de un elevado nivel de conflictividad en los años de la crisis, 2001 y 2002, un posterior decrecimiento en el nivel de conflictividad general, y un repunte por parte de las entidades de productores del agro a partir del año 2006.

Evolución y caracterización de los conflictos patronales en el período 2001 – 2007

En el período 2001 – 2007 se contabilizaron 219 protestas impulsadas por distintas cámaras, asociaciones, federaciones o confederaciones patronales. Si se observa su evolución por año, pueden verificarse dos momentos muy marcados de elevada conflictividad patronal (**cuadro N° 1**).

Por un lado, los años 2001 y, aún más, el 2002, de gran conflictividad en términos generales, también fueron años de una elevada cantidad de protestas patronales. Esta efervescencia empieza a descender a partir del año 2003, cuando la cantidad de protestas se reduce a la tercera parte con respecto al año 2002. En el año 2006 la protesta patronal vuelve a cobrar impulso, aunque la cantidad de protestas apenas alcanza a la mitad de las que se habían realizado en el año 2002 (el 43,5%).

Si se discrimina por sector productivo, pueden realizarse algunas precisiones importantes. En primer lugar, lo anteriormente dicho con respecto de los años 2001 y 2002 es válido para los tres sectores de actividad: tanto los empleadores del sector servicios, como los del sector rural e industrial, sostuvieron su período de mayor conflictividad en esos años.

Cuadro N° 1. Protestas patronales por sector de actividad. 2001 – 2007.

Año	Protestas patronales	Sector de actividad		
		Rurales	Servicios	Industria
2001	59	31	29	18
2002	62	20	49	19
2003	22	5	19	0
2004	19	2	17	3
2005	13	3	9	2
2006	27	18	9	0
2007	17	11	6	3
total	219*	90	138	45
	100	41,1	63,0	20,5

Fuente: elaboración propia sobre el seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

* El total no es igual a la suma porque existen protestas en las cuales confluyeron actores de distintos sectores productivos.

En segundo lugar, tomado globalmente todo el período 2001 – 2007, puede observarse que son principalmente los patrones del sector servicios, seguidos de los rurales, los que realizaron la mayor cantidad de conflictos. Los sectores vinculados con la industria están presentes en el 20% de las protestas, y sólo en un período muy puntual: los años 2001 y 2002. Por último, puede observarse que, mientras todos los sectores declinan progresivamente su accionar de protesta a partir del año 2003, es el sector rural el único que empuja hacia arriba el nivel de conflictividad del año 2006, sosteniendo aún en el 2007 la mayor cantidad de protestas patronales del año.

De esta descripción general surgen algunos interrogantes de relevancia: ¿a qué se debe la exigua

importancia relativa de la conflictividad industrial?, y como contraparte, ¿en dónde radica la importancia de la conflictividad de los patrones del sector servicios y del sector rural?. Cabe preguntarse también cuál es el motivo del incremento del accionar rural en el año 2006. Para responder a estas preguntas habrá que observar al interior de cada sector de actividad, tomando en cuenta los cambios cualitativos de las demandas planteadas, de manera de obtener alguna comprensión de las motivaciones del accionar de protesta de cada uno de ellos.

Las protestas patronales del sector rural

Como se dijo en el apartado anterior, las protestas patronales del sector rural tienen gran pre-

Cuadro N° 2. Protestas rurales por región. 2001 – 2002 y 2006-2007

Región	2001	2002	Total	2006	2007	Total
Región pampeana	17	13	30 (59%)	10	9	19 (66%)
Otras regiones	13	4	17 (33%)	8	1	9 (31%)
Nacional	1	3	4 (8%)	2	1	3 (10%)
Total	31	20	51 (100%)	18*	11	29 (100)*

Fuente: elaboración propia sobre el seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

* El total no coincide con la suma porque una de las protestas se realizó en provincias de diferentes regiones.

sencia en los años más agudos de la crisis, 2001 y 2002, y en los años 2006 y 2007 aunque, como se verá más adelante, con algunas características cualitativamente diferentes entre un período y otro. En primer lugar, cabe destacar la importancia de las provincias de la región pampeana, que concentra el grueso de las protestas rurales, y aún más en el bienio 2006-2007 (**cuadro N° 2**). En este sentido, será importante establecer algunas diferencias regionales durante el análisis.

La mayor parte de los reclamos en el bienio 2001-2002 consistieron en la demanda de políticas públicas para la reactivación de la actividad agropecuaria para hacer frente a la profunda crisis económica. En la región pampeana -donde la producción se caracteriza por ser de mayor rentabilidad y más concentrada- se destacan los reclamos por la condonación de deudas, suspensión de subastas judiciales, exención de impuestos (especialmente para productores afectados por las inundaciones

que tuvieron lugar en la provincia de Buenos Aires), subsidios directos, y/o la implementación de líneas de créditos para el sector. Posteriormente, con la devaluación y el "corralito" bancario, se agregan protestas en torno de la pesificación de deudas, la privatización de la banca pública, la interrupción de la cadena de pagos, entre otros. También se destacan en el año 2002, demandas vinculadas con el precio del gasoil y con la regularización de su abastecimiento, y reclamos contra las retenciones agropecuarias.

En las otras regiones, las protestas son mucho más numerosas en 2001 y no presentan reclamos ligados con la situación de endeudamiento ni con las retenciones, que afectan a los productores de la región pampeana, sino que se focalizan principalmente sobre la demanda de protección del Estado para sus productos regionales, como mejores precios para la yerba mate y el tabaco, entre otros.

En el período 2001-2002, entre cámaras, sociedades y federaciones nacionales y locales, son casi 40 las organizaciones que llevaron adelante las acciones de protesta⁵. Entre ellas, es notoria la centralidad de la Federación Agraria Argentina (FAA), que participó de 19 de las 51 protestas del período, algunas de ellas convocadas por su consejo directivo central y otras por sus distintas regionales provinciales, especialmente Entre Ríos y Santa Fe. Le siguen en importancia las protestas encabezadas por la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa - CARBAP-, que realizó 3 manifestaciones de protesta, y sus sociedades adheridas (5 protestas). También se manifestó Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) en el nivel nacional en 2 oportunidades, y otras organizaciones pertenecientes a ella. Las Mujeres Agropecuarias en Lucha participaron de 4 protestas, y el Frente Agropecuario Nacional en 3. Por fuera de la región pampeana aparecen frecuentemente algunas organizaciones de Misiones y en menor medida de Chaco.

Entre los años 2003 y 2005 se realizaron sólo 10 protestas, pero

entre ellas se encuentra una de las más relevantes del período 2001-2007 dada la amplitud de su convocatoria. Se trata de un *lock out* de 5 días (desde el 3 hasta el 7 de marzo de 2003), convocado en el nivel nacional por alrededor de 30 organizaciones de toda la cadena agrícola, desde la producción hasta la exportación⁶. En la protesta coincidieron FAA, CRA, Sociedad Rural Argentina (SRA), el Centro de Exportadores de Cereales y la Cámara de la Industria Aceitera, que agrupan a los principales exportadores del país. Se exceptuó de esta convocatoria la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (ConIn-Agro), que criticó la medida de fuerza en un comunicado. El *lock out* consistió en la paralización por completo del mercado de granos, afectando directamente los ingresos de divisas al Banco Central, y el eje de la protesta estuvo centrado sobre la obtención de una menor presión tributaria, que los productores consideraron “abusiva” e “ilegítima”. Posteriormente, en los años 2006 y 2007 se encontrarán protestas en las que actúan conjuntamente la FAA, CRA y SRA, en oposición a la política de retenciones entre otros reclamos.

⁵ Cabe destacar que durante el año 2001 gran parte de las protestas fueron de carácter localizado, es decir, estuvieron impulsadas por organizaciones de localidades puntuales.

⁶ Según publica el diario *Clarín* del 1 de marzo de 2003, “es la primera vez en la historia que coinciden en una protesta organizaciones tan dispares como las que agrupan a los pequeños productores y las que representan los intereses de grandes multinacionales como Cargill, Bunge y Monsanto. ‘Entendimos que cuando pierde uno, perdemos todos’, dijo un exportador.”

Dentro de las escasas protestas del período 2003 – 2005, tuvo protagonismo la FAA, que participó en 5 de las 10 protestas. Además del *lock out* de marzo, efectuó otra protesta en todo el país en noviembre de 2004, en la que exigieron una “política de crecimiento de la agricultura con agricultores”, y reclamaron un freno a la extranjerización de tierras y semillas.

En el período 2006-2007 se reactivan los conflictos patronales del sector rural, pasando de 3 en 2005 a 18 en 2006. Pero este ciclo de protestas es cualitativamente distinto del que caracterizó al del comienzo de la década. En un contexto de gran rentabilidad, la dinámica de las protestas ya no pasa por la recuperación económica del sector, sino principalmente contra las políticas comerciales (retenciones, restricciones a la exportación) y la preservación de la renta.

Si bien las protestas de este período se destacan por una razón en común (la intervención estatal), cabe destacar la particularidad del año 2006, signado principalmente por protestas del sector ganadero. Entre los años 2002 y 2005 se dio una recomposición en los márgenes de producción ganadera, duplicándose con respecto del período de vigencia de la convertibilidad, y recuperándose también el precio de las tierras de cría (Basualdo y Arceo, 2006). Asimismo, en noviembre de 2005 el precio de la carne había presentado su cuarto salto

desde 2002. En este escenario, el Gobierno interviene para contener la suba de precios en el mercado local, y las protestas patronales se orientan contra las restricciones y retenciones a la exportación de carne y lácteos, como así también por la mejora del precio de la leche.

De acuerdo con esta coyuntura de primacía del sector ganadero, durante el año 2006 cobran importancia las protestas de la SRA (en el nivel nacional o sus delegaciones regionales). Si bien durante 2006 la FAA sigue siendo una organización de importancia, existió una mayor participación de las organizaciones que nuclean a sectores de la producción más concentrados, como CRA y SRA, que sumadas impulsaron el 34% de las protestas.

Por otro lado, en 2006 es alto también el número de protestas por fuera de la región pampeana en comparación con el año 2007. En estos casos se destacan los reclamos en torno de la mejora de los precios del vino en Mendoza y de la yerba mate en Misiones.

En 2007, prácticamente todas las protestas se concentran en la región pampeana. Pierde protagonismo el sector ganadero y la SRA (que no participa de ninguna protesta), y vuelve a destacarse la participación de la FAA por sobre la CRA, aunque tres de sus movilizaciones no tuvieron un carácter estrictamente patronal (se trató de protestas en conjunto con la

Central de Trabajadores de Argentina -CTA- por la “paritaria social”). Los reclamos planteados durante 2007 consistieron en el rechazo al aumento de las retenciones agrícolas, contra la intervención y control de precios por parte del Estado, por la solución de la situación de endeudamiento con el Banco Nación y contra la concentración de la tierra (éste último esgrimido por la FAA).

Las protestas patronales del sector servicios

En el marco general de la conflictividad patronal en el período, el sector de servicios es el mayor impulsor de las protestas abiertas, con un total de 138 registros, muy por encima de los números absolutos de los sectores vinculados con la industria y la producción rural. El análisis pormenorizado de los datos en función de su recorte temporal indica que esta supremacía del sector se explica fundamentalmente a partir del pico de protestas (78) concentradas en los años 2001 y 2002, marcados por el estallido de la crisis socioeconómica. A partir de 2003 el número de conflictos abiertos motorizados por el sector decae progresivamente, especialmente a partir de 2005, hasta alcanzar su nivel más bajo en 2007 con 6 protestas registradas.

En cuanto a la identificación de los niveles de conflictividad en los diferentes rubros que componen

el sector, puede observarse claramente que la gran mayoría de las protestas están encabezadas por cámaras patronales del sector del comercio, que en el momento de auge de las acciones abiertas -2001/2- aparecen impulsando más del 80% de las mismas (**cuadro Nº 3**).

Le siguen en importancia, en mucho menor nivel, las actividades relacionadas con el transporte, el de pasajeros en primer lugar pero también el de carga, que reconocen una incidencia a tener en cuenta en el panorama del sector.

Los dos grandes actores institucionales que protagonizan las acciones son las cámaras de comercio locales-municipales y en menor medida provinciales- y la Federación de Cámaras y Comercios de la República Argentina (FEDECÁMARAS), cuya participación está acotada al período 2002-2005 y cuyo máximo de actividad se registra en el año 2003 con 16 sobre 19 protestas totales del sector de servicios.

El gran demandado en la absoluta mayoría de las protestas es el Estado, fundamentalmente en los niveles provincial y nacional. El universo de reivindicaciones planteadas evidencia una heterogeneidad importante de acuerdo con las especificidades de cada actividad. Por un lado, aparece el pedido de eximiciones o correcciones impositivas como elemento común a varias de las actividades.

Cuadro Nº 3. Protestas patronales del sector de servicios por subsector y año. 2001-2007.

Año	Total	Comercio	Transp. de cargas	Transp. de pasajeros	Prestadoras de salud	Educación privada	Prop. de farmacias	Expendio de combust.	Otros
2001	29	14	4	4	4	1	2	0	0
2002	49	27	6	17	0	0	3	1	5
2003	19	18	0	1	0	0	0	0	0
2004	17	12	1	1	1	0	0	1	1
2005	9	5	0	0	3	0	0	1	0
2006	9	1	0	6	1	0	0	2	1
2007	6	1	4	0	0	0	0	1	0
Total*	138	78	15	29	9	1	5	6	7

Fuente: elaboración propia sobre el seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

* El total no es igual a la suma porque en algunas protestas confluyeron actores de distintos subsectores.

Cobran importancia también algunos reclamos particulares, vinculados con hechos puntuales, como el pedido de salvataje financiero frente a las inundaciones bonaerenses en 2001. Asimismo, en el período más álgido de la crisis de 2001/2 se presentan cuestionamientos unificados a los principales lineamientos de la política económica de esa coyuntura, especialmente en lo referido a las restricciones para las operaciones financieras y el estado de los créditos. En cuanto a las problemáticas esgrimidas desde los representantes de las distintas actividades, pueden señalarse como las más sobresalientes las siguientes: en la prestación de salud, el reclamo por pagos adeudados a distintas obras sociales y principalmente al PAMI, en el transporte de carga y expendio de combustible,

los dos grandes ejes son la demanda por el precio del gasoil y, en los últimos años, el incremento de tarifas. Desde las cámaras de transporte de pasajeros, en cambio, las demandas están mayormente referidas a la regulación de la competencia clandestina, las tarifas y la exigencia de subsidios. También asume una gran relevancia, por el impulso dado exclusivamente por FEDECÁMARAS, la protesta en contra del remate de viviendas por la ejecución de créditos hipotecarios, especialmente en el año 2003.

Las protestas patronales del sector industrial

Como se mencionó en apartados anteriores, la participación del sector industrial en el escenario

Cuadro Nº 4. Protestas patronales del sector industrial. 2001 – 2007.

Año	Protestas
2001	18
2002	19
2003 a 2007	8
Total	45

Fuente: elaboración propia sobre el seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

de la conflictividad patronal es menor en comparación con los sectores rurales y de servicios. En coincidencia con la crisis económica que atravesó el país durante los años 2001 y 2002, el empresariado industrial registra la mayor parte de sus protestas en esos años (**cuadro Nº 4**).

Durante 2001 el país se encontraba en plena recesión económica, y los sectores industriales en conflicto pedían políticas de salvataje para las industrias en crisis, como una menor presión fiscal (reducción del IVA, exención del pago de impuestos, etc.), protección del Estado frente a la fuerte caída de las ventas y el avance de las importaciones de productos extranjeros (sobre todo brasileños), condonación de deudas y suspensión de remates, subsidios y, a partir de fines de 2001 se suman protestas en demanda de la libre disponibilidad de los fondos por la imposición del corralito bancario, la interrupción de la cadena de pagos, la pesificación de las deudas, contra la privatización de la banca pública, y con

más frecuencia comienza a exigirse un cambio en el rumbo económico del país.

En la etapa que se inicia desde 2003 en adelante sólo se registran 8 protestas de las 45 del sector industrial. A partir de ese año comienza a fortalecerse el nuevo tipo de cambio derivado de la devaluación y se mantiene un modelo de dólar alto, lo cual beneficia enormemente al sector, que recupera su actividad económica. En este contexto, el nivel de conflictividad que se sostiene de ahí en adelante resulta insignificante en relación con los años precedentes, y en relación con otros sectores dinámicos de la economía como el sector rural y el de servicios. Esta tendencia es aún más marcada si se tiene en cuenta que al menos 3 de las 8 protestas del período 2003-2007 no tienen un carácter estrictamente patronal si se observan sus consignas: contra la inseguridad (Corporación del Comercio y la Industria de Bahía Blanca), personería gremial para la CTA y “paritaria social” (Asociación de la

Pequeña y Mediana Empresa -APYME-, en protestas junto con CTA y FAA).

Por otro lado, cabe destacar que en todo el período 2001 – 2007 se presenta una gran dispersión en cuanto a las organizaciones que participan de las manifestaciones de protesta. Las 45 protestas del período fueron impulsadas por alrededor de 35 organizaciones empresariales diferentes. De estas, sólo algunas aparecen con mayor frecuencia: APYME, que participó de 12 protestas; Confederación Empresaria de la Mediana Empresa (CAME), 6 protestas y la Federación Económica de La Plata (FELP, adherida a CAME), 3 protestas.

Cabe destacar que estas organizaciones son representantes de la pequeña y mediana empresa y muchas de ellas agrupan, además de sectores de la industria, a PyMES de comercio y servicios. Si bien el resto de las organizaciones que protestan no lo hacen recurrentemente como las anteriores, se percibe que también los protagonistas de los reclamos pertenecen a los sectores menos concentrados del sector industrial y, presumiblemente, con menor capacidad de incidencia sobre el poder político.

Después de 4 protestas en los años 2004 y 2005, con reclamos por la refinanciación de la deuda

previsional y fiscal con el Estado, la aprobación de la ley de tarjetas de crédito y débito y contra el aumento de la nafta por parte de la empresa Shell, en 2006 no se producen protestas patronales del sector industrial, y en el año 2007 las tres protestas patronales fueron impulsadas por APYME, pero no guardaron relación directa con la reivindicación de intereses sectoriales⁷.

Por otro lado, existe una gran cantidad de organizaciones empresariales que, si bien dirigen sus reclamos al Estado nacional en su mayor parte, plantean problemáticas puntuales de la región o localidad a la cual pertenecen. En este sentido, solamente 2 protestas de carácter patronal fueron efectuadas en todo el país, y ambas ocurrieron en 2001 (la primera fue convocada por CAME contra las medidas económicas del gobierno, la segunda fue organizada por cámaras de editoriales y librerías para protestar por la eventual aplicación del IVA a la industria editorial). Cabe destacar que casi la totalidad de las protestas realizadas por los empresarios industriales adoptaron la forma de marchas, cacerolazos, escraches, movilizaciones, etc., de manera que no impidieron el cese de la actividad. Sólo se cuentan dos excepciones, un *lock out* en Caseros, y otro en Gualaguay.

⁷ Personería gremial para la CTA, paritaria social y contra el aumento en el ABL impulsado por el Gobierno Portefío.

Conclusiones y nuevos interrogantes

Del desarrollo precedente pueden extraerse algunas conclusiones significativas respecto de las características del conflicto patronal en la Argentina de los últimos años.

En primer lugar, puede verse la existencia de dos etapas claramente diferenciadas en la evolución de las protestas empresariales. Por un lado, el momento que coincide con la crisis económica de los años 2001 y 2002 y su impacto negativo sobre la *performance* económica de la mayoría de las fracciones de la economía, claramente más insostenible para las franjas más chicas del capital, fueron los años de mayor conflictividad patronal. En esos dos años, todos los sectores de la economía, rurales, industriales y de servicios, tuvieron la mayor presencia en el escenario de la conflictividad patronal del período 2001-2007. Por otro lado, a partir del año 2003, cuando se consolida el modelo de “dólar alto” y se inicia una senda de expansión de la rentabilidad de todos los sectores de la economía, con rentas extraordinarias en una franja más concentrada y centralizada asociada con la exportación (industria y agro), comienza a declinar progresivamente el accionar de manifestación pública de protesta corporativa patronal en general, y son sólo las entidades rurales las que, en los años 2006 y 2007, retoman

fuertemente las protestas abiertas.

En segundo lugar, debe destacarse que del conjunto de los sectores dominantes, salvo por algunas de las manifestaciones del sector rural, no son las fracciones más concentradas del capital las que impulsan conflictos abiertos. Particularmente en el caso de las acciones corporativas del sector de servicios y de la industria, parece necesario salir del plano de los grandes “sectores dominantes”, para inscribir el análisis en el terreno de los pequeños y medianos, quienes seguramente poseen menor fortaleza frente a los sectores más concentrados a la hora de influir sobre las políticas públicas y ejercer el *lobby* empresario.

En contraposición, resulta relevante remarcar la peculiar composición orgánica de las protestas del sector rural, en las que sí tuvieron presencia las cámaras que agrupan a grandes productores; ello marca una diferencia sustancial con la dinámica de presión de las otras fracciones del capital.

Frente a este escenario, cabe preguntarse entonces por las motivaciones que podrían haber impulsado a cada una de las fracciones a protestar fuertemente en un período, dejar de hacerlo posteriormente y, en el caso de las entidades de la producción rural, las causas de su revitalización a partir del año 2006. En algunos casos, el escenario económico

parecería facilitar una comprensión del desenvolvimiento sectorial, en otros no tanto. Si bien no puede darse una respuesta acabada a estos interrogantes, pueden establecerse algunas consideraciones a tener en cuenta.

En el caso de los sectores vinculados con la prestación de servicios, debe tenerse presente que los actores que sostuvieron manifestaciones de protesta en los años 2001 y 2002 fueron pequeños y medianos comerciantes o propietarios de transporte de pasajeros, ahogados por una larga recesión que hacía estragos en su actividad económica. A la salida del derrumbe, con la revitalización de la economía y la progresiva mejora en el nivel general de consumo, y a pesar de la pérdida de supremacía del sector no transable en el bloque dominante, estos comienzan a obtener saldos positivos en su actividad, lo que les permite recuperar tranquilidad económica rápidamente. Este constituye entonces un elemento que permitiría enmarcar, y comprender en cierta medida, la progresiva desmovilización del sector después de algunos años de conflicto intenso. Es evidente que no han aparecido en el escenario del conflicto social otros sectores más concentrados, como el financiero

o el de comunicaciones, y esto podría ligarse a la convergencia de varios factores según la rama de actividad, como el importante grado de extranjerización, la falta de tradición en la representación corporativa de sus intereses políticos⁸, la falta de legitimidad social para impulsar acciones de manifestación pública (este es el caso de los bancos, con una imagen política claramente devaluada) o, también, si se tiene en cuenta que los que protestan son los de las franjas menores del capital, la menor presencia de franjas de “pequeños” en algunas ramas y la mayor capacidad de *lobby* de los grandes.

En el caso de los empresarios de la industria, la dinámica de las protestas resulta ser muy similar a la de los pequeños y medianos empresarios del sector servicios, motorizada principalmente por PyMES. La aguda recesión de los años 1998 a 2002 y la posterior recuperación impactaron intensamente en el sector, que concentró sus protestas en los años 2001 y 2002 en demanda de protección y salvataje por parte del Estado, y abandonó el escenario de la protesta a partir de 2003, en consonancia con el buen desempeño sectorial en el modelo de dólar alto. A esto debe agregarse una

⁸ Tal vez sean los del sector financiero los que demuestren una mayor representación orgánica, pero es claro que, sobre todo en los años de la crisis, no existía en el país ningún grado de consenso social que pudiera dar legitimidad a la realización de manifestaciones de protesta por parte de los empresarios financieros. Además, su rol estratégico dentro de la economía, su nivel organizativo y su grado de transnacionalización, sugerirían que es lógico que privilegien otros mecanismos de presión.

ventaja adicional del empresariado industrial en términos de su posicionamiento político dentro del bloque dominante, que es la de haber conformado la alianza del gobierno emergente de la crisis. En la posconvertibilidad, “el bloque dominante pasó a ser hegemonizado por los sectores productivos” (Schorr y Wainer, 2005). Si bien es cierto que la dinámica de la cúpula no es suficiente para explicar el comportamiento de los de “abajo”, no puede soslayarse el hecho de que, coincidiendo con un período de enorme prosperidad y de cuatro años sucesivos de expansión económica, el reconocimiento de su rol estratégico para el crecimiento ha sido y sigue siendo la consigna de la etapa del “modelo productivo”.

Por último, las movilizaciones rurales describen una evolución que no puede comprenderse dentro de los estrechos límites de la explicación economicista. Lo cierto es que si la severidad de la crisis de los años 1998 a 2002 azuzaba con mayor gravedad a los pequeños y medianos productores, al igual que a los demás sectores de la economía (situación que además se encontró agravada por las inundaciones de la región pampeana en el año 2001), son este sector, junto con el de la industria, los principales beneficiarios del esquema productivo post convertibilidad. Es en estos sectores productivos en donde se acumulan rentabilidades extraor-

dinarias, y particularmente para el sector agropecuario las ganancias se han mantenido en niveles récord (CENDA, 2007). Sin embargo, las corporaciones rurales, cuyas manifestaciones de protesta habían comenzado a reducirse a la par que las de la industria y de servicios a partir de 2003, retoman las manifestaciones a partir de 2006 y de una forma peculiar. Si bien las demandas del período recesivo se orientaban al reclamo de políticas públicas que reactivaran la actividad agropecuaria (condonaciones de deuda, suspensión de subastas, exención de impuestos, etc.), en el período siguiente, y fundamentalmente a partir de 2006, las demandas se reorientaron a controlar los amplios márgenes de ganancia del sector, oponiéndose a la aplicación de retenciones, a las restricciones del comercio exterior, a la regulación de precios, entre otras.

El interrogante en este sentido es evidente: ¿por qué irrumpen en el escenario del conflicto callejero aquellos sectores que son los que exhiben las mayores ganancias? Una primera respuesta parece axiomática: ante la oportunidad histórica de obtener ganancias extraordinarias, se resisten a una intervención estatal que visualizan como confiscatoria. En este sentido, la alianza estratégica de la pequeña y mediana burguesía con los intereses de las fracciones más concentradas constituye una asociación racional y objetiva cen-

trada en pos de la consolidación del negocio agroexportador, que pone en cuestión la legitimidad de la intervención del Estado en la regulación de la economía.

Las manifestaciones de oposición a las retenciones no comenzaron en 2006 ni en 2008, ya en el año 2003 una importante protesta rural fue convocada por todos los actores de la cadena agropecuaria, entre ellos tres de las cuatro entidades que participaron del conflicto de principios de 2008 (FAA, CRA y SRA), lo que materializa la alianza estratégica del sector. Por aquella época realizaron un importante *lock out* de cinco días, con la gran diferencia de que en los años 2003 a 2006 las manifestaciones de protesta social no contaban con un consenso social mayoritario por parte de una sociedad que demandaba una vuelta a la *normalidad*, y que se plegaba de alguna manera a los reclamos de disciplinamiento de la protesta social del bloque dominante, hegemonizado por los sectores industriales. A esto podría agregarse que, ya desde aquel entonces, las corporaciones rurales no parecen contar con la mayor permeabilidad en el esquema de gobierno a la hora de hacer *lobby*. Podría pensarse que, si bien el sector exhibe un mejor reposicionamiento dentro del bloque dominante en términos económicos, experimenta un empeoramiento en términos políticos, y este es un elemento más a tener en cuenta a la hora de compren-

der la protesta rural. Sin embargo, creemos que particularmente en las protestas rurales se suman otros factores del orden de la cultura política nacional que juegan un rol tan importante como los aspectos económicos anteriormente señalados, factores que se hicieron especialmente visibles en el conflicto de la primera mitad de 2008.

En este sentido, el análisis político y económico de la historia argentina está marcado por una constante histórica: la "dependencia fisiológica" de las divisas que produce el sector agroalimentario para abastecer el desarrollo industrial, lo que implica la necesidad del Estado de absorber parte importante de la renta de la tierra para equilibrar la estructura productiva del país. Esta particular conformación económica materializó proyectos antagónicos en términos de identidad política que fueron revitalizados en la disputa simbólica y discursiva del conflicto Estado versus Campo, a través de un lenguaje político-retórico (gorila, oligarquía, pueblo, montoneros, setentistas, etc.) que enmarcaba la protesta en su sentido histórico. No obstante, este binarismo discursivo no es puramente retórico. La alianza estratégica del conjunto de los propietarios rurales, grandes y pequeños, resurge en la escena política con el objetivo de instalarse como factor de poder real para imponer sus intereses comunes como hegemónicos.

Ahora bien, pese a que esta dimensión político-cultural no ha sido considerada, creemos que se trata de una línea de investigación relevante que permitiría alcanzar una comprensión más profunda del fenómeno de la protesta abierta patronal. En este sentido, del trabajo realizado se desprenden algunas problemáticas -que son referidas sólo de manera soslayada- cuyo desarrollo podría constituir un avance significativo sobre el tema planteado. La indagación en torno de la dimensión histórica de la protesta patronal, por ejemplo, se vuelve indispensable para dar cuenta de la densidad de esta problemática y de la incidencia de estas modalidades de conflicto abierto en la trayectoria de los sectores dominantes en nuestro país. Complementariamente, se

hace necesario también llevar adelante una caracterización minuciosa de la ubicación en la estructura productiva de estos sectores empresarios que deciden pasar a un escenario de conflictividad abierta, que permita identificarlos mejor para entender más acabadamente la naturaleza de sus confrontaciones. Finalmente, como se menciona más arriba, también resulta imprescindible un análisis que focalice en las implicancias socio-culturales de este fenómeno y la lógica política que lo caracteriza, para aproximarse a comprender el impacto en las identificaciones políticas de los demás estratos de la sociedad y, en consecuencia, en la dinámica política de la sociedad en general.

Bibliografía

- Arceo, E., Basualdo E. y Arceo N., *La crisis mundial y el conflicto del agro*, Buenos Aires, La Página S.A., CCC/Página 12/UNQ, 2009
- Basualdo, E., *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Basualdo, E. y Arceo, N., "Evolución y situación actual del ciclo ganadero en la Argentina", **Realidad Económica**, N° 221, julio-agosto 2006.
- Basualdo, E. y Arceo, N., "Incidencia y características productivas de los grandes terratenientes bonaerenses durante la vigencia del régimen de la convertibilidad", **Realidad Económica**, N° 177, abril-junio 2005.
- CENDA, "La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la 'caja negra' del crecimiento argentino", *Notas de la economía argentina*, Edición N° 4, diciembre 2007.
- Schorr M. y Wainer A., "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto'", **Realidad Económica**, N° 211, Buenos Aires, 1° de abril al 15 de mayo de 2005.

Schuster Federico y otros, "Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003", Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, documentos de Trabajo N° 48, mayo de 2006.

Economía y sociedad

Cartografías contemporáneas de tres pueblos sojeros en la Pampa gringa. Sobre territorios y procesos de reconstrucción identitaria de los chacareros*

Carla Gras **

*Karina Bidaseca****

En este artículo las autoras se proponen brindar algunos elementos para interrogar las complejas relaciones entre “desarrollo agropecuario” y “desarrollo del interior”, así como también para abordar las formas de integración social que cristalizan en un mismo territorio. Un aspecto central de esa interrogación remite particularmente a la transformación del mundo de la agricultura familiar y más ampliamente la explosión de la categoría de “productor” que resultó en una diversidad de modos en que los agentes están presentes hoy en la actividad agropecuaria. ¿Qué lugar tiene actualmente el productor chacarero en estos pueblos? ¿Qué transformaciones pueden observarse a la luz de las mutaciones sufridas por la agricultura familiar, figura asociada con la dinámica de estas agro-ciudades? ¿Qué consecuencias tiene en las condiciones de vida de las familias residentes? ¿Qué importancia mantiene lo agropecuario como base de identificaciones sociales y colectivas? En definitiva, ¿cómo se expresa la relación entre el agro y el territorio en un contexto de reconfiguración de relaciones socioprodutivas, formas de organización del trabajo e identidades sociales y profesionales? Este análisis se basa en un estudio circunstanciado centrado sobre tres localidades del corredor sojero del sur de la provincia de Santa Fe (Alcorta, Bigand y Maciel), en el corazón de la región pampeana.

* Este artículo presenta resultados de una investigación en curso, “Crisis de la agricultura familiar: impactos sociales, económicos, culturales y políticos en tres comunas rurales de la región pampeana”. La misma está financiada por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (con sede en el IIGG), y es desarrollada por un equipo dirigido por las autoras, quienes desean agradecer la hospitalidad brindada en los pueblos, así como el interés y la recepción de la investigación. Asimismo, agradecen los sugerentes comentarios y observaciones que realizó Christophe Albadalejo de la lectura de un trabajo anterior (Bidaseca y Gras, 2009), los cuales son recuperados en este artículo.

** CONICET - Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

*** CONICET - Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM).

Introducción

Con el conflicto entre el “campo” y el gobierno de Cristina Fernández abierto en marzo de 2008 por las retenciones a las exportaciones de granos, el “interior” adquirió una nueva visibilidad. En las acciones de protesta, las declaraciones públicas de las entidades agropecuarias y de los grupos de productores autoconvocados, de cámaras y asociaciones representantes de comercios e industrias localizadas en distintas zonas de la región pampeana -epicentro del conflicto-, así como de políticos de los partidos de la oposición, intendentes locales, entre otros actores, fue constante la referencia a las implicancias del aumento en la alícuota a la retenciones en las economías locales. Se señalaba así que al tener consecuencias sobre las empresas agropecuarias, la medida repercutiría indefectiblemente en innumerables pueblos y medianas y pequeñas ciudades que “viven” del campo. En los últimos meses, con la crisis financiera global que afectó el mercado mundial de alimentos, y en el plano local, con la mayor sequía de las últimas décadas, los medios de comunicación se hicieron eco de la caída de la actividad económica en estos pueblos y ciudades.

La importancia socioeconómica del sector agropecuario en el país es de muy larga data, siendo central en la definición de los distintos modelos de desarrollo que desde fines del siglo XIX se sucedieron, dado su rol insoslayable en la integración del país a los mercados internacionales. En las últimas décadas, la conformación de un nuevo modelo agropecuario (asentado sobre la innovación tecnológica, la apertura externa, la reestructuración

de la institucionalidad pública) puso en debate, entre otros aspectos, las condiciones que en ese marco se generaban para la integración social y territorial. Uno de los nudos controversiales en los debates que en los últimos años mantuvieron especialistas, referentes de distintas agrupaciones del sector, así como de organizaciones no gubernamentales, refieren precisamente a la relación entre las nuevas tramas socioproductivas y el desarrollo de las economías regionales, sus pueblos y localidades. Temas como el nivel de empleo asociado con el nuevo modelo y la participación de distintos tipos de actores en la distribución de la riqueza fueron especialmente discutidos. Muchos críticos del modelo señalaron la expulsión de mano de obra como consecuencia de las transformaciones tecnológicas, y su conexión con la desaparición de pueblos y procesos de despoblamiento rural.

Con posterioridad a la crisis de 2001, la rentabilidad del sector se vio mejorada (entre otros factores por el abandono de la convertibilidad del peso nacional al dólar, vigente desde 1991, y el incremento de los precios de los *commodities* en el mercado mundial), lo que situó aquel debate en un nuevo contexto. Fue común por entonces escuchar sobre la revitalización del “interior”, a partir de cierto nivel de reactivación de actividades como la metalmecánica, los servicios y el comercio.

En este artículo nos proponemos brindar algunos elementos para interrogar las complejas relaciones entre “desarrollo agropecuario” y “desarrollo del interior”, así como también para abordar las formas de integración social que cristalizan en un mismo territorio. Un aspecto central de esa

interrogación remite particularmente a la transformación del mundo de la agricultura familiar y más ampliamente la explosión de la categoría de "productor" que resultó en una diversidad de modos en que los agentes están presentes hoy en la actividad agropecuaria. Nuestro análisis se basa sobre un estudio circunstanciado centrado en tres localidades del corredor sojero del sur de la provincia de Santa Fe (Alcorta, Bigand y Maciel), en el corazón de la región pampeana. Las tres se ubican a menos de 100 kilómetros de la ciudad de Rosario, y cuentan, según los datos del último censo (2001) con poblaciones que varían entre 5.000 y 8.000 habitantes. En relación con la evolución reciente de su dinámica poblacional, la información censal permite observar procesos muy distintos: así, mientras Alcorta y Maciel evidencian cierto estancamiento relativo (la población total registra una evolución positiva del 1.9% y 6.25% respectivamente, en el período intercensal de 1991-2001), Bigand muestra un mayor crecimiento (+13% en el mismo período). Este comportamiento agregado incluye movimientos migratorios: según la información que hemos recogido, al menos en Maciel y en Bigand, se registra la llegada de población proveniente de las regiones del Noroeste (NOA) y el Nordeste (NEA).

El trazado urbano de estas localidades incluye la presencia de escuelas (primarias y secundarias), centros de salud, bancos y una diversa red de comercios, clubes, etc. Son pueblos "urbanizados": allí se combinan ritmos propios de la vida pueblerina con formas de sociabilidad más cercanas a las de las ciudades. En tal sentido, no forman parte de la ruralidad profunda del país. Constituyen en rigor lo que los geógrafos denominan agro-ciuda-

des, centro de servicios de la actividad agropecuaria ya desde la primera modernización del agro en la década de 1960.

¿Qué lugar tiene hoy el productor chacarero en estos pueblos? ¿Qué transformaciones pueden observarse a la luz de las mutaciones sufridas por la agricultura familiar, figura asociada con la dinámica de estas agro-ciudades? ¿Qué consecuencias tiene en las condiciones de vida de las familias residentes? ¿Qué importancia mantiene lo agropecuario como base de identificaciones sociales y colectivas? En definitiva, ¿cómo se expresa la relación entre el agro y el territorio en un contexto de reconfiguración de relaciones socioproductivas, formas de organización del trabajo e identidades sociales y profesionales? En los puntos que siguen, ofrecemos un breve recorrido por los procesos que conocieron los pueblos estudiados, refiriendo en particular a las transformaciones en su actividad principal, la agropecuaria. Abordamos luego dos dimensiones, el trabajo y los ingresos en las familias residentes, para centrarnos finalmente sobre el lugar que tienen lo agropecuario y "los productores" en las sociabilidades locales con el propósito de reflexionar acerca de las implicancias identitarias que de ello se derivan. Recurriremos en esta última parte a los registros etnográficos de nuestro trabajo de campo.

De pueblos chacareros a pueblos sojeros

El desarrollo de estos pueblos estuvo asociado con el modelo agro-exportador de la Argentina que hacia mediados del siglo XIX empezaba a consolidarse. Esta zona pampeana estaba habitada por indígenas que

vivían de la caza y la pesca. La población proveniente de otras zonas del país y del exterior para el trabajo rural fue ubicándose en estas tierras liberadas. Contratados con la modalidad de aparcería a fin de trabajar en actividades agropecuarias, o arrendatarios de las tierras de los grandes terratenientes, los inmigrantes -españoles, italianos, suizos- fueron poblando la provincia de Santa Fe. Estas familias residían en los parajes cercanos al pueblo, donde se ubicaban la estación de tren, el almacén de ramos generales, y posteriormente las primeras escuelas.

La relación terrateniente -arrendatario configuró de manera compleja la identidad de estos pueblos. Varios de sus nombres remiten a los propietarios de las tierras que los fundaron, como es el caso de los tres pueblos que estudiamos. Estos inmigrantes crearon distintas instituciones, como sociedades de ayuda mutua, clubes y otras entidades que se sumaron a esa trama de relaciones que marcó la primera parte del siglo XX.

Posteriormente, estos apareceros y arrendatarios devinieron propietarios, a partir de las condiciones generadas por la política del primer gobierno peronista en torno de las leyes de arrendamiento, que también favorecieron la adquisición de maquinarias. Estos procesos darían lugar a la conformación de un importante sector de pequeñas y medianas explotaciones, con cierto grado de capitalización. El ascenso social que esto implicó para muchas familias está en la base de la percepción que los llamados chacareros tendrían sobre su lugar en el ámbito local, en particular en lo que refiere a la relación entre la mejora en sus propias condiciones de vida y el crecimiento de los pueblos, acercán-

dolos progresivamente a cierta experiencia de urbanidad.

A lo largo de las décadas siguientes, y en especial a partir de mediados del siglo pasado, estos pueblos fueron creciendo, albergando una trama social crecientemente diversificada. La misma reflejaba no sólo el emplazamiento de servicios (educativos, comerciales, financieros, de esparcimiento) sino también de una actividad industrial ligada de manera directa o indirecta con el complejo agroalimentario. La población también se incrementó con el cambio de residencia de los productores quienes, en búsqueda de mayores comodidades, dejaban sus chacras o los parajes cercanos para vivir en ellos.

Redefinido el territorio con la pérdida de importancia poblacional y social de los parajes, estos pueblos no perderían su identidad chacarera. Como señalan Albadalejo y Bustos Cara (2009), lo esencial de la vida económica de los pueblos pampeanos siguió siendo, durante el siglo XX, la actividad agropecuaria. Esta centralidad tenía una figura dominante, el chacarero, a cuyo alrededor se desplegaba la sociabilidad local. Los autores señalan cómo la actividad de numerosos otros agentes se vinculaba con la de los chacareros: la actividad de los bancos, los comercios, las pequeñas industrias, los servicios.

En las décadas recientes se produce un punto de inflexión en la organización del sector agropecuario, que remite a la implantación de un nuevo modelo productivo. El mismo tiene al cultivo de la soja como unos de sus principales factores de transformación; en torno del mismo, se desarrolló una nueva dinámica productiva y económica (la llamada sojización).

Un aspecto central asociado con la expansión del nuevo modelo es la mayor profesionalización de la actividad agropecuaria. Si bien este proceso reconoce sus antecedentes en décadas anteriores -visible en la separación entre la esfera productiva y la esfera doméstica entre los productores familiares, y en una relativa apertura en la elección profesional por parte de los hijos-, desde los años '90, se profundiza, modificando sustantivamente el modo de llevar adelante la gestión agronómica y económica, el trabajo en la explotación, las conexiones con otros actores. Entre otras implicancias, ello resultó en un nuevo esquema de identificaciones subjetivas y colectivas, que se expresa por ejemplo, en la denominación de "productor agropecuario" que en forma creciente reemplaza a otras denominaciones como la de "chacareos" (Albadalejo y Bustos Cara, 2009). El deslizamiento al vocablo "sojeros" se hace visible luego de 2001, cuando la rentabilidad de la producción agraria mejoró sustantivamente, traccionada entre otros factores por el desempeño de la producción sojera y sus precios en el mercado internacional.

Sus pueblos y pequeñas ciudades de residencia también devinieron "sojeros". Detrás de esta nominación no sólo está la referencia a la adopción de la siembra directa y de la soja, incorporada masivamente en la región en los últimos años, o la referencia al mayor movimiento en la actividad económica y el consumo luego de 2002. La mayoría de los productores que habitan estos pueblos son ahora "sojeros" y, en general, no se han volcado a esa producción por elección propia, sino como consecuencia de la crisis de la ganadería o la lechería. En ese sentido, el hecho de llamar a estas localidades "pueblos

sojeros" es resultante no sólo de procesos que involucraron cambios en el uso del suelo, sino también de la expulsión de productores.

En los departamentos del sur de Santa Fe -Constitución, Caseros, San Jerónimo, Belgrano y Gral. López-, donde se encuentran los tres pueblos estudiados, los datos censales muestran una disminución del 23% en el número total de explotaciones agropecuarias entre 1988 y 2002. La caída es significativamente mayor en el estrato de 50 a 200 hectáreas (31%). En los pueblos, estos números se tradujeron de manera dramática: suicidios, enfermedades y depresiones, cuando no lograron canalizarse a partir de la acción colectiva (como la emergencia del Movimiento de Mujeres en Lucha en 1995) o gremial (recordemos que la Federación Agraria Argentina transitaba en esos momentos por una profunda crisis de representación; Bidaseca, 2005, 2006). Tal como nos mostraron nuestras investigaciones anteriores, estos fenómenos -poco estudiados y visibles, por cierto -son indicativos de las profundas transformaciones que afectaron el tejido social local (Gras, et. al., 2005).

Entre quienes se vieron expulsados de la actividad agraria, no todos vendieron sus tierras. Algunos las dieron en arriendo, deviniendo lo que las propias organizaciones del sector denominan "minirrentistas". El abandono de la producción pero conservando la propiedad, permitió a muchos ex agricultores familiares vivir en los pueblos con ingresos considerables, consecuencia de la revalorización de la tierra en los últimos años. Otros expulsados continúan trabajando en el sector agropecuario en la venta de servicios, usualmente como contratistas de servicios de maquinaria. Algunos,

en los últimos años, han vuelto a la producción, en tierras arrendadas. En menor medida, también están los que desarrollan distintas actividades no agrarias, como cuentapropistas y en micro-emprendimientos (Gras et. al., 2005).

Los rasgos hasta ahora comentados refieren a un proceso profundo de desestabilización de la estructura agraria en los '90 y de una fragmentación que la referencia a los "sojeros" solapa. Están los que se han expandido -a partir de la toma de tierras de otros productores expulsados -los que dieron sus campos en alquiler y los que debieron venderlos. En definitiva, el período reciente muestra la "explosión" de la categoría de productor, lo que incluye no sólo estas distintas dinámicas sino también modos de estar presente en la actividad, si consideramos las diferentes relaciones que mantienen en la organización de la producción (y que involucran, por ejemplo, a la asociación con contratistas de maquinaria para producir e integrar el capital de trabajo; familiares que se dedican a otras actividades y "prestan" plata para alquilar campos; etc.).

Sus consecuencias han sido abordadas por distintos autores (Gras, 2006 y 2009; Gras y Hernández, 2008; Hernández, 2007; Cloquell et. al, 2007; Giarracca y Teubal, 2005, entre otros). Aquí retenemos aquellas vinculadas con las capas de productores

familiares capitalizados, para indagar en cómo en ese proceso se despliegan otras expresiones: las relacionadas con aquel territorio, el pueblo, que fue su centro.

Crecimiento macro y dinámicas micro: mirando la relación desde los pueblos¹

Como señalamos anteriormente, el crecimiento que el sector agropecuario registró desde 2002, fue precedido por una profunda reestructuración agraria, que afectó de modo particular a las franjas de la llamada agricultura familiar. Las referencias al "boom" del interior han omitido, por lo general, considerar esos procesos previos - que de ningún modo se detuvieron-, homologando desarrollo agropecuario y desarrollo de los territorios. Está claro que el crecimiento productivo no alcanzó de igual modo a todos los productores. Las interpretaciones que subyacen en elaboraciones derivadas del paradigma de los "agronegocios" resignifican esta comprobación. Subrayan así las nuevas posibilidades de empleo que se derivarían de una trama flexible, surgida de una cadena agroindustrial que demanda cada vez mayores servicios, permitiendo a los sujetos "trasladarse" de una actividad a otra de acuerdo con las condiciones de mercado. El aumento de la actividad económica

¹ En los apartados que siguen presentamos información proveniente de sucesivos trabajos de campo realizados durante 2007 y 2008 en las tres localidades. Los datos cuantitativos son resultado del relevamiento de una encuesta aplicada en el último trimestre de 2007 a una muestra estadísticamente representativa de hogares y población. Se realizaron entrevistas personales (cuestionarios semiestructurados) a personas de ambos géneros mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en las localidades de Alcorta, Maciel y Bigand en Santa Fe. Las encuestas fueron relevadas entre septiembre y diciembre de 2007, recogiendo información sobre composición de los hogares; ocupación y empleo; ingresos de los hogares; condiciones de vida; sociabilidad.

en muchos pueblos -visible en las referencias al mayor movimiento de la construcción, los comercios y las fábricas de maquinaria- completa la construcción del supuesto círculo virtuoso que habría conocido el interior con posterioridad a la crisis de 2001. En este apartado, proponemos acercarnos a estas cuestiones a partir del análisis de los ingresos de los hogares. Vale aclarar que los datos que analizamos (relevados en 2007) refieren tanto a hogares de productores como de población ocupada dentro y fuera del sector agropecuario, lo que permitirá una aproximación más acabada de la medida en que el crecimiento del sector se expresa en el bienestar de territorios y poblados.

Veamos primero qué sucede con el nivel de empleo en Maciel, Bigand y Alcorta. Los datos que nuestra encuesta relevó permiten suponer que hubo cierta capacidad de reabsorción local de los trabajadores expulsados del sector agropecuario. El nivel de ocupación de la población económicamente activa muestra, como sucede en el nivel nacional, una franja pequeña de desocupados (7%) y una significativa de subocupados (30%), es decir, personas con problemas de empleo. Dentro de este parámetro general, existen diferencias entre las tres localidades: Maciel es la localidad con mayor porcentaje de población desocupada (12.5%).

Sin embargo, el comportamiento de

esta variable no evitó que los indicadores de la pobreza se generalizaran. Como muestra el análisis de ingresos de los hogares, en los pueblos estudiados un conjunto importante de hogares y población se encuentra bajo la línea de pobreza². En efecto, la pobreza alcanza allí al 14% de los hogares, a lo que debemos agregar un 29.4% de hogares en riesgo de “caer” en la pobreza (6.5% de ellos en riesgo inminente) ante mínimas modificaciones en las condiciones de existencia. Esta diferenciación de los estratos medios en función de su vulnerabilidad frente a variaciones del contexto económico permite matizar la impresión de que estas localidades constituyen sociedades con bajos niveles de desigualdad, al contar con una importante franja de sectores medios. En el otro extremo, casi dos de cada 10 están en el estrato superior, lo que da cuenta de un importante nivel de polarización social (**cuadro Nº 1**).

En los últimos años, los pueblos sojeros asistieron a la llegada de los “planes sociales”. Los datos no muestran una masificación de los mismos - sólo el 8% de los hogares tienen uno o más miembros perceptores-; sin embargo, si se relaciona el porcentaje de hogares pobres y de hogares que reciben planes sociales, se observa la presencia de una franja que no está cubierta por las políticas sociales.

Los datos construidos muestran en

² Los estratos de ingresos han sido construidos sobre el criterio de distancia del ingreso total del hogar respecto de la línea de pobreza (LP), tomando valores del 1º trimestre de 2007 ofrecidos por el INDEC. De este modo, son HOGARES POBRES aquellos cuyos ingresos se ubican por debajo de la LP, el estrato MEDIO EN RIESGO INMINENTE está compuesto por los hogares cuyos ingresos la superan sólo en un 25% de su valor, mientras que el MEDIO EN RIESGO por aquellos que se ubican a una distancia mayor de la LP, pero sus ingresos no alcanzan a duplicar su valor. El estrato MEDIO PLENO está compuesto por aquellos hogares cuyos ingresos superan dos veces el valor de la LP pero no llegan a cuadruplicarlo. Por último, el estrato MEDIO ALTO Y ALTO está compuesto por los hogares cuyos ingresos al menos cuadruplican la LP.

Cuadro N° 1. Distribución de los hogares por niveles de ingreso, según lugar de residencia (en %)

Estratos de ingreso	Lugar de residencia			Total
	Alcorta	Maciel	Bigand	
Pobres	14.2	21.5	4.6	14.2
Medios en riesgo inminentes	8.2	7.7	3.5	6.5
Medios en riesgo	19.8	29.2	17.7	23.0
Medios pleno	38.4	31.6	45.8	37.9
Medios alto y altos	19.4	10.0	28.5	18.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a hogares, 2007 Proyecto FONCYT 38014

conjunto una situación similar a la de la ciudad de Rosario³. En efecto, el peso de la población pobre -en los tres pueblos- es apenas menor que la existente en esa ciudad: 20.6% y 25.2% respectivamente. En sentido contrario, la proporción de población perteneciente a los sectores medios plenos es algo superior en los tres pueblos estudiados (33.4%) que en Rosario (28.1%). En lo que refiere a la población de los estratos medios en riesgo y medios altos y altos, no se observan diferencias. Sin embargo, esta comparación inicial no debe soslayar la fragmentación socio-territorial subyacente. Veamos otro ejemplo: mientras que en Maciel el 31% de la población es pobre, superando los valores de Rosario, en Alcorta alcanza al 19% y en Bigand al 7%. Localidades donde la riqueza crece a la par de otras donde la pobreza las asemeja a los cinturones de las grandes ciudades (**cuadro N° 2**).

En los tres pueblos, aunque con mayor o menor nivel de intensidad, observamos una distribución espacio-

territorial socialmente jerarquizada. Ella depende de la ubicación en el espacio y respecto del "centro" de cada pueblo, del trazado de las vías del ferrocarril y, también, respecto de los vínculos con la ciudad de Rosario. Esta ciudad históricamente disputó, con la capital provincial, Santa Fe, su preeminencia provincial. Rosario, la ciudad cultural por excelencia, representa para los pobladores de estos pueblos cercanos el "centro" de la distinción, el llamado buen gusto legítimo. Una de los relatos afirmaba en el primer trabajo de campo (2007) que *"los chacareros se van a Rosario y se compran todo"*. Además, es también la ciudad universitaria, a la que viajan los jóvenes a estudiar o trabajar, regresando los fines de semana a los pueblos.

Las cifras comentadas resumen una variedad de aspectos que hablan de procesos de diferenciación y fragmentación social, que tienen efectos en la vida local. Una dimensión central de estos procesos es, sin dudas, el desplazamiento de productores, el cual

³ Los datos referidos a Rosario fueron contruidos por Consultora EQUIS sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el primer trimestre de 2007.

Cuadro N° 2. Distribución de la población por niveles de ingresos del hogar, según lugar de residencia (en %)

Estratos de ingreso	Lugar de residencia			Total	Rosario
	Alcorta	Maciel	Bigand		
Pobres	19.23	31.08	6.87	20.57	25.20
Medios en riesgo	30.20	38.28	28.40	32.89	32.10
Medios pleno	36.50	24.51	42.67	33.45	28.20
Medios alto y altos	14.06	6.13	22.05	13.09	14.50
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a hogares, 2007 Proyecto FONCYT 38014

está vinculado con el fortalecimiento de otros productores e incluso con la aparición de nuevos inversores, que en general no viven en los pueblos. La fragmentación se advierte también en el desgajamiento de los chacareros que aún siguen en actividad -en los pueblos conviven los que *“la están levantando”*, los nuevos rentistas, y los que para persistir intentan ampliar su escala y se enfrentan a contratos cada vez más onerosos-; la llegada de los migrantes expulsados de las provincias del norte; los hogares que todavía dependen de la asistencia social, y los hogares cuyo jefe reside unos pocos meses al año en el pueblo, trasladándose durante meses enteros a zonas alejadas para vender sus servicios como contratistas.

La importancia del sector agropecuario en la vida local

El peso de los hogares cuyos ingresos provienen total o parcialmente de actividades agropecuarias puede contribuir a arrojar luz sobre la dinámica económica de estos pueblos. Observamos en ese sentido que el 26.6%

de los jefes de hogar tiene su ocupación principal vinculada con el sector agropecuario (sumando aquí al 16.0% de los obreros o empleados del sector agropecuario o agroindustria, el 6.6% de los peones rurales y el 3.6% de los que son productores). Asimismo, 3 de cada 10 hogares tienen al menos un miembro ocupado en el sector agropecuario. Es sobre ello que se ha construido toda una simbología referida a que los pueblos *“viven”* de la dinámica que genera el sector agropecuario. Sin embargo, es interesante notar que si en la pampa gringa este relato ha traído históricamente las imágenes de centenares de chacareros, trabajando la tierra con sus familias, la fotografía actual que muestra la encuesta ofrece otras imágenes. Así en primer lugar, observamos que en el 37% de los hogares que tienen ingresos agropecuarios, estos provienen del trabajo en la propia explotación. En otras palabras, el 63% de los hogares con ingresos agropecuarios obtiene tales ingresos de otro tipo de actividades. Si bien no disponemos de datos anteriores para hacer comparaciones, es de destacar la importancia de una serie de actividades que explican el trabajo agropecuario en

Cuadro N° 3. Hogares con ingresos laborales por actividades en el sector agropecuario. Total y por localidad de residencia (en %)

Origen de los ingresos del hogar	Lugar de residencia			Total
	Alcorta	Maciel	Bigand	
Sin ingresos agropecuarios	67.1	83.2	58.1	69.2
Con ingresos agropecuarios	32.9	16.8	41.9	30.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a hogares, 2007 Proyecto FONCYT 38014

Cuadro N° 4. Hogares con ingresos laborales por actividades en el sector agropecuario según origen de los mismos. Total y por localidad de residencia (en %)

Origen de los ingresos del hogar	Lugar de residencia			Total
	Alcorta	Maciel	Bigand	
Por explotación agropecuaria	41.5	17.4	39.5	37.1
Por otras actividades laborales en el sector agropecuario	58.5	82.6	60.5	62.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a hogares, 2007 Proyecto FONCYT 38014

los pueblos y que no tienen como resorte principal a los productores directos.

Nuevamente, la comparación entre los pueblos permite ver distintas situaciones, siendo Maciel la localidad donde la presencia de hogares con ingresos por actividades laborales en el sector agropecuario pierde importancia, tanto si se considera el total de hogares de esa localidad como al comparar el peso de ellos en relación con las otras dos localidades estudiadas (**cuadros N° 3 y N° 4**).

Por otra parte, cabe mencionar que si se considera el peso de los productores en el total de los hogares (tengan o no ingresos agropecuarios, tengan o no ingresos laborales), su importancia decrece aún más en tér-

minos relativos: sólo el 12% de los hogares están integrados por productores en actividad (**cuadros N° 5 y N° 6**).

Quienes continúan en la producción, manejan en su mayoría (93.7%) explotaciones menores a las 200 hectáreas. Cabe remarcar que el 75% lo hace en superficies menores a las 100 hectáreas. Al mirar las modalidades de tenencia de la tierra vemos que la gran mayoría son propietarios -82.2%-, una pequeña fracción combinan la propiedad de la tierra con algún otro modo de tenencia -5.4%-, el 10.5% alquilan y sólo el 1.9% toman tierras a porcentaje de producción. Estas cifras son consistentes con lo que ya se observaba en entrevistas previas: para los pequeños y medianos productores propietarios la posibi-

Cuadro N° 5. Presencia de hogares con explotación agropecuaria activa en el total de hogares. Total y por localidad de residencia (en %)

	Lugar de residencia			Total
	Alcorta	Maciel	Bigand	
Sin explotación agropecuaria	83.7	97.5	83.8	88.3
Con explotación agropecuaria	16.3	2.5	16.2	11.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta a hogares, 2007 Proyecto FONCYT 38014

Cuadro N° 6. Hogares que abandonaron la producción agraria directa según año de abandono (en %)

Antes de 1980	18.3
Entre 1981 y 1990	14.3
Entre 1991 y 2000	38.5
De 2001 en adelante	23.5
Total	100.0

Fuente: Encuesta a hogares, 2007 Proyecto FONCYT 38014

lidad de tomar tierras es cada vez más difícil.

En definitiva, podemos observar las formas complejas en que el nuevo modelo agrario reorganiza los territorios. Las representaciones sobre los pueblos del interior como territorios de los chacareros dan lugar a otra situación, que se caracteriza, como muestran los datos analizados, por la relativización de su lugar tanto en la población como en la economía de los pueblos. Recordemos: solo el 31% de los hogares tienen ingresos agropecuarios y entre ellos, menos de la mitad trabaja en sus propias explotaciones. Por otra parte, solo el 12% de los hogares están integrados por productores en actividad.

Los pueblos sojeros emergen como territorios con puntos de ruptura respecto de los pueblos chacareros de antaño. No sólo por sus indicios de

modernidad -visibles en algunas edificaciones, en el parque automotor, en los equipos de telefonía celular- sino también por la diferenciación de los "productores" respecto del "resto" de la sociedad local. La dinámica y avatares de los productores no siempre se yuxtaponen con la del pueblo. En todo caso, como bien ha mostrado el conflicto agrario desde marzo de 2008, la identidad del "productor" con ese territorio requiere ser construido y reactualizado en distintas prácticas. En lo que sigue, profundizamos en las consecuencias de estos procesos en las sociabilidades locales.

Re-construcciones identitarias

¿Cómo se expresan estas dimensiones "objetivas" que hemos analizado en la vida de los pueblos? ¿Cómo se

manifiestan en sus fisonomías? En los apartados que siguen exploramos, a través de la lente etnográfica, la vida social de los pueblos. Nos detendremos en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, los relacionados con la constitución de fronteras internas -algunas de larga data, otras más recientes-, que remiten a la estructura social y los criterios de clasificación y distinción social que la legitiman. En segundo lugar, nos importará destacar los modos en que los sujetos significan las transformaciones experimentadas, básicamente a partir de la construcción de un "otro", distinto y "extranjero" en los pueblos.

Alcorta

Ubicada al sur de la provincia de Santa Fe, en el departamento Constitución, la localidad de Alcorta fue fundada el 21 de diciembre de 1892 por Juan Bernardo Iturraspe. Su nombre fue elegido en homenaje al propietario "original" de estas tierras. Amancio Alcorta, a cuyos sucesores Iturraspe compró las tierras con vistas a dicha fundación. Su antecedente directo es la estación que bajo la misma denominación, Alcorta, funcionaba desde 1888 y en torno de la cual se dieron los primeros asentamientos de pobladores. Es representada por los ecos, que aún retumban, del llamado "Grito de Alcorta", cuando la población era fundamentalmente dispersa. Según cálculos recientes, entre 8.000 y 8.500 personas habitan la localidad, pero en estos últimos meses, sobre todo a partir del discurso de la actual gestión comunal que sostiene que "Alcorta va a ser ciudad", se arriesga un número cercano a 10.000.

La traza del pueblo que Iturraspe presentó al gobierno provincial para su aprobación es muy similar a la actual. Un radio de 150 manzanas que a partir de 1892 empezaron a venderse y que en los últimos años ha sumado algunas pocas manzanas más. Cabe señalar que en dicha traza ya estaban detallados los lugares de asiento de instituciones como comuna, iglesia, comisaría, ubicadas en torno de una plaza "central" que hoy sigue teniendo para sus habitantes esa impronta. Tomando como parámetro las vías del ferrocarril, ésta estaría ubicada al centro-norte. La elección de esta "línea divisoria" que representan las vías no es casual. Desde hace varias décadas la disquisición entre "los que viven a un lado o a otro de la vía" es parte del lenguaje común. Una simple mirada así lo señala: al centro-norte las calles fueron pavimentadas muchos antes que hacia el sur, donde aún hoy estos trabajos no han sido completados, y otros servicios se han desarrollado primero en ese sector en el que, además, las propiedades tienen un valor superior. En muchos de los baldíos, fundamentalmente hacia el sur de las vías, aunque también se ha dado en el extremo noroeste del pueblo, desde 1978 a hoy se asentó la construcción de barrios FONAVI, o FOPROVI, o de autoconstrucción con ayuda estatal, que en la jerga cotidiana son los sectores "*de las casitas nuevas*".

Lo que llamamos de manera general zona sur es el espacio conformado por tres barrios, cuyos nombres quizás estén señalando algo más acerca de lo descrito: Avellaneda, La Boca del Tigre y La Pluma. No tenemos registro exacto de la época en que empezaron a ser así denominados, y

si esas denominaciones fueron elegidas por sus habitantes o no, pero parecería que la primera alude a la ciudad bonaerense, o al imaginario local de lo que sería la ciudad bonaerense, que la segunda supo de prostibulos allá por los años '30 y que la tercera carga con el mito de que allí quedaban "las plumas" de las gallinas que su gente sustruía a los habitantes de otras zonas de la localidad. En el sector norte, hay otros dos grandes barrios, que son los que flanquean a la parte nombrada como "centro". Al este, La Alegría, que a ojos vista presenta características parecidas a la de la parte central, con calles asfaltadas y casas que en su mayoría no delatan precariedad, y con acceso a servicios como agua potable y cloacas. Aquí merecen mención los costados oeste y norte del barrio, que lindan con el campo, y que en alguna época fueron denominados como barrio El Engranaje, según parece por un depósito de objetos referidos a maquinarias y carros allí ubicados. El Engranaje se fue diluyendo a medida que la canchita de fútbol que lo identificaba, escenario de torneos interbarriales, desapareció y con ella un modo de relación entre los alcortenses. En este "barrio dentro del barrio" se erige un desarmadero de amplias proporciones que desafía la supuesta homogeneidad de La Alegría. Al oeste, el otro gran barrio es Chacarita. En sus dominios se ubica el cementerio del pueblo, y seguramente su denominación provenga del homónimo porteño, asociado también con una zona que incluye su propia necrópolis. En Chacarita el panorama es más heterogéneo que en La Alegría y, como dijimos, incluye barrios construidos a partir de planes estatales.

Alcorta cuenta con tres escuelas primarias; tres secundarias, un instituto

terciario, una escuela de enseñanza para adultos y una especial. La línea divisoria que plantea la vía es notoria ya que del lado sur hay una sola de estas escuelas, la N° 181 Dr. Nicolás Avellaneda. A ella concurren los chicos de los sectores más pobres de la localidad (La Pluma, La Boca del Tigre y Avellaneda). La misma tiene un comedor y los problemas que debe afrontar suelen estar relacionados con violencia, el trabajo de los menores y hasta casos de prostitución infantil. Estos chicos suelen tener muy poca relación con los que concurren a las escuelas del "centro", a quienes es común escuchar definir a los primeros como "los negros". Esa calificación suele trasladarse a otros ámbitos, como los clubes. Si bien allí la composición de hinchadas y asociados es diversa, hay marcas institucionales que reproducen e incluso refuerzan estos conceptos. Los Andes, uno de los dos grandes clubes, es también llamado "el lana" (en alusión a la gente con mucho dinero) y el otro es Blanco y Negro, llamado "el lomo" (en alusión a la espalda de los trabajadores). Este es un punto interesante, ya que, décadas atrás, esta rivalidad entre ambos clubes era más bien futbolística, y estaba señalada por un detalle: las canchas de Los Andes y Blanco y Negro estaban ubicadas en el barrio La Pluma, distante dos cuadras una de la otra.

Son recurrentes las menciones de los alcortenses a la mayor circulación de dinero en el pueblo a partir de 2002, producto de lo que ellos también llaman el "boom sojero". Sin embargo, no son pocos los que señalan su "concentración" en las manos de los "gringos", sobre todo al destacar la valorización de las propiedades de los productores, la proliferación de los tan mencionados vehículos 4x4, la

construcción de casas, entre otras materialidades que fijan estatus. Ello muestra que “los gringos” siguen manteniendo un estatus diferenciado respecto del resto de los pobladores, que ha sido construido históricamente a partir de dispositivos discursivos que se referencian en la llamada “Conquista del Desierto” y la figura del “desierto”, las políticas colonizadoras y del complejo mítico del colono europeo y trabajador que legitimó su superioridad y la división (racial) del trabajo.

Sobre todo en los últimos tiempos, los alcortenses subrayan como uno de los cambios más salientes, la llegada de nuevos pobladores a Alcorta, provenientes de otras provincias, principalmente del Norte del país. El orgullo de un pueblo cuya economía recuperó dinamismo, y que genera puestos de trabajo (no sólo en el agro sino también en actividades industriales, como la fábrica de zapatos) coexiste no sin tensiones con cierto rechazo a los “recién llegados”. Algunas expresiones son elocuentes en ese sentido: *“Está muy bien que vengan, pero el problema es que trabajan por menos dinero y eso hace que se quede sin empleo mucha gente de acá”*. *“Yo por ejemplo me hice muy amigo de un pibe que vino de Buenos Aires y no tuve problema”*. *“Ah pero saben qué, dentro de poco los chinos van a poner un supermercado acá en Alcorta y mi tía de Rosario me dijo que ellos eran sucios, que ella miraba los supermercados de los chinos de allá y son sucios”*. Los inmigrantes aparecen así como epítomes de los cambios que conoció el pueblo con la mayor demanda de empleo. Ellos están y trabajan en el pueblo pero no “son” alcortenses: los viejos habitantes se refieren a estos inmigrantes como *el boliviano, el paraguayayo, el peruano.*

Si bien hay en Alcorta algunas voces (de “mediadores socioculturales”, profesionales, periodistas, etc.) que intentan plasmar estas cuestiones, son, aún, relatos más bien marginales que chocan con pautas y miradas arraigadas, que son las “aceptables” o “permitidas”. Una muestra de ello es la aceptación de la explotación laboral que la única fábrica grande del pueblo, la fábrica de zapatos, lleva adelante al fomentar la llegada de jóvenes provenientes del Paraguay, los que son alojados en distintas casas y empleados por salarios menores a los que se les abonarían a trabajadores locales.

Los inmigrantes provenientes de los países limítrofes son “otros”, alteridades que permiten invisibilizar otras distancias que se generan en los últimos tiempos entre los “alcortenses”: aquellas que distinguen a los “gringos” que se beneficiaron de los buenos precios de la soja (sean productores o rentistas), del “resto”: los comerciantes, los trabajadores estatales, los empleados, y claro está, de aquellos gringos a quienes les “fue mal”, y debieron vender sus campos. Sólo en el marco del conflicto suscitado en 2008, estas distancias adquirieron alguna visibilidad; fue posible advertir entonces las voces de quienes viven de “un sueldo” recriminar a los “gringos” por el desabastecimiento que, al promediar el paro agrario, se hacía sentir en el pueblo.

La “novedad” en Alcorta se basa sobre la representación del “otro radical” construida en torno de un sujeto: el *indígena* que vive en la comunidad mocoví *Kami Kaia*, (que significa “Somos hermanos”) y que agrupa a alrededor de setenta familias⁴. La identidad de esta comunidad fue asumida como tal y visibilizada en el año

1993, cuando para los pueblos originarios se cumple el Pachacutaj⁵, un nuevo amanecer, después de 500 años de opresión y explotación. *“Cuando en 1993 dimos a conocer nuestra identidad como comunidad, muchos trabajadores rurales se quedaron automáticamente sin trabajo, por el solo hecho de decir quiénes éramos. La discriminación es fuerte. Los jóvenes están hoy asumiendo muy bien el tema identidad.”* (Clara Chilcano, citado en Mujeres Dirigentes Indígenas, 2007: 98). A propósito de una actividad organizada por la Biblioteca Popular y la radio, a la que fueron invitados representantes de esta comunidad, la/os alcortenses descubrieron que *“había indígenas en el pueblo”*. Hoy dividida (una parte en barrio Avellaneda y otra en La Pluma), emprende trabajos cooperativos, reparte copas de leche y posee un comedor y una huerta. Los cuestionamientos hacia este emprendimiento entre los “viejos residentes” se distinguen con argumentos del tipo *“bancar a los vagos”* o *“los que los dirigen curran con eso”*.

Bigand

Se trata de un pueblo que está ubicado al sur de la provincia de Santa Fe, en el departamento de Caseros, cuya cabecera es la ciudad de

Casilda que se encuentra a 50 km de distancia. La ruta es la 178, que está en buen estado y tiene bastante tránsito, sobre todo de camiones. Esta vía no atraviesa Bigand por la mitad como suele suceder en otros pueblos. El tren tampoco. La estación y la ruta están por fuera de la urbanización del pueblo. Al llegar a Bigand desde Rosario (70 km), las primeras instalaciones que se divisan son los silos de Agricultores Federados Argentinos; luego el club Independiente. La distribución geográfica de las principales instituciones se corresponde con el diseño urbanístico de la mayoría de los pueblos de áreas rurales: una plaza céntrica, en una de las aristas la iglesia y en la otra la sede comunal y la escuela primaria. La ruta continúa el trazado del pueblo hasta cruzarse con la ruta 14. Esta vía comunica a Bigand con Alcorta.

Desde aquellos primeros contratos entre los colonos y la familia Bigand, que datan de 1910, el vínculo entre colonos y terrateniente y las prácticas que fundaron un “conocimiento mutuo”, se transmitieron de generación en generación, estableciendo un lazo muy particular entre ambas partes. Víctor Bigand fue, además, el primer terrateniente que accedería a firmar con los arrendatarios de sus campos -que participaban en el movimien-

⁴ Clara Chilcano, representante de la comunidad, recuerda cuando, con su familia, migraron del norte de Santa Fe al sur, en 1970 y se asentaron en Alcorta. *“Para mi comenzó otro ciclo de vida. Volví a la escuela, pero eran otros chicos, otra clase de gente con un modo distinto al nuestro, con costumbres diferentes. Fue una experiencia fuerte, fue enfrentarme a lo desconocido. Por ejemplo, en la escuela, conmigo nadie quería jugar. Yo era distinta. Cuando vivíamos en el norte, mi mamá nos hacía colchones de pasto forrados con bolsas de harina o de chala, y las ranchadas nuestras eran de adobe, de barro con cortinas. En el sur, las casas y los colchones se hacían con otros materiales. En mi casa tampoco conocíamos la plancha”* (citado en Mujeres Dirigentes Indígenas, 2007: 98).

⁵ El término *pachacutaj*, en quechua, está asociado con ciclos temporales de 500 años. El paso de uno a otro ciclo supone cambios rotundos en lo cultural, político, social, climático. El año 1992 marca el fin del Pachacutaj que comenzó en 1492, asociado con un ciclo de oscuridad.

to social del Grito de Alcortá-, los nuevos contratos que cambiaban aquellas cláusulas leoninas. La relación contractual entre la familia Bigand y los colonos se mantuvo a lo largo de las décadas, renovándose los contratos a los descendientes de los primeros colonos. Ellos sostienen que la voluntad de la familia Bigand siempre fue que las tierras sean trabajadas por gente del pueblo.

Con el deceso de Víctor Bigand, los títulos de propiedad quedaron en manos de su hijo y sus dos hijas, quienes continuaron con la misma modalidad de contratos de aparcería y renovación. En el pueblo existe una administración que se encarga de los trámites y cobros de cánones, funciones que cumple hasta la actualidad. Dicha administración intervino históricamente mediando entre los intereses de los colonos y la familia Bigand. Ninguno de los tres herederos tuvo descendencia y por lo tanto, al fallecer la última hija, María Mercedes Octavia Bigand en abril de 2004, se inició el proceso de sucesión que modificaría el escenario para los colonos

Muchas de las instituciones del pueblo llevan la impronta de su fundador y es posible ver su nombre o el de algún familiar en sus puertas o fachadas. La historia se presenta en estas instituciones (la comuna, la escuela, el hogar de ancianos) a modo de homenaje y deuda de honor con el fundador.

“Es imposible referirse a Bigand sin tener en cuenta la impronta de su fundador, porque tuvo una visión extraordinaria al concebir el pueblo dotándolo de una infraestructura acorde al desarrollo de la comunidad. Además apoyó todas las iniciativas a nivel institucional, comercial, cultural y deportivo. Eso posibilitó

que Bigand crezca en forma homogénea siguiendo un pensamiento rector que se fue transmitiendo -más allá del disenso- a la clase dirigente a lo largo de distintas generaciones”. (Entrevista a Julio Fanucci, historiador de Bigand, 2007).

Una de las primeras impresiones que aporta el recorrido de las calles de Bigand es la vigencia de cierto orden urbanístico y prosperidad económica. Existen muchos comercios en las cercanías de la plaza; los autos y las denominadas “chatas” circulan constantemente. Son llamativas también las nuevas construcciones en las manzanas cercanas a la plaza principal. La arquitectura del pueblo muestra contrastes, en particular cuando el visitante se acerca a los barrios construidos a través de planes de vivienda pública (el primer barrio data de 1987). Sin embargo, la trama urbana no presenta las características típicas de los espacios segregados. *“Este es un pueblo tranquilo, con empuje, donde no falta el empleo”*, coincidieron en señalar varios vecinos sintetizando su orgullo por el terruño. Tal vez por ello los habitantes de Bigand mencionan constantemente que el suyo es un pueblo “distinto”; señalan en ese sentido que en el pueblo hay una sola escuela primaria donde van los chicos de todas las familias, y que eso es lo que ha permitido mantener un importante nivel de integración social. Como veremos más adelante, si las diferencias no se expresan claramente en el espacio, ellas comienzan a estar presentes en otros aspectos de la vida social, en particular, en la construcción que los pobladores hacen (aquí también) de las familias que llegaron en los últimos años a trabajar en el pueblo, atraídos por “su prosperidad”.

El crecimiento poblacional de Bigand no fue despreciable en la última década: vimos anteriormente, pasa de 4.011 habitantes en 1991 a 4.525 en 2001. Pero el fenómeno adquiere otras magnitudes en la experiencia de los pobladores. Algunos incluso se refirieron al mismo del siguiente modo: *“es una invasión, ya casi no sabés quién vive al lado, no los conocés a todos, no sabes quiénes son”*. Estas familias provienen del Chaco principalmente, y viven en las zonas periféricas del pueblo. Sostiene una nota publicada en el diario *La Capital* de Rosario que la llegada de estas familias, *“generó un déficit habitacional que la comuna busca revertir gestionando más planes de vivienda”*. Según algunos de nuestros interlocutores su presencia habría demandado una importante acción de la comuna (bolsones de comida, planes de empleo, entre otros). Del mismo modo, el cura del pueblo señalaba que allí llega la ayuda de Caritas a través de la Iglesia y que hay gente que está en una situación de “miseria”. Inclusive hay una ONG que trabaja con “chicos necesitados” desde hace aproximadamente seis años. Como en Alcorta, también aquí pueden advertirse dinámicas de estigmatización: los de “afuera”, a veces los “pobres”, son para muchos habitantes “malas familias”, cuyas costumbres son diferentes a la idiosincrasia del pueblo: necesitan de la caridad -aun cuando la mayoría tiene empleo-, sus hijos tienen “problemas” de conducta en la escuela.

Hay en Bigand dos industrias que emplean a un número importante de familias: una fábrica de carrocías y otras de galletitas. Algunos entrevistados nos hablaron de cierta proliferación de comercios, talleres y peque-

ñas fábricas, ocurrida en los últimos años, que en algunos casos son emprendimientos de chacareros que dieron sus tierras en arriendo y se han dedicado a otras actividades. Los productores no necesariamente viven en el campo ni desarrollan sus tareas permanentemente allí. Son, además, panaderos, empleados de comercios, en estudios contables, dueños de un video club, etc. Ellos sostienen que su continuidad como productores favorece al pueblo puesto que de este modo siguen comprando insumos e invirtiendo en las actividades de Bigand, cuestión que no sería así en el caso de pasar sus tierras a manos de un gran grupo económico o terrateniente como suele suceder en pueblos vecinos. Esta centralidad que se arrogan los “gringos” pareció comenzar a ser cuestionada a partir del reciente conflicto agrario. Algunos entrevistados remarcaron entonces la importancia que tienen la fábrica de carrocías y, principalmente, la de galletitas para el pueblo como generadores de empleo, destacando que en contraposición la “gente de campo” necesita pocos empleados y que en general los tienen “en negro”. Por otra parte, cuestionan que inviertan en el pueblo: algunos vecinos señalaron que en general, los “gringos” hacen sus compras en Rosario, en los grandes supermercados y tiendas. Admiten, sin embargo, que en el último tiempo aceleraron su nivel consumo (cambian sus camionetas 4X4 todos los años, así como también cosechadoras y tractores), al parecer *“sin ninguna racionalidad”* (entrevistas).

Maciel

Maciel está ubicada en el departamento de San Jerónimo, a unos 50 km de la ciudad de Rosario. Fue fun-

dada el 18 de junio de 1897 por resolución del gobierno provincial. Su fundador y promotor fue José Manuel Maciel, quien ya había fundado la Colonia Maciel en 1886, sobre 3.375 hectáreas, integradas por terrenos pertenecientes en su mayoría a su esposa Ciriaca Zabala, que las había heredado de su padre.

La ruta 11 por la que se accede desde Rosario se convierte en un boulevard que constituye la calle central y divide al pueblo. A un costado, están los terrenos del viejo ferrocarril, que conforman una gran plaza, desde donde continúa el trazado del pueblo. Varias manzanas con casas y otra plaza donde lindan la biblioteca y la comuna se ubican sobre ese margen de la ruta. Allí también está el molino harinero, propiedad de la familia Cabanellas. Del otro costado del boulevard, también continúan las manzanas con casas. La mayoría de los comercios se encuentran sobre esta calle central. Maciel tiene dos escuelas primarias, una secundaria -donde funciona además un terciario técnico con especializaciones en Mutuales y Cooperativas y en Servicios Sanitarios, un bachillerato para adultos y un centro de capacitación en oficios. La escuela secundaria está cumpliendo los cincuenta años de su inauguración en 2008. De acuerdo con algunas entrevistas, fue la primera secundaria de la zona, recién hace 25 años se inauguraron otras en pueblos vecinos. Hasta entonces, los chicos de esos pueblos tenían que viajar a Maciel para estudiar. Las interacciones derivadas de esta situación persisten aún en las referencias a hijas o hijos que formaron su familia con "gente" de Oliveros o Monje.

No hay en Maciel, como pueden apreciarse en Bigand, las "grandes

casas" de las familias "ilustres" del pueblo. La recorrida por sus calles muestra una arquitectura con pocas marcas de distinción que no sean las relacionadas con la antigüedad de las mismas. Aquí las familias "importantes" parecen ligarse con su condición de fundadoras del pueblo, y más cercanamente a la "fidelidad" con los valores encarnados en la historia de las luchas sociales y políticas de los chacareros, antes que al mero poderío económico.

Comparativamente, en Maciel se observan más crudamente los signos persistentes de la crisis de los '90, que dejó aquí un número importante de endeudados, empobrecidos y expulsados de la actividad agropecuaria. Con la salida de la convertibilidad y el aumento de los precios de la soja, algunos de estos productores lograron saldar sus deudas, otros al menos disminuirlas o refinanciarlas. Pero no parece registrarse aquí, ni en las construcciones ni en las referencias de las familias entrevistadas, un aumento sostenido de los niveles de consumo; tampoco hay marcas ostensibles de consumos suntuosos. Maciel es así un caso contrastante respecto de los otros pueblos, en relación con el "derrame" de la tan mentada bonanza sojera. De hecho aquí, como vimos, los indicadores de pobreza son más pronunciados que en Bigand o Alcorta.

Debe señalarse en tal sentido que en Maciel las otras actividades también presentan signos críticos. La más importante fuera de la producción primaria, es la vinculada con el frigorífico. Completan la trama ocupacional, pequeños comercios, la construcción y una diversidad de pequeños talleres metalúrgicos, en buena medida de carácter familiar. El frigorí-

fico ha sido una de las fuentes de empleo más importantes del pueblo. Sin embargo, su devenir ha sido azaroso en las últimas décadas⁶. En consonancia con lo antedicho, los planes sociales, en particular, los Jefes y Jefas de Hogar llegaron al pueblo. Si bien hoy han disminuido, hacia 2005 se contabilizaban alrededor de 200 perceptores de estos planes. La mayor parte son mujeres. Actualmente, el 11% de los hogares tienen al menos un miembro beneficiario.

Para los habitantes de Maciel, el frigorífico fue históricamente un factor de progreso junto con la producción agropecuaria y el florecimiento de la metalurgia. Fue impulsor de movimientos migratorios desde Santiago del Estero, en la década de 1970. Estos primeros inmigrantes están integrados a la sociedad local: *“Los que están hace treinta años están establecidos, son propietarios”*. No así los chaqueños que llegaron en la década de 1990. *“Hace diez años llegó una nueva camada de ‘chaqueñaje’. No tienen agua, usan la canilla comunitaria, van al comedor, al dispensario del barrio. Dependen de la caridad, hacen changas, son como los cartoneros de Buenos Aires: juntan cosas y venden”* (entrevistas). Observamos aquí también la construcción de los migrantes como un “otro” diferente, construcción que se entrecruza con desigualdades de clase. Pero como pudimos notar a lo largo del trabajo de campo, los antiguos residentes de Maciel no hacen este tipo de descripciones para referir a una familia oriunda “pobre”. En torno del frigorífico, se ubica el barrio

homónimo. Según refirieron varios interlocutores este barrio *“es otro pueblito aparte”*, no sólo porque está en las afueras del pueblo, sino porque aun cuando los vecinos hablan en las entrevistas del frigorífico, pocas veces mencionan al barrio aldeaño y sus habitantes. Entre éstos predominan los rostros morenos y aindiados. Según comentaron algunos interlocutores son frecuentes los “enfrentamientos” entre chaqueños y santiagueños, aunque también reconocen la existencia de conflictos entre los jóvenes migrantes y del pueblo, en especial en las confiterías los sábados por la noche. El barrio también se conoce como Las Chapitas, en alusión a los techos de ese material que caracteriza a las construcciones. Los propios residentes del barrio al describir sus casas, toman ese término: *“en esta ‘chapita’ vivo yo con mi marido y mis hijos, y en la de atrás mi hermana con su familia”*. Muchas de las viviendas están sin terminar; aquí la encuesta registró situaciones de hacinamiento y de precariedad habitacional. Sin embargo, la mayor diferencia respecto de la trama urbana del resto del pueblo refiere a las calles de tierra y la inexistencia de veredas.

El reciente conflicto agrario no parece haber despertado resquemores entre “gringos” o “productores” y “no productores” en Maciel. Sin embargo, no fueron pocos los productores que opinaron que no hubo un apoyo explícito del “pueblo”: *“muchos piensan que los gringos del campo se quejan de llenos pero así y todo no se enojaron abiertamente con nosotros”*. Otros señalaron que en los primeros

⁶ Actualmente, está trabajando a una ínfima parte de su capacidad, emplea —no hay datos formales— a no más de treinta trabajadores, con contratos precarios. En el pasado llegó a emplear a más de doscientos. Enfrenta algunas causas judiciales iniciadas por ex trabajadores del frigorífico por salarios adeudados.

días del conflicto en marzo de 2008, hubo productos que escasearon pero que *“eso fue tomado con más resignación que desesperación”* (entrevistas).

Conclusiones

Los pueblos elegidos comparten una historia común de crisis de la agricultura familiar que impactó en sus tramas en la década de 1990, en la que las certidumbres sucumbieron ante las transformaciones macroestructurales signadas por el modelo neoliberal (Gras y Hernández, 2009). La nueva política disolvió todos los organismos reguladores y fiscalizadores que habían dado sustento a una estructura agraria en la que el 75% de las explotaciones era menor de 200 hectáreas. La modernización de los procesos productivos coexiste con un proceso de concentración de tierra, producción y capital que entre los registros de los dos últimos Censos Agropecuarios expulsó del sector al 21% de las unidades productivas.

La crisis fue capilar; atravesó toda la vida social de esos pueblos, generando una suerte de nueva cartografía rural. Sobre ella se desplegó la recomposición de la rentabilidad de la agricultura (básicamente de los granos) y la actividad económica con ella asociada. El contraste entre la persistencia de situaciones de pobreza y la *“bonanza”* de la que hablan tanto los récords productivos y los precios internacionales, como los propios sujetos cuando refieren a los *“gringos”* de los pueblos, es sugerente para retomar la reflexión sobre el modelo de desarrollo en el *“interior”*. Esa *“abundancia”* es visible en diferentes indicios -las silobolsas en el campo, las filas de camiones esperando des-

cargar en las cooperativas de los pueblos, o saliendo de ellas rumbo al puerto de Rosario -, pero su reparto sigue siendo desigual. Moviliza la actividad económica de los pueblos, atrae contingentes de inmigrantes, excluidos sociales en sus provincias de origen que encuentran empleo en la pampa gringa. El trabajo vuelve a estar presente como resorte de integración -la excepción la constituyen muchos de los pequeños rentistas - pero en condiciones de fuerte subordinación. Los desplazados en otras actividades, los excluidos del norte tienen trabajo, pero son, muchas veces, *“pobres”*. Las nuevas caras de la exclusión se recortan sobre la distribución desigual de esa locomotora que parece marcar el rumbo de los pueblos: la soja.

Nuestro trabajo etnográfico y cuantitativo, nos permitió observar procesos dinámicos como los que resultan en la diferenciación y fragmentación social. En los apartados anteriores, presentamos algunos rasgos salientes de las comunas, que muestran cómo en el territorio se traducen o cristalizan distancias y diferencias sociales. La construcción de la desigualdad social es central en la articulación de relaciones de explotación y exclusión. A las desigualdades estructurales se suman las nuevas desigualdades, que suelen expresarse en el interior de una misma categoría social o profesional. Se refuerza la oposición entre *“establecidos”* y *“marginados”*, en términos de N. Elias (1998). La relación entre los residentes *“históricos”* y los *“recién”* llegados genera estigmatizaciones y distancias sociales, que los connotan como tales. A medida que iban llegando, en los años '70 primero y más fuertemente a lo largo de los '90, se fueron ubicando en barrios marginales, como

las llamadas Chapitas en Maciel, o los barrios FROPOVI en Alcorta y en Bigand. Aún hoy estos migrantes no son reconocidos como parte “del pueblo”, sino como un Otro, que en ocasiones alcanzan incluso el estatus de “clase peligrosa”. En efecto, no son pocos los vecinos que relacionan episodios de delitos con la presencia de los migrantes. El sentimiento de inseguridad que transmiten los medios nacionales configura un espacio para esta temática y para la elaboración de una alteridad cuyos límites, sin embargo, se reformulan en distintas situaciones: el migrante, el de otro pueblo cercano, el de Rosario, el vendedor ambulante, el que viene de Buenos Aires, etc. Los problemas ligados con la delincuencia, la inseguridad y la violencia familiar y de género, se ocultan en mecanismos que naturalizan la discriminación, violencia, a través de discursos, privados como públicos, que de manera notable terminan por cristalizarlas. En Alcorta, la representación del “Otro”, como vimos se funda sobre la construcción de un sujeto, que aún no apareció en las narrativas de Maciel o Bigand; el *indígena* que vive en la comunidad mocoví *Kami Kaia*, en la periferia del pueblo, y que migró en la década de 1970 desde el norte de Santa Fe.

Del mismo modo, la descendencia de las familias fundadoras es destacada en estos pueblos como credenciales de “nobleza”, que se imbrican casi exclusivamente con la condición de “productor-propietario”. Esta narrativa persiste aún cuando algunos

hayan perdido su condición de productores en los últimos años. El proceso tiene consecuencias identitarias en términos de identificación de los sujetos históricamente vinculados con el agro, que se condice con una categoría discriminatoria: “los gringos” y los “otros”, donde esos otros son cada vez más importantes, en particular, con la llegada de una nueva población del Norte del país y con los procesos de recuperación de identidad por parte de los indígenas en uno de los pueblos cuyos habitantes descubren sorpresivamente que “había indios en el pueblo”. Los gringos dejan de ser los “dueños de los pueblos”, como se deriva de considerar aspectos como el trabajo o los ingresos en los hogares. En aquellos pueblos - como Bigand - donde otras actividades económicas han cobrado dinamismo, los “industriales” locales compiten por el liderazgo social. Todo ello tiene implicancias en las identificaciones del pueblo con lo agropecuario y sus actores. El conflicto agrario reveló algunas de ellas: en nuestro trabajo de campo, pudimos registrar desde cierta conflictividad al interior de estos pueblos, o bien desentendimiento de la suerte de los “gringos”.

En definitiva, la expansión de los llamados agronegocios fue acompañada de profundas mutaciones que se plasmaron en los territorios, implicando cambios en las relaciones sociales locales y en los criterios de pertenencia social con consecuentes procesos de reconstrucción identitaria en el corazón de la Pampa gringa.

Bibliografía

- Albadalejo, C. y Bustos Cara, R., "Algarrobo o el fin del pueblo chacarero" en Rodríguez Bilella, P. y Tapella, E. (eds) *Transformaciones globales y territorios*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2009.
- Bidaseca, Karina *Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina, 1900-2000*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2005.
- Bidaseca, Karina "Chacareros Federados: la inembargabilidad de la historia federada", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 24, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, junio de 2006.
- Bidaseca, Karina y Gras, Carla "Los noventa y después. Criterios de pertinencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero" en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, UNGS, 2009 (en prensa).
- Cloquell, Silvia, *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2007.
- Elias, Norbert, "Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados", en Elias, N. *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Editorial Norma, 1998.
- Giarracca, Norma y Teubal, M., (1997) "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina", en **Realidad Económica** N° 150: Buenos Aires.
- Giarracca, N., y Teubal, M. (coord.) *El campo en la encrucijada*, Buenos Aires. Alianza, 2005.
- Gras, Carla, "Dinámicas de cambio en la estructura agraria argentina: un análisis micro", en *Revista Paraguaya de Sociología* Año 43 N° 127, 2006.
- Gras, C. "La agricultura familiar en el agro pampeano: Desplazamientos y mutaciones" en Gutiérrez, T. y J. M. Cerdá (comps) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2009.
- Gras, C. y Hernández, Valeria, ""Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 70, N° 2, México, 2008.
- Gras, C. y Hernández, V. "El fenómeno sojero en perspectiva: Dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agro-rural en Argentina" en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, UNGS, 2009 (en prensa).
- Gras, Carla, Manildo, Luciana, Oppezzo, Mariana y Lauphan, Walter, "Desplazamiento de explotaciones agropecuarias en la región pampeana. Características, categorías de destino y efectos sobre el bienestar de los

hogares”, Informe Final de Investigación, Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2005.

Grela, Plácido, *El grito de Alcorta*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

Grela, Plácido *La horqueta. Raíces históricas del pueblo de Bigand*, Edición Pago de los Arroyos 1987.

Hernández, Valeria “El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador” en *Desarrollo Económico*, Vol. 47, N° 187, octubre-diciembre, 2007.

Secretaría de Cultura de la Nación, *Mujeres dirigentes indígenas*, Secretaría de Cultura. Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 2007.

Otras fuentes

Encuesta propia FONCYT N° 38014.

Censo Nacional Agropecuario, INDEC, 1988 y 2002.

Censo Nacional de Población y Vivienda, INDEC, 1991 y 2001.

La gestión de los recursos hídricos en la Argentina*

*Elsa M. Bruzzone***

La atención de todos los problemas generados por el deterioro de la calidad del agua, su escasez, la contaminación y el estado deficitario de los servicios sanitarios en extensas regiones del país, con sus perjudiciales secuelas en la salud de la población, las sequías, inundaciones, hace que las obras a desarrollar deban extenderse a todas las zonas del país para asegurar el acceso al agua potable, es decir a agua buena, dulce, pura y sana y a los servicios sanitarios a todos los habitantes del país, pues esto garantiza salud y vida. La acción debe estar dirigida tanto a los núcleos urbanos como a las poblaciones rurales. En las ciudades se deben ampliar y modernizar las instalaciones y realizar las obras fundamentales que reclama el desarrollo demográfico y urbanístico. En las poblaciones rurales deben atenderse los requerimientos en materia de desagües cloacales y provisión de agua. El mayor beneficio debe corresponder a los sectores de menores ingresos, distribuidos en las áreas marginales de los grandes centros urbanos y en las poblaciones pequeñas y medianas del interior del país.

Un recurso vital como el agua, determina la necesidad de asegurar disponibilidades hídricas compatibles con sus utilidades actuales y futuras. Por lo tanto se hace necesaria la articulación y coordinación de las organizaciones intergubernamentales y gubernamentales y de la sociedad civil con responsabilidades e intereses en la gestión, uso y protección de los recursos hídricos.

* Este trabajo es una síntesis de uno mayor comprendido en mi libro "las Guerras del Agua", editado por Capital Intelectual en 2008 y cuya 2ª edición, actualizada a julio de 2009, será presentada en septiembre.

** Historiadora. Secretaria del CEMIDA (Centro de Militares para la Democracia Argentina). Asesora Ad Honorem del Congreso Nacional en Recursos Naturales y Estratégicos. Correo electrónico: elsabruzzone@yahoo.com.ar

Introducción

La República Argentina cuenta con una amplia disponibilidad de recursos hídricos, pero están distribuidos irregularmente en el territorio debido a la diversidad de relieve, clima y patrones de drenaje. La oferta hídrica superficial media anual por habitante oscila en torno a los 22.500 m³/habitante/año; sin embargo en las provincias de la región árida la disponibilidad de agua se ubica por debajo de ese valor. Esta distribución de los recursos hídricos superficiales ha dado como resultado que la ocupación del espacio sea más intensa en el litoral húmedo, asiento de una importante red fluvial. En las regiones con red de drenaje menos desarrollada y escasas precipitaciones, la radicación de poblaciones y el desarrollo económico regional están ligados, la mayoría de las veces, con la disponibilidad de agua subterránea o con el almacenamiento de aguas pluviales para usos determinados. Si las condiciones son apropiadas, se aprovechan los recursos a través de embalses y canalizaciones. El agua se utiliza mayoritariamente para riego (71%), luego para abastecimiento humano (13%), bebida de ganado (9%), y uso industrial (7%).

Los recursos hídricos subterráneos constituyen el 30% del total del agua extraída en el ámbito nacional para distintos usos. Sin embargo, hasta la fecha, se desconoce la cantidad de reservorios

existentes y el volumen y calidad de las aguas de la mayoría de los conocidos debido a la escasez de relevamientos y estudios sobre la potencialidad y calidad de los mismos. Esto ha sido ampliamente reconocido desde las propias esferas del Gobierno nacional. Una excepción la constituyen los acuíferos de Mendoza y San Juan, donde los oasis de riego dependen fuertemente de ellos. Actualmente la Comunidad Económica Europea (CEE) ha comenzado el estudio del reservorio correspondiente al Río Pilcomayo. La importancia de las aguas subterráneas ha crecido en estos últimos años debido a los problemas de disponibilidad y calidad que se están registrando en los recursos hídricos superficiales, y a la actividad petrolífera y minera en áreas con insuficientes fuentes superficiales, entre las cuales podemos mencionar los valles intramontanos de la Puna, oeste de Catamarca y La Rioja y la zona central de San Juan y Mendoza.

La tragedia de la contaminación

Hoy los recursos hídricos de superficie y subterráneos argentinos están siendo fuertemente amenazados por las prácticas agrícolas no conservacionistas, la deforestación, el uso de agroquímicos, las explotaciones mineras y petrolíferas y los cambios en el uso del suelo. El balance hídrico y la calidad de las fuentes han sido

afectados. Encontramos que la deforestación, sobrepastoreo y mal manejo de las tierras arables han producido un aumento de la erosión hídrica en Misiones, áreas de la cuenca del Bermejo y otras regiones del país. Se ha detectado la presencia de plaguicidas en los ríos Uruguay y Negro y de metales pesados en la cuenca del Río de la Plata. Las aguas servidas sin tratar de asentamientos urbanos e industriales han contaminado el Embalse de Río Hondo en Santiago del Estero; los Lagos San Roque y los Molinos en Córdoba; Lácar en Neuquén y Nahuel Huapi en Río Negro. El Acuífero Puelche en la provincia de Buenos Aires y ríos como Matanza, Riachuelo y Reconquista en la zona del Gran Buenos Aires, se han contaminado no sólo por líquidos cloacales vertidos en los pozos ciegos, sino también por el deficiente manejo y disposición de los residuos sólidos urbanos y tóxicos industriales producidos por el desarrollo urbano industrial intensivo concentrado en el eje Rosario - La Plata. La industria petroquímica y de extracción de calizas en la Región Pampeana, la extracción petrolera, la industria azucarera y las fundiciones de plomo en el Noroeste, las extracciones de uranio y petróleo en Cuyo, de carbón y petróleo en la Patagonia, de oro en la Cordillera de los Andes, han contaminado fuentes de aguas superficiales y subterráneas. A esto deben sumarse las miles de hectáreas de

tierra de riego afectadas por problemas de salinidad de agua; de suelo y drenaje por mal manejo de aguas; los impactos por inundaciones; y la presencia de altos contenidos naturales de flúor, arsénico, boro, en algunas fuentes de agua subterránea. Podemos agregar, sin temor a equivocarnos, que a pesar de la existencia de buenas leyes ambientales, éstas lamentablemente no se cumplen por desidia o lo que es peor, por falta de voluntad política para efectuar las tareas de control y cumplimiento efectivo de las normas establecidas por ellas.

La gestión de los recursos hídricos

No existe prácticamente en el país una verdadera gestión integrada del agua superficial y subterránea; la Argentina no cuenta todavía con una política hídrica nacional que integre verdaderamente los recursos y se ha descuidado la protección de los acuíferos. Podemos afirmar que nuestro país carece de una verdadera cultura del agua y no ha asimilado aún la importancia del recurso en el momento actual. Lo más doloroso de todo esto es que, a pesar de contar con recursos hídricos más que suficientes, no ha podido solucionar los problemas del acceso al agua potable de una parte importante de la población (el 22% según datos oficiales) y de sequía, aun en aquellas zonas

que cuentan con reservorios de agua subterránea (un claro ejemplo es Castelli, en la provincia del Chaco, asentada sobre los reservorios del Bermejo y del Guaraní).

Con respecto al Acuífero Guaraní podemos decir que a diferencia del Brasil, donde muchísimas ciudades, entre ellas San Pablo, son abastecidas con agua del reservorio, en la Argentina se utiliza para explotación termal en el sector oriental de la provincia de Entre Ríos. Recientemente en la provincia de Corrientes, algunas localidades y zonas de quintas han comenzado a utilizar sus aguas. La provincia ha solicitado ayuda al Gobierno nacional para realizar perforaciones y poder solucionar así los problemas de agua potable que enfrentan sus habitantes. El plan prevé como primera acción investigar perforaciones en Monte Caseros. Durante 2008 en la provincia de Misiones se realizaron tres perforaciones para abastecer a localidades provinciales con agua del Acuífero: en el Municipio de Cerro Azul, en Posadas, para los nuevos barrios, y en Oberá. Se han planificado cuatro pozos en lugares aún sin definición, aunque se encontrarían situados sobre la Ruta 14, y un quinto está paralizado en El Dorado por razones técnicas. Durante 2009 se prevé una nueva perforación en Oberá,

como complemento de la ya existente. Los estudios de factibilidad señalan que el nuevo pozo permitirá captar entre 100.000 y 150.000 litros de agua por hora, ampliando en 25% la capacidad de distribución. En julio de 2009 el gobierno provincial anunció su intención de utilizar el Acuífero para dotar de agua potable a toda la población y reconoció que el esfuerzo valía la pena pues aseguraba la salud y el bienestar de todos los misioneros. La provincia de Formosa informó en los primeros meses de 2009 que las perforaciones que se llevaban a cabo en su territorio, eran exitosas. Sin embargo, en junio de 2009 el Gobierno nacional, en una actitud incomprensible, anunció que se destinarían 100.000.000 de pesos para la construcción de una planta potabilizadora de agua en la provincia. ¿Por qué no se utilizan las aguas de los Acuíferos del Bermejo y del Guaraní para solucionar los problemas de falta de agua potable? ¿Por qué no se sigue el ejemplo del Brasil? ¿Hasta cuándo el país seguirá cumpliendo las directivas dadas por el Banco Mundial, las cuales establecen que el Acuífero, en la medida de lo posible, debe ser "preservado" para en un futuro cercano, cuando el agua dulce sea cada vez más escasa, pueda ser utilizado por el Imperio y sus aliados para sus propios fines?

Características de la gestión

La gestión de los recursos hídricos se ha caracterizado en el nivel nacional y provincial por la falta de coordinación, lo que ha provocado superposición de funciones, incomunicación, fragmentación sectorial, conflictos interprovinciales por contaminación de cursos de aguas (las provincias de Santiago del Estero y Tucumán por la calidad del agua del río Salí - Dulce, ambas provincias contra la provincia de Catamarca por la contaminación producida por la explotación minera); de manejo de volúmenes excedentes de aguas por las inundaciones (Buenos Aires y Santa Fe por la cuenca de la Laguna La Picasa, Buenos Aires, Córdoba y La Pampa por los excedentes hídricos de la Pampa Central, Santa Fe y el Chaco por el área de los Bajos Submeridionales); de cupos de caudales (Santiago del Estero y Salta por el río Juramento, Santa Fé y Santiago del Estero por el río Salado, La Pampa y Mendoza por el río Atuel). Algunos de éstos llegaron hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El país carece de mecanismos consensuados de solución de conflictos de esta naturaleza, no ha establecido todavía la obligatoriedad de la evaluación de los proyectos hídricos, ni de los impactos de la política económica sobre los recursos naturales, especialmente los hídricos.

En el nivel nacional no hay una Autoridad Nacional de Aguas, sí numerosos organismos (lo mismo sucede en el orden provincial) que intervienen en la gestión. El organismo rector es la Subsecretaría de Recursos Hídricos, que depende de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

La Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable es la autoridad en lo inherente a la preservación, utilización racional y conservación de los recursos naturales renovables y no renovables. Por su parte, el Ministerio del Interior representa al Gobierno nacional en los órganos de gobierno de algunos organismos de cuencas interjurisdiccionales e interviene en la búsqueda de soluciones en los conflictos de gestión de recursos hídricos interprovinciales. El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto interviene en los temas relativos a los recursos hídricos compartidos con los países limítrofes. La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos supervisa la ejecución de programas de rehabilitación de áreas de riego y de recuperación de zonas inundadas y/o salinizadas. La Secretaría de Energía desarrolla planes básicos de aprovechamiento hidroeléctrico de cuencas hídricas. En el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) hay varios centros de estudio dedicados a

los temas hídricos.

En el nivel provincial hay una gran proliferación de instituciones con misiones y funciones superpuestas. La gestión adquiere características propias de acuerdo con las condiciones geográficas, climáticas, de fauna y flora, hidrológicas, de las regiones. Claro ejemplo de esto son la gestión de riego en las zonas áridas y la de las inundaciones en las húmedas. La diversidad también la encontramos en las instituciones que se encargan por ejemplo del riego; mientras en las provincias áridas existen organismos especiales de riego, en las húmedas son las áreas relacionadas con la producción agraria o los recursos naturales las encargadas. En algunas provincias los Consorcios de Usuarios y Comités de Cuenca participan en la gestión del agua. Podemos decir entonces que hasta hoy, la diversidad es un rasgo característico en el nivel de gestión provincial.

En cuanto a las cuencas podemos distinguir tres clases de organismos de gestión :

- Organismos interjurisdiccionales: en la mayoría de los casos están conformados por las provincias que comparten el recurso y por lo tanto también las tareas de planificación y gestión del mismo, y la Nación. Así encontramos: Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO; Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los Ríos Limay, Neuquén y

Negro (AIC); Comisión Regional del Río Bermejo (COREBE); Comisión Técnica Interjurisdiccional de la Cuenca del Río Salí - Dulce; Comisión Interjurisdiccional de la Cuenca del Río Pasaje - Juramento - Salado; Autoridad de la Cuenca del Río Azul (la Nación no participa); Comisión Interjurisdiccional de la Cuenca de la Laguna La Picasa (la Nación no participa); Comité Ejecutor del Plan de Gestión Ambiental y de Manejo de la Cuenca Matanza - Riachuelo; Organismo Interjurisdiccional de la Cuenca del Río Senguerr; Comité Interjurisdiccional de la Región Hídrica del NO de la Llanura Pampeana; Comité de Cuenca Interjurisdiccional de la Región Hídrica Bajos Submeridionales; y Comité de Cuenca Interjurisdiccional del Río Matanza - Riachuelo.

Puede decirse en síntesis que a diferencia de los ámbitos nacional y provincial, en lo relativo a la gestión de cuencas compartidas se ha logrado llevar a cabo una gestión integrada entre las provincias que las comparten siendo los mejores ejemplos los del COIRCO y del AIC.

- Organismos provinciales: se han constituido, están en estudio o revisión diversas entidades de cuenca en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Chubut, Mendoza, Neuquén y Santa Fe.

- Organismos internacionales o transfronterizos: la República Argentina comparte recursos

hídricos de varias cuencas y reservorios subterráneos con sus países limítrofes, siendo la Cuenca del Plata y el Sistema Acuífero Guaraní los más importantes. En la Cuenca del Plata se han implementado entidades internacionales de diverso carácter, con intervención de representaciones de la Argentina y del Brasil, Bolivia, el Uruguay y el Paraguay, que son sus países vecinos, según el río de que se trate. Se ha adoptado la concepción de cuenca en: Comité Intergubernamental Coordinador de los Países de la Cuenca del Plata; Comisión Binacional Administradora de la Cuenca Inferior del Río Pilcomayo; Comisión Binacional para el Desarrollo de la Alta Cuenca del Río Bermejo y el Río Grande de Tarija; Comisión Trinacional para el Desarrollo de la Cuenca del Río Pilcomayo.

Se ha encomendado la administración de varios tramos internacionales de algunos de los ríos de la Cuenca del Plata a las siguientes entidades: Comisión Administradora del Río de la Plata; Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo; Comisión Administradora del Río Uruguay; Comisión Mixta Argentino - Paraguaya del Río Paraná y Paraguay.

Se han creado entidades asociadas con el diseño, construcción y operación de grandes aprovechamientos hidráulicos de propósito

múltiple y de navegación. Ellas son: Comisión Técnica Mixta de Salto Grande; Entidad Binacional Yacyretá; Comité Intergubernamental de la Hidrovía Paraguay - Paraná ; Grupo de Trabajo Argentino - Chileno sobre Recursos Hídricos Compartidos.

El Acuerdo Federal del Agua

En el año 2003, las Provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Nación dieron nacimiento al Acuerdo Federal del Agua “donde quedan consensuados, en un marco de federalismo concertado, los fundamentos de una política hídrica nacional, racional y aglutinante de todos los sectores.” “... este Acuerdo logra amalgamar principios de política que integran los aspectos sociales y ambientales relacionados con el agua como parte de las actividades productivas de la sociedad; incorporando principios básicos de organización, gestión y economía de los recursos hídricos en concierto con principios de protección del recurso.” Se establece así una Tabla de Principios Rectores. Consideramos como importantes los siguientes:

2. El agua tiene un único origen; **4.** Articulación de la gestión hídrica con la gestión ambiental; **5.** Articulación de la gestión hídrica con la gestión territorial **12.** Ética y gobernabilidad del agua: “Alcanzar la plena gobernabilidad del sector hídrico requiere del com-

promiso y el accionar conjunto de los organismos de gobiernos y usuarios de agua para democratizar todas las instancias de la gestión hídrica”; **16.** Gestión descentralizada y participativa; **17.** Gestión integrada del recurso hídrico; **19.** Unidad de planificación y gestión; **22.** Aguas interjurisdiccionales: “Para cuencas hidrográficas de carácter interjurisdiccional es recomendable conformar “organizaciones interjurisdiccionales de cuenca” para consensuar la distribución, el manejo coordinado y la protección de las aguas compartidas”; **23.** Prevención de conflictos; **24.** Autoridad única del agua; **25.** Organizaciones de cuenca; **26.** Organizaciones de usuarios; **27.** El Estado nacional y la gestión integrada de los recursos hídricos: “El Estado nacional promoverá la gestión integrada de los recursos hídricos del territorio argentino observando premisas de desarrollo sustentable” articulará “... con las distintas jurisdicciones la cooperación en los campos científico, técnico, económico y financiero destinada a la evaluación de los recursos hídricos y al aprovechamiento y protección de los mismos, actuando siempre en el marco de estos Principios Rectores”; **28.** Gestión de recursos hídricos compartidos con otros países: “Los recursos hídricos compartidos con otros países deben gestionarse de acuerdo con los principios internacionalmente aceptados de uso equitativo y razonable, obligación

de no ocasionar perjuicio sensible y deber de información y consulta previa entre las partes”; **30.** Consejo Hídrico Federal ; **31.** El agua como bien de dominio público; **43.** Desarrollo de la cultura del agua; **46.** Sistema integrado de información hídrica.

La Carta Orgánica del Consejo Hídrico Federal (COHIFE) establece que éste tratará todos los aspectos de carácter global, estratégico, interjurisdiccional e internacional de los recursos hídricos. Formulará y coordinará la Política Hídrica Nacional y el Plan Hídrico Nacional, planificará las Provinciales, será mediador o árbitro en cuestiones relacionadas con las aguas interprovinciales, coordinará la gestión integral del recurso, el uso sostenible y enfoque sistémico del mismo, establecerá una Auditoría Única del Agua, promoverá la participación de comunidades de usuarios en la gestión del agua. En diciembre de 2008 fue sancionada la ley nacional 26.438 que reconoce al COHIFE “*como persona jurídica de derecho público y como instancia federal para la concertación y coordinación de la política hídrica federal y la compatibilización de las políticas, legislaciones y gestión de las aguas de las respectivas jurisdicciones respetando el dominio originario que sobre sus recursos hídricos les corresponden a las provincias*”. Así como existe un Consejo Hídrico Federal nacional, también existen Consejos Hídricos Regionales:

COHICE (del Centro); COHICU (de Cuyo); COHILI (del Litoral); COHINOA (del Noroeste); COHIPA (de la Patagonia); y COHIRPA (de la Región Pampeana).

En noviembre de 2006 se aprobó el documento base del Plan Federal Nacional de los Recursos Hídricos (PFNRH) y se acordó adoptar una metodología común para la elaboración de la Primera Etapa de los Planes Provinciales con el propósito de definir los principales objetivos, las obras de infraestructura hídrica, las medidas no estructurales y los ejes críticos de coordinación entre organismos. Se previó implementar en el año 2007 el fortalecimiento institucional de los organismos hídricos del país y acelerar los procesos de preparación de los planes nacionales de gestión integrada de Recursos Hídricos. El proceso de construcción del PNFRH continúa su marcha. Se han definido como objetivos del mismo: asegurar la provisión de agua potable y saneamiento a toda la población; optimizar el aprovechamiento del agua para usos productivos; reducir y prevenir la contaminación de las aguas; prevenir las inundaciones y sequías; y proteger y preservar el ambiente.

Conclusiones

La atención de todos los problemas generados por el deterioro de la calidad del agua, su escasez, la contaminación y el estado deficitario de los servicios sanitarios en

extensas regiones del país, con sus perjudiciales secuelas en la salud de la población, las sequías, inundaciones, hace que las obras a desarrollar deban extenderse a todas las zonas del país para asegurar el acceso al agua potable, es decir a agua buena, dulce, pura y sana y a los servicios sanitarios a todos los habitantes del país, pues esto garantiza salud y vida. La acción debe estar dirigida tanto a los núcleos urbanos como a las poblaciones rurales. En las ciudades se deben ampliar y modernizar las instalaciones y realizar las obras fundamentales que reclama el desarrollo demográfico y urbano. En las poblaciones rurales deben atenderse los requerimientos en materia de desagües cloacales y provisión de agua. El mayor beneficio debe corresponder a los sectores de menores ingresos, distribuidos en las áreas marginales de los grandes centros urbanos y en las poblaciones pequeñas y medianas del interior del país.

Un recurso vital como el agua, determina la necesidad de asegurar disponibilidades hídricas compatibles con sus utilidades actuales y futuras. Por lo tanto se hace necesaria la articulación y coordinación de las organizaciones intergubernamentales y gubernamentales y de la sociedad civil con responsabilidades e intereses en la gestión, uso y protección de los recursos hídricos. Esto nos lleva a intentar lograr una planificación integrada y participativa

del agua Se debe ampliar el conocimiento existente sobre el recurso, debemos estudiar en detalle, conocer profundamente su variabilidad geográfica y estacional, sus relaciones funcionales con los recursos naturales y ambientales en términos de equilibrio ecológico y productividad. Implica la promoción, desarrollo y acceso a tecnologías que permitan mejorar el aprovechamiento racional, óptimo e integral de los recursos hídricos superficiales y subterráneos . Pero además, la incorporación de las consideraciones socioambientales en la evaluación de proyectos y acciones. Los sistemas de información deben ser integrales, en los niveles regional, nacional y provincial; la recolección, transmisión, procesamiento, almacenamiento y difusión de la información es vital para poder evaluar, planificar y desarrollar los recursos hídricos. Significa ser capaces de establecer medidas de largo plazo (por ejemplo: cosecha de aguas pluviales y manejo de cuencas; recarga artificial de aguas subterráneas; desarrollo de cuencas, esquemas integrales de ahorro de agua y déficit de irrigación; riego por aspersión y microirrigación; uso combinado de las aguas subterráneas y artificiales; prevención de pérdidas por evaporación de yacimientos; toma de conciencia entre la gente sobre la escasez del agua y su importancia; creación de almacenamientos

de agua superficial y subterránea; integración de yacimientos grandes y pequeños; planeación integrada de cuencas) que implican el desarrollo de planes comunitarios de manejo de recursos naturales en su integralidad, desarrollados e instrumentados con un enfoque participativo, sin olvidarse, además, de hacer uso pleno del conocimiento tradicional, tanto o más importante que el actual.

Es necesario contar con estudios y obras en materia de drenaje, que permitan la recuperación de los suelos, un programa nacional de regulación y control de crecientes y de desarrollo y utilización de los recursos hídricos. Debe procurarse además el fortalecimiento de las instituciones de medio ambiente en los niveles regional, provincial y municipal, ya que entre sus atribuciones se encuentra todo lo relativo a la conservación de la naturaleza en su relación con el uso racional de los recursos hídricos.

Por último, jamás debemos olvidar que el agua potable es un derecho humano fundamental ligado con la salud y con la vida, es un bien social, inalienable, que debe ser objeto de políticas de servicio público (prestado por los Estados nacional, o provinciales, o los Municipios o las Cooperativas o Consorcios de Usuarios) y que es patrimonio de nuestro país y pueblo.

En resumidas cuentas*

45 días de noticias

1.07/15.08.2009



Manuel Zelaya, presidente constitucional de Honduras

* La elaboración de esta síntesis está bajo la responsabilidad de la dirección de la revista y no se somete a dictamen del referato de **Realidad Económica**.

Esta sección de Realidad Económica pretende reflejar hechos y comentarios de significativa trascendencia producidos en los 45 días que abarca la periodicidad de la revista. Es nuestra intención que se convierta en una especie de "ayuda memoria" para sus destinatarios. Como toda selección, corre el riesgo de caer en arbitrariedades que procuraremos acotar, con la colaboración y sugerencias de nuestros amigos lectores.

O P I N I O N E S

✓ **SILVIA RIBEIRO: MICROBIOS, GRIPE Y PUERCOS TRASNACIONALES**

* "Aunque los casos comprobados de gripe porcina humana llegan a más de 100 mil en el mundo y se teme que las próximas mutaciones del virus lo harán más letal, los gobiernos y la Organización Mundial de la Salud (OMS) se esfuerzan en ignorar las causas reales de la pandemia. En lugar de ello, predominan los enfoques fragmentarios y sobre los síntomas, como el desarrollo de una vacuna contra el nuevo virus, que aunque tenga corta vida efectiva y hasta podría empeorar la situación, es un gran negocio para las trasnacionales que dominan ese mercado. La actual pandemia de gripe porcina es grave en sí misma y sin embargo es apenas un indicador del acelerado proceso de recombinación y creación de nuevos agentes patógenos de los últimos años. No es un hecho aislado ni fortuito, es un componente lógico y coherente de la grave crisis generalizada de salud a nivel global, contraparte de las múltiples crisis económicas, ambientales, climáticas, en que estamos inmersos gracias a décadas de lucro desenfrenado de las trasnacionales, devastadoras de la gente y el planeta. Aunque las autoridades finjan demencia (o incluso premien a los causantes de la epidemia, como en México) está claro el papel fundamental de la cría industrial de animales a gran escala, principalmente cerdos, como promotores de la creación de nuevos patógenos. No es el único factor, pero es clave en el origen de la actual epidemia y las que vienen, porque los cerdos actúan, más que otras especies, como 'crisol' para la recombinación de nuevos virus. Las condiciones de hacinamiento de miles de animales donde circulan diferentes cepas de virus que pueden infectar simultáneamente al mismo animal, el estrés, las frecuentes vacunaciones y exposición continua a plaguicidas, exacerban esta capacidad. La comprobación de que también los humanos transmiten el nuevo virus A/H1N1 a los cerdos, es muy preocupante porque acelera las causas de mutación del virus que puede retornar a los humanos en formas más agresivas. Sin embargo, el 16 de julio la OMS anunció que la gripe porcina humana (asépticamente llamada por ellos A/H1N1 para exculpar a los industriales de cría de puercos) se ha extendido tanto y el nivel de contagio es tan común, que ya no se requiere a los países reportar al organismo los nuevos casos. De todos modos, dice la OMS, les resultará imposible porque el contagio va mucho más rápido que su capacidad de contabilizarlos. Según la OMS 'la pandemia de influenza 2009 se ha diseminado a nivel internacional con una rapidez sin precedentes. En pandemias anteriores, los virus de la gripe necesitaron más de seis meses para diseminarse tan ampliamente como el nuevo virus A/H1N1 lo ha hecho en menos de seis semanas'. Muestran así otro factor clave de la pandemia: el aumento del trasiego global de bienes, animales, personas (y microbios), inherente al mercado mundial que necesitan las trasnacionales. Para ese mercado se construyen los grandes megaproyectos de infraestructura y energía (autopistas, grandes represas, hidrovías), aumenta la deforestación y el avance de los grandes monocultivos agrícolas y forestales (con la consecuente expulsión de poblaciones rurales hacia las ciudades) destruyendo a su paso los hábitats naturales y su biodiversidad y por tanto, los competidores benéficos y enemigos naturales de los microorganismos patógenos. La con-

centración resultante de población en grandes centros urbanos -también útil para las ventas centralizadas de las transnacionales-, carentes en su periferia de servicios básicos, crea condiciones ideales para la transmisión en gran escala. En todos los casos de epidemias y surgimiento de nuevos patógenos de las últimas décadas, tales como ébola, hantavirus, virus del Nilo, nuevas cepas de malaria, dengue, VIH, hay por detrás algunos de esos factores. Hay disrupción de hábitats de animales silvestres que actúan como reservorios sin contraer la enfermedad, forzando su migración a zonas más pobladas; crean nuevos y abundantes criaderos de vectores de las enfermedades (como charcos de agua en zonas deforestadas que crían mosquitos como anófeles, vector de la malaria; proliferación de moluscos e insectos en las lagunas y ríos afectados por grandes represas debido a cambios de salinidad, aumentando exponencialmente los casos de leishmaniasis, esquistosomiasis, etcétera); cercanía de mega criaderos industriales de cerdos y pollos, etcétera. A esto hay que sumar el creciente uso y manipulación industrial de virus y bacterias, que son utilizados, por ejemplo, para construir transgénicos, para producir sustancias químicas y farmacéuticas, todo ello factor de aceleración de mutaciones. Las políticas fragmentarias y sobre síntomas, también aumentan la velocidad de mutación y su impacto. Las campañas de desinfección masiva y el aumento de uso de antibacteriales, eliminan los microorganismos más débiles, dejan espacio a los más resistentes y obligan a los virus a mutar más rápido. Las campañas de vacunación crean una inmunidad temporal que produce que las nuevas generaciones no tengan ninguna defensa natural frente a este virus, al tiempo que dejan nichos vacíos para otros virus -quizá una de las causas de por qué la población más joven muere más rápido con el virus de la influenza actual, emparentado con el de la gripe de 1918. Aunque las autoridades pretendan obviarlo, porque cuestiona el sistema global y el lucro de las transnacionales, ver las causas del desastre en toda su magnitud es una tarea imprescindible, así como apoyar a los que siguen sosteniendo la biodiversidad y la salud del ambiente y la naturaleza, como campesinos, indígenas y comunidades locales.”

(Investigadora del Grupo ETC; ALAI, 20-07)

✓ **MARÍA MORENO: MI ABUELA Y LA LUNA**

* “Cuando el hombre pisó la Luna, mi abuela estaba planchando frente al televisor. Mientras Armstrong caminaba como por un mar de talco, un locutor traducía las palabras con las que hizo honor a la tradición del cronista que consiste en reducir lo extraño a lo conocido: ‘El paisaje de la Luna es tan lindo como el del desierto americano’. ‘Abuela, el hombre está en la Luna’, dije (la infantilizaba como suele hacerse con los viejos). Ella se encogió de hombros como ante todo aquello que, estaba segura, no cambiaría un ápice su destino de campesina gallega para quien el ascenso de clase era una ambición tan desatinada como el viaje a la Luna. Y, como prueba de la física terrestre, escupió sobre el cuello de la camisa que tenía sobre la tabla y luego le apoyó la pesada Atma, pero a esto lo debo estar inventando. Lo que es seguro es que frunció el ceño hasta casi apiñar todos los rasgos de la cara para adherir instantáneamente a la versión conspirativa del falso alunizaje. No recuerdo la explicación entusiasta con la que yo pretendía ejercer sobre ella una pedagoga-

gía del futuro ni los términos de su negativa. Quizás, al carecer de propiedad alguna, comprendía que la escritura de una parcela en otro planeta, como prometía la ciencia ficción, sería para otros, no para los pobres de la Tierra. O su idea de corte absoluto con el pasado y mundo nuevo se resumía en su llegada a Buenos Aires desde La Coruña, en la irrupción de esa lengua que llamaba 'la castilla', y en el pase del señor feudal al patrón con dos pisos. Aunque no recordaba el nombre de su Eagle, afirmaba que luego de un mes de viajar en tercera, al bajar por la planchada en el puerto de Buenos Aires había comprobado que tenía barba. La explicación de un desorden hormonal no la sacó del mito: no debían ser más de dos o tres pelos que ella misma se arrancó con la mano antes de llegar el Hotel de Inmigrantes. Mi abuela no concebía un poder que no fuera en cuerpo presente —el rey, el amo, el patrón, el médico— ni fuera de la tierra, palabra en la que no reconocía el nombre del planeta sino que traducía en terruño, el lugar en donde había laborado de acuerdo con una Luna más afín al reloj que a la carrera espacial o a la figura poética. Al proyecto 'm'hijo el dotor' lo había realizado en femenino y a disgusto a través de mi madre (la habría preferido empleada) pero ciencia y técnica mantenían para ella un sesgo demoníaco como era común en los de su origen y aunque las hubiera aprovechado sin entender sus principios —usó el barco, ése de su episodio transexual, y el teléfono por el que averiguaba la hora y daba las gracias—, el cubito de caldo disolviéndose en el agua hirviendo de una olla le provocaba más perturbación que la mujer serruchada al medio del teatro de variedades. El saber campesino suele convivir con una mirada involuntaria de vanguardia: avenida a la convención del radioteatro que divide hasta la eternidad en episodios, miraba, por ejemplo, los diversos programas en los que trabajaba José María Gutiérrez y alguna de sus películas en un ciclo televisivo de cine nacional como si se tratara del mismo programa: hallaba una coherencia interna de invención personal entre el ciego de Marianela, el gobernador Méndez Garzón de La Patagonia rebelde y un Mandinga criollo. Con idéntica originalidad, en la Cuba de la Revolución, la señora Ibarra, también de origen campesino, condenada por la televisión oficial a ver películas de Tarkovsky a las dos de la tarde, las veía como si fueran la misma y siguiendo sólo los acontecimientos del segundo plano, lo que podía llevarla a exclamar en medio de Solaris 'Pero, ¿y el perro?'. A través de su experiencia de la historia, mi abuela sabía, sin necesidad de argumentos de lo caprichoso y aleatorio de toda carrera imperial, que ese hombre que caminaba con pasos de bebé sobre una superficie blanca y bajo una mochila de oxígeno jamás dejaría de ser un sietemesino galáctico, que sólo en la Tierra podría respirar a sus anchas. Atrinchada en su cocina, vestida de negro de la cabeza a los pies como en el hórreo, siempre atenta al ritmo de las hornallas, en donde la excelencia se debía más al tiempo invertido que a los condimentos, la Luna siguió siendo para ella la guía de las cosechas y la mancha blanca de la escenografía, cuando no el espacio nocturno en donde una mujer se peina ante su tocador, según una de las tantas figuras del antropomorfismo popular. A su modo, el futuro le dio la razón." (Periodista y crítica cultural; Radar, *Página 12* - Buenos Aires, 19-07)

✓ ROXANA RUBINS Y HORACIO CAO: LA COPARTICIPACIÓN FEDERAL

* “Desde la recuperación institucional de 1983 se han sucedido tres diferentes ciclos económico-fiscales. El primero de ellos, el Plan Austral, que finalizó –tras el intento de recomposición esbozado con el Plan Primavera– con la hiperinflación de 1989. El segundo, la Convertibilidad, con un hiato en el Tequila, concluyó con la larga decadencia que condujo a la explosión económica y social de fines de 2001. Y el tercero, ciclo post devaluatorio, que aún estamos recorriendo. En todos ellos, acompañando el crecimiento del PBI, se experimentó una recuperación de los recursos de que dispuso el sector público en general y las administraciones provinciales en particular. En los dos primeros ciclos económicos, una parte muy importante de este incremento fue asignado a la masa salarial provincial, generándose un crecimiento tanto en el volumen (número de trabajadores incorporados a la administración pública) como en los salarios nominales pagados. No tenemos espacio aquí para explicar las razones de un fenómeno con aristas distintivas provincia por provincia, pero es indudable que el dislocamiento de los mercados de trabajos regionales, las presiones de los poderosos sindicatos estatales y los intereses de los aparatos políticos territoriales tienen algo que decir al respecto. El esquema de traslado casi automático de los incrementos de recursos fiscales a la masa salarial provincial provocó dos tipos de problemas. Por un lado, la baja de la inversión real directa generó una obvia decadencia de la infraestructura pública, redundando en deterioro económico y social. Por el otro, el incremento de la participación relativa de los salarios en el total del gasto llevó a que, en las etapas de disminución de los recursos, la masa salarial no pudiera ser financiada. Las consecuencias de este último proceso son historia conocida: la falta de pago de salarios devino en graves tensiones políticas, saldadas muchas veces merced a la destitución del gobernador, intervenciones federales o estallidos sociales. El actual ciclo fiscal parece desarrollarse de modo diferente: una parte muy importante del incremento de los recursos de que disponen los Estados provinciales es asignado a la inversión real directa. ¿Por qué esta vez los recursos no fueron a salarios? Si bien otra vez hay muchas razones –por ejemplo, la construcción de puestos de trabajo en todo el país quitó grados de presión sobre el Estado empleador–, lo que interesa destacar aquí es el cambio en el modo en que se transfirieron los recursos. En este sentido, debe recordarse que más del 50 por ciento de los recursos provinciales proviene de la coparticipación federal y de transferencias del Estado nacional. En los dos ciclos anteriores, la gran mayoría de estos fondos fue incorporada de manera directa al tesoro provincial (y de ahí a los salarios), mientras que a partir de 2003 –y en virtud de arreglos legislativos que asignaron a la nación un importante porcentaje del incremento de los recursos: ley de cheque, fondos para la seguridad social por transferencia de Cajas de Jubilaciones provinciales, impuestos al comercio exterior, etc.– un alto porcentaje de estos fondos se transfirió bajo la condición específica de que fueran utilizados en la construcción de obras de infraestructura. Como consecuencia de esto, mientras los recursos totales de las provincias en el período 2003-2007 crecieron a una tasa de 88,1 por ciento a valores constantes, la masa salarial lo hizo al 49,9 por ciento y la Inversión Real Directa al 335,6 por ciento. Ahora que ha vuelto a la agenda la posibilidad de reformular el esquema de Coparticipación Federal, sería bueno no perder de vista los elementos que permitieron este desarrollo vir-

tuoso de la posconvertibilidad.” (Investigadores del CIAP/FCE/UBA; Suplemento Cash, *Página 12* - Buenos Aires, 26-07)

P O L Í T I C A

✓ ALDO FERRER: LOS MENSAJES DE LA ELECCIÓN

* ““Durante más de la mitad del siglo XX (1930-1983), la Argentina no pudo procesar sus conflictos en el marco de reglas establecidas por su orden jurídico. Las tensiones severas culminaron, en ese entonces, en golpes de Estado. Además, en ese período y aun después del retorno a la democracia, como sucedió en 1989 y en el 2001/2002, las turbulencias políticas también desembocaron en desórdenes económicos extraordinarios y cambios drásticos en la política económica. Existe, pues, una tradición de transformar los conflictos en severas crisis institucionales y económicas. La situación actual revela dos avances importantes respecto del pasado. Por una parte, a partir de fines de 1983, los conflictos se procesan dentro de las reglas de la Constitución y la democracia resiste las tensiones, preservando los relevos de los mandatos políticos y la división de poderes. Por la otra, por graves que sean las perturbaciones económicas, de origen externo e interno, la economía se mantiene bajo control en sus tres ejes fundamentales: la moneda, las finanzas públicas y los pagos internacionales. (...) En conclusión, la elección del día de ayer es un éxito en el sentido de que tuvo lugar en el pleno ejercicio de las reglas democráticas y en el marco de una economía ordenada. Subsiste, sin embargo, otro dilema histórico, a saber: la ausencia de un consenso hegemónico acerca de la estructura económica necesaria para el desarrollo del país y su inserción dinámica en el orden mundial. La incapacidad de los argentinos de ponernos de acuerdo, provocó cambios drásticos de estrategia económica y su carácter pendular entre visiones antagónicas sobre las cuestiones fundamentales. Consecuentemente, el país no logró desplegar su potencial de recursos y participar de las relaciones económicas internacionales en una inserción simétrica, no subordinada. El problema se expresa, principalmente, en tres cuestiones fundamentales: la relación campo-industria, el papel del Estado y las relaciones con el resto del mundo. El debate electoral volvió a demostrar que el diferendo fundamental, entre los modelos neoliberal y nacional, refiere a la posibilidad del país de elegir su propio camino antes que a la distribución del ingreso. En esta última, todos proponen, ahora, erradicar la pobreza y el reparto más equitativo del bienestar. La cuestión de fondo es, sin embargo, que sin soberanía es imposible aumentar las inversiones, el empleo y los salarios reales, condición necesaria de la equidad distributiva. En conclusión, la cuestión nacional es el núcleo de la cuestión social. (...) La crisis mundial y el derrumbe del mundo del dinero han demolido los fundamentos del paradigma ortodoxo en el mismo centro del sistema. El descrédito se extiende a la periferia, como se advierte en la crítica generalizada al Consenso de Washington, que inspiró las políticas de la mayor parte de América latina. El Estado reaparece, en todas partes, como la tabla de salvación de las economías de mercado. En el plano interno, la salida

de la crisis del 2001/2002 reveló el potencial del país y su capacidad de ponerse de pie con sus propios medios, sin pedirle nada a nadie. Reveló, también, nuestra capacidad de poner la casa en orden. Logramos, en efecto, transformar el default en deuda pagable, pesificar el sistema monetario, recuperar solvencia fiscal y administrar el tipo de cambio y los pagos internacionales. La Argentina dejó de ser un suplicante de la ayuda externa y ha ganado la posición de los países que deciden su propio destino dentro del orden mundial. Esto permitió que del 2002 al 2008 la economía argentina creciera a 'tasas chinas' y a más del doble que Chile o Brasil. La capacidad de resistencia de la economía argentina en la actualidad es verdaderamente notable si se toman en cuenta los acontecimientos negativos que se acumularon en los últimos tiempos (fuga de capitales, crisis mundial, conflicto del campo, sequía, crispación del debate político). La propuesta "nacional" del desarrollo cuenta así, en la actualidad, con condiciones propicias, mucho mejores que en nuestra historia contemporánea. (...) Sin embargo, los obstáculos para poner definitivamente en marcha un proceso nacional de desarrollo siguen siendo inmensos. Aun en el marco del descrédito, interno e internacional, el modelo neoliberal conserva considerable influencia, arraigado en intereses concretos y en lo que Galbraith llamaba la 'sabiduría convencional'. Es indispensable, entonces, encontrar respuestas lúcidas a las tres cuestiones fundamentales, vale decir, la relación campo-industria, el papel del Estado y el estilo de relacionamiento internacional. El mayor obstáculo no radica en la gravitación de los intereses neoliberales ni en las restricciones externas. El problema de fondo es la división de los sectores y actores sociales creadores de riqueza, es decir, la falsa división de las aguas dentro del mismo campo de los intereses nacionales. Así se frustraron procesos de transformación en el pasado y corre el riesgo, actualmente, de volver a repetir la experiencia. ¿Qué nos dice, entonces, la elección de ayer? Lo principal es que está pendiente la construcción del consenso hegemónico sobre el modelo de país. En diversas expresiones políticas, están dispersos actores económicos y sociales, partícipes necesarios y beneficiarios del desarrollo nacional, los cuales aparecen divididos por cuestiones periféricas a los problemas centrales que tenemos por delante. Esos problemas consisten en: 1) Impulsar la formación de una economía integrada y abierta fundada en el desarrollo de todo el campo, toda la industria y todas las regiones. 2) Construir un Estado protagonista impulsor de la iniciativa privada, defensor de la soberanía y promotor de la equidad. 3) Vincularnos con el resto del mundo de manera simétrica no subordinada, consolidando la capacidad de decidir nuestro propio destino. El primer desafío después de los comicios es fortalecer lo logrado. Es decir, consolidar el funcionamiento de las instituciones de la democracia y preservar la gobernabilidad de la economía argentina en sus tres ejes fundamentales, es decir, la moneda, las finanzas públicas y los pagos internacionales. En segundo lugar, es imprescindible clarificar las cuestiones en juego, para evitar enfrentamientos injustificables y la falsa división de las aguas. Un ejemplo emblemático de esta situación es el de las retenciones. La cuestión debe abordarse en términos de la estructura productiva y la necesidad de tipos de cambio diferenciales para que, desde la soja hasta los electrónicos, textiles y bienes de capital, sea rentable la producción de bienes transables sujetos a la competencia internacional, en el mercado interno y el mundial. Asimismo, es preciso clarificar el papel del Estado, la

aplicación de los recursos del sistema de previsión social, la confiabilidad de las estadísticas oficiales y el tipo de cambio que asegure la competitividad de la producción nacional y evite la fuga de capitales. La insuficiente claridad en el tratamiento de los problemas genera antagonismos entre protagonistas que tienen coincidencias en sus intereses fundamentales. ¿Qué puede hacerse para clarificar el debate y generar consensos? Mucho. Entre otras iniciativas, la constitución del Consejo Económico y Social para abrir un intercambio permanente y sistémico entre el Gobierno y los actores económicos y sociales. Se trata de debatir los grandes problemas del desarrollo del país y su inserción internacional, promover y viabilizar las iniciativas desde el sector privado. Es necesario que las representaciones del ruralismo, la industria y el trabajo, planteen sus legítimos reclamos sectoriales en el marco de una visión solidaria, de un país integrado que despliega el potencial de sus recursos y de su gente. Simultáneamente, el Gobierno podría proponer un amplio debate en el Congreso Nacional, sobre los grandes temas del desarrollo del país y su inserción en el mundo. Al estilo de la experiencia de las democracias de larga tradición, como la norteamericana, cabe instalar en las Cámaras del Congreso y sus comisiones, un espacio permanente de debate de los grandes temas nacionales y generación de consensos. La elección de ayer renueva la esperanza y la posibilidad de cerrar la brecha entre el país real, que ahora tenemos, y el posible, en virtud de su extraordinaria dotación de recursos humanos y materiales. Es imprescindible generar el convencimiento de que el lugar más rentable y seguro para invertir el ahorro y el talento argentinos es nuestro propio país. Los recursos están. Es preciso consolidar la confianza en nuestras propias fuerzas. En la capacidad de los argentinos de vivir en democracia y de enfrentar los problemas con lucidez y el convencimiento de un destino compartido. No hay más lugar para el “que se vayan todos” o los destinos sectoriales, distintos del desarrollo nacional en toda la amplitud de nuestro gigantesco territorio.” (Economista y director Editorial de Buenos Aires Económico; *El Argentino* - Buenos Aires, 29-06)

✓ **KIRCHNER RENunció A LA TITULARIDAD DEL PJ**

* “Néstor Kirchner renunció en forma ‘indeclinable’ a la presidencia del justicialismo y le pidió al gobernador Daniel Scioli que ‘asuma el desafío de llevar adelante la conducción partidaria’. Kirchner les pidió a Scioli y al vicegobernador Alberto Balestrini que continúen en sus cargos en la provincia de Buenos Aires, y declinen asumir sus bancas para la que fueron electos tras los comicios realizados ayer. Kirchner mantuvo un encuentro en la residencia de Olivos con ambos dirigentes” (Telam, 29-06).

✓ **RENunció OCAÑA**

* “La ministra de Salud, Graciela Ocaña, renunció a su cargo. La funcionaria sufrió un gran desgaste durante los últimos meses de su gestión, que coincidió con el cierre de campaña, un brote de dengue y una epidemia de Gripe A H1N1. En ese marco, la titular de la cartera de Salud quedó en el centro de la escena por el debate sobre la necesidad o no de implementar la emergencia

sanitaria para contener a la gripe A. (...) El cargo lo asumirá Juan Manzur, actual vicegobernador de Tucumán" (*El Argentino* Buenos Aires, 29-06).

* "Luego del juramento, el nuevo ministro de Salud de la Nación, Juan Manzur, anunció ayer la creación de una cuenta especial en la cartera sanitaria con un presupuesto de mil millones de pesos para contener el avance de la gripe A, mientras en Misiones se confirmó la muerte de un hombre por esa enfermedad. De este modo, la cantidad de víctimas mortales reportadas por las carteras sanitarias de las provincias se elevó a 43, a la vez que más de una centena espera confirmación de laboratorio. Manzur, que asumió en reemplazo de Graciela Ocaña, recomendó suspender la actividad educativa en todos los niveles y otorgar, desde hoy y durante 15 días, una licencia a embarazadas y pacientes inmunocomprometidos y oncológicos en el ámbito público y privado, por integrar el grupo más vulnerable de la enfermedad." (*Los Andes* –Mendoza, 2-07)

✓ VOLÓ JAIME

* "El secretario de Transporte, Ricardo Jaime, presentó su renuncia indeclinable al cargo tras la derrota electoral sufrida por el Gobierno, en medio de un huracán político que también podría arrasar con otros funcionarios kirchneristas de la primera hora. El reemplazante será el actual administrador de Infraestructuras Ferroviarias, Juan Pablo Schiavi, quien fue secretario de Obras Públicas de la Ciudad de Buenos Aires durante la gestión de Jorge Telerman. Jaime, un hombre que acompaña a Néstor Kirchner desde que llegó a la Intendencia de Río Gallegos, era uno de los funcionarios más cuestionados del Gobierno. (...) Jaime es el autor ideológico del 'tren bala' y uno de los funcionarios kirchneristas más denunciados y cuestionados." (*La Gaceta* –Tucumán, 2-07)

✓ EL FINO PALACIOS ES PRO

* "En declaraciones a la Agencia Judía de Noticias, Familiares y Amigos de las Víctimas del Atentado a la AMIA condenó la designación del ex comisario Jorge 'Fino' Palacios al frente de la policía de la ciudad de Buenos Aires. Sergio Burstein, miembro de la agrupación, afirmó que el jefe de Gobierno Mauricio Macri, 'ni siquiera tuvo la valentía de designarlo (a Palacios) antes de las elecciones'. 'No solamente se burla de nuestros muertos sino también de los familiares y de la sociedad argentina toda', dijo. (...) De acuerdo con lo que figura en el expediente, Palacios, quien estuvo a cargo de la oficina de Antiterrorismo de la Federal, habría alertado al empresario sirio argentino Alberto Kanoore Edul sobre un allanamiento que se iba a realizar en su domicilio horas después del atentado a la mutual judía. En la causa se comprobaron llamados desde el celular de Kanoore Edul al reductor de autos Carlos Teleldín, acusado de haber facilitado la camioneta con la que se ejecutó el atentado a la AMIA, ocurrido en Buenos Aires en 1994 con un total de 85 muertos." (AJN, 2-07)

* "Luego de un año y medio de desmentidas y rumores, el jefe de Gobierno porteño Mauricio Macri designó al ex comisario mayor de la Policía Federal Argentina Jorge "El Fino" Palacios al frente de la nueva Policía Metropolitana, la

fuerza que comenzará a operar en territorio porteño a partir de octubre, con una presencia inicial de quinientos agentes en la calle. La designación del ex Federal que fue destituido por el ex presidente Néstor Kirchner ocurrió cuatro días después de que la Casa Rosada cosechara una dura derrota electoral (...). Palacios fue (...) despedido por el gobierno nacional en 2004, cuando se filtraron públicamente escuchas telefónicas suyas que lo vinculaban con uno de los imputados del secuestro de Axel Blumberg. (...) A pesar de haber estado procesado por los crímenes del 20 de diciembre de 2001 porque no debía estar en la Plaza de Mayo ese día, Montenegro (Guillermo, ministro de Justicia y Seguridad porteño) remarcó sus antecedentes y recordó que 'se trata de uno de los jefes policiales más condecorados en la historia de la fuerza'. (...) Entre mayo y junio Macri ya había designado al jurista conservador Daniel Pastor al frente del Instituto Superior de Formación Policial, mientras que su primera línea de mandos estaría conformada, en su mayoría, por ex miembros de la PFA. (...) En los últimos años, Jorge 'El Fino' Palacios estuvo imputado en dos importantes causas: el encubrimiento del atentado a la AMIA y la represión del 20 de diciembre de 2001 en los alrededores de Plaza de Mayo. Para las víctimas y familiares de aquellos dos hechos, el nombramiento del ex comisario al frente de la Policía Metropolitana es una mala noticia." (*Crítica de la Argentina* - Buenos Aires, 3-07)

✓ ESCÁNDALO EN SANTIAGO

* "El intendente de la ciudad de Santiago del Estero, Julio Fernando Alegre, se vio forzado ayer a presentar su renuncia al cargo envuelto en una presunta defraudación millonaria en perjuicio de la Municipalidad. La dimisión de Alegre fue el corolario de una serie de allanamientos a viviendas de su propiedad, donde se secuestraron vehículos, computadoras, cajas fuertes y dinero en efectivo." (*La Voz del Interior*, Córdoba, 6-07)

✓ MÁS CAMBIOS EN EL GABINETE

* "La presidenta de Argentina, Cristina Kirchner, realizó el martes un fuerte cambio de su gabinete, al designar nuevos jefe de Gabinete y ministro de Economía, a nueve días de una dura derrota en elecciones legislativas, en la que el Gobierno perdió la mayoría parlamentaria. Carlos Fernández renunció al ministerio de Economía y en su lugar asumirá el economista Amado Boudou, quien dejará la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) desde donde llevó adelante la reestatización del sistema jubilatorio, informó en la Casa Rosada el subsecretario de Medios, Alfredo Scocimarro. El ministro de Justicia, Aníbal Fernández, un incondicional de la presidenta, asumirá la jefatura de Gabinete (coordinador de ministros) en lugar de Sergio Massa, quien regresará a su cargo de alcalde de la ciudad de Tigre (...). En lugar de Aníbal Fernández, al frente del Ministerio de Justicia irá Julio Alak, gerente de la estatalizada Aerolíneas Argentinas, a su vez reemplazado por el joven abogado laboralista Mariano Recalde. Del ANSES se hará cargo Diego Bossio, ex integrante del directorio del Banco Hipotecario, mientras que el nuevo secretario de Cultura será el cineasta y diputado Jorge Coscia, en reemplazo de José Nun." (AFP, 7-07)

* “Alberto Sileoni asumió como nuevo ministro de Educación, en una ceremonia celebrada en el Salón Blanco de la Casa Rosada, con la presencia de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, de varios miembros del Gabinete, de legisladores y gobernadores. En el mismo acto, Juan Carlos Tedesco -el antecesor de Sileoni- fue nombrado director de la flamante Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación. La mandataria señaló que la creación de esa unidad fue pensada y diseñada en el marco de una ‘política activa hacia las cosas que faltan’. ‘No basta con el financiamiento, si no se traduce en calidad’, dijo.” (*La Gaceta* –Tucumán, 23-07)

✓ DIÁLOGO POLÍTICO

* “Con la reforma política como principal tema de debate, el Gobierno convocó al diálogo a unos 50 partidos políticos, en una ronda que comenzará mañana con diez de ellos. “La agenda apunta a escuchar sugerencias, recibir propuestas y analizar temas de consenso que apunten fundamentalmente a fortalecer el sistema electoral, además de otras cuestiones”, sostuvo ayer el ministro del Interior, Florencio Randazzo, al anunciar la convocatoria en la Casa Rosada. La mayoría de los partidos, aun con reparos y críticas, dijeron que acudirán a la cita, salvo en el caso de la Coalición Cívica y la UCR, que anticiparon su negativa, aunque mostraron diferencias internas.” (*Página 12* - Buenos Aires, 14-07)

E C O N O M Í A

✓ LA ARGENTINA PARTICIPA DEL CONTROL FINANCIERO INTERNACIONAL

* “El máximo órgano regulador de los mercados financieros mundiales comienza este fin de semana una serie de encuentros para modificar los controles del sistema. Se trata del Banco Internacional de Pagos (BIS, por sus siglas en inglés), al que la Argentina fue invitada para conformar su nuevo directorio. Pese a las críticas que recibe el país de parte de sectores del *establishment* por el manejo económico, los más altos referentes de la arquitectura financiera internacional solicitaron la incorporación del Banco Central argentino en la discusión de los estándares del futuro marco regulatorio, denominado Basilea II. La Argentina también integra el selecto Grupo de Presidentes y Jefes de Supervisión Bancaria, que depende del BIS. (...) “En la carta en la que invitan a la Argentina a sumarse se valora nuestra experiencia en el manejo del descalce de monedas, que no hubo en los países de Europa del Este, y en los requisitos de capital; y eso es lo que pensamos aportar”, afirmó un alto funcionario del Banco Central” (*Página 12* - Buenos Aires, 27-06)

✓ MERCADOS EXULTANTES CON LOS RESULTADOS ELECTORALES

* “Los mercados argentinos ayer subieron con fuerza, tras la derrota del kirchnerismo en las elecciones legislativas y alentados por un alza generalizada de las bolsas internacionales. Según operadores, los resultados de los comicios

del domingo dispararon las compras porque el Gobierno nacional, visto como hostil con los mercados, perderá el control del Congreso para pasar a tener que negociar con la oposición. Los bonos se destacaron con un alza promedio de un 8,4% de sus precios, las acciones recortaron terreno desde sus máximos y el peso argentino subió hasta un 1,24% al cierre. (...) Entre las alzas de empresas líderes, figuraron los papeles de la siderúrgica Siderar, con un 14,87%, y los del Banco Francés, que ganaron un 6,91%. El alza más importante de la jornada fue la del Grupo Clarín, que integra el panel del Merval 25, con un 30,63%. “Estas elecciones deberían ocasionar un cambio en la gestión de Gobierno. Lo que necesitamos es confianza y que vengan capitales del exterior”, dijo Rodolfo Rossi, economista, consultor y ex presidente del Banco Central.” (*La Gaceta* –Tucumán, 30-06)

✓ **BID: CRÉDITO PARA AYUDA SOCIAL**

* “El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó un crédito por 850 millones de dólares a la Argentina para financiar programas sociales. El préstamo estará destinado “a facilitar el acceso de las familias pobres de la Argentina a la educación, la salud y la alimentación”, dijo la entidad crediticia en un comunicado. El préstamo se cancelará en 25 años, con un período de gracia de 18 meses y un interés basado sobre la tasa Libor, dijo el BID. (...) A comienzos de mes, el Banco Mundial también anunció préstamos para la Argentina, por más de 4.000 millones de dólares, destinados a asegurar el crecimiento de largo plazo en el marco de la crisis internacional, también destinados en parte a temas sociales y al saneamiento de un río contaminado.” (Reuters, 1-07)

✓ **TECHINT SALE A PEGAR**

* “Techint, otro de los grandes grupos económicos del país, también hizo públicas sus diferencias con el Gobierno, debilitado tras la derrota electoral del domingo. Al igual que Repsol YPF anteayer, la filial siderúrgica Tenaris del holding envió el informe (20-F) a la Comisión Nacional de Valores de EUA (SEC) en el que dijo que sus negocios en el país se pueden ver afectados negativamente por la inflación, la ‘flotación administrada’ del peso, el aumento del desempleo, la suba de impuestos y restricciones en la oferta energética. El conglomerado también teme que se endurezca el control del Gobierno sobre el pago de dividendos y la repatriación de fondos cobrados en el exterior. Y se guardó un dardo final contra la estatización de las AFJP: ‘Puede disminuir la confianza de los inversores en la Argentina y reducir la liquidez del mercado de capitales’.” (*Crítica de la Argentina* - Buenos Aires, 3-07)

✓ **PEIRANO RENUNCIA AL BICE**

* “El economista Miguel Peirano anunció a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner su renuncia al cargo de titular del Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE). ‘Tomé la decisión de renunciar al banco. Es una decisión personal, agradeciendo a la Presidenta de la Nación por haber podido colaborar en su gestión’, aseguró ayer Peirano. El economista había asumido la presidencia

de la entidad luego de su paso como ministro de Economía durante el final del mandato de Néstor Kirchner. Había llegado a ese cargo tras el alejamiento de Felisa Miceli, pero en su corta gestión no logró neutralizar la influencia del secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno. Desde aquel momento, a fines de 2007, Peirano consideraba que era necesario encarar una serie de reformas, como la normalización del INDEC y la institucionalización de las reglas de juego económicas con una lógica heterodoxa. Pasadas las últimas elecciones, las señales que envió el Gobierno fueron en otra dirección. Peirano trabajó con el kirchnerismo desde el inicio, primero como secretario de Industria, durante la gestión en Economía de Roberto Lavagna.” (*Página 12*- Buenos Aires, 22-07)

✓ DÉFICIT FINANCIERO

* “Muchos meses después que los estudios privados, el INDEC admitió que la industria argentina entró en recesión. En el segundo trimestre del año, el sector registró una caída de 0,8 por ciento respecto del mismo período de 2008, lo que se sumó a la baja anterior de 2,3. La desaceleración de la economía se venía sintiendo desde principios del 2008, pero se agravó por la pelea con el campo y se terminó de reafirmar cuando el mundo entró en crisis y, a los pocos meses, apareció el fantasma de la impredecible Gripe A. Semejante cuadro ya se nota en las cuentas públicas de la Argentina, que por primera vez desde que gobierna el kirchnerismo arrojaron déficit. El gobierno disimuló el rojo con transferencias desde la ANSeS y desde el Banco Central, pero esa estrategia tendrá patas cortas si no se modifican los problemas de fondo que atraviesa el modelo, donde el ritmo del crecimiento del gasto triplica al de la recaudación. El muy abultado déficit financiero -es decir, computados los servicios de la deuda- de 1.640 millones de pesos, reflejó la realidad de una situación fiscal en brusco deterioro, señala un informe elaborado por el economista Agustín Monteverde. De no mediar el giro de utilidades del BCRA, el déficit financiero cuadruplicaría el superávit de un año atrás. Así, el primer semestre de 2009 marcó el retorno, luego de cinco años, al déficit financiero, con 1.738 millones de pesos acumulados frente a un fuerte superávit de 12.829 millones en el mismo semestre del año anterior. Pese al auxilio artificial que prestaron los fondos apropiados al sistema de jubilación privada y la distribución de ganancias sobreestimadas del BCRA, en el primer semestre de 2009 el superávit primario cayó más de 13.000 millones, un 65 por ciento, contra el mismo semestre del año anterior y se ubicó en 7.167,8 millones.” (*MDZ* -Mendoza, 26-07)

I N D I C E S

✓ LA RECAUDACIÓN AUMENTÓ 13,3%

* “La recaudación fiscal de junio aumentó un 13,3% interanual y alcanzó los \$ 26.752,8 millones, según informó este jueves el Gobierno. (...) Según indicó la AFIP, ‘el crecimiento interanual de la recaudación obedece al desempeño del IVA Impositivo, sostenido por el consumo interno, los ingresos de Seguridad Social y Derechos de Exportación’. En tanto, ‘incidió negativamente la recauda-

ción del IVA aduanero que presentó una variación interanual negativa de 15,9% debido a las menores importaciones'. (...) La recaudación por el Impuesto a las Ganancias cayó 5,9% a \$6.274,9 millones. Al respecto Echegaray señaló que la disminución es producto 'de una menor previsión de ganancias por parte de empresas y personas físicas'. Las retenciones a las exportaciones subieron 36% a \$ 3.125,6 millones. En junio de 2008 se habían conseguido por esta vía \$ 2.297,7 millones. En tanto, el IVA recaudó \$ 7.247,1 millones, con un alza de 9,3%. El IVA interno fue de \$5.060,1 millones, lo que implica un alza de 25,6%. Echegaray tomó esta fuerte variación como justificativo para afirmar que el consumo interno 'sigue fuerte'. Por su parte, las devoluciones de IVA alcanzaron a \$ 503 millones. Si bien representa una caída de 16,2%, es el valor más alto del año. Además, el impuesto al cheque recaudó \$ 1.708 millones, lo que representa un crecimiento de 11,8 por ciento y el sistema de seguridad social recogió ingresos por \$ 5.778,3 millones, un alza de 48,2%, incluyendo los fondos que antes eran derivados hacia las AFJP. En cambio, el IVA aduanero fue de \$ 2.690,1 millones, con una caída de 15,9 por ciento." (*Infobae* - Buenos Aires, 3-07)

✓ **POLÉMICA POR EL NIVEL DE ACTIVIDAD ECONÓMICA**

* "La actividad económica en la Argentina tuvo un crecimiento nulo en mayo frente al mismo mes de 2008, el peor resultado desde diciembre de 2002, según datos difundidos hoy por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). El organismo oficial señaló además que la actividad económica registró en mayo un crecimiento del 0,1 por ciento en relación con abril y un acumulado del 1,4 por ciento en los primeros cinco meses del año. El informe difundido hoy, denominado Estimador de la Actividad Económica, es un anticipo provisional mensual que se utiliza para medir la variación trimestral del Producto Interior Bruto (PIB). Los últimos datos oficiales señalan que el PIB de Argentina creció un 2 por ciento en el primer trimestre del año, tras lograr en 2008 una expansión del 7 por ciento, con lo que sumó seis años consecutivos de crecimiento. Las cifras del Indec, sospechosas de manipulación, contrastan con cálculos de consultoras privadas que aseguran que la economía nacional sufrió una contracción del 5,5 por ciento en el primer semestre del año. Para 2009, el presupuesto oficial prevé un crecimiento de 4 por ciento frente a pronósticos privados que hablan de una caída del orden del 3 al 5 por ciento." (*European Pressphoto Agency*, 17-07)

✓ **RECUPERACIÓN INDUSTRIAL**

* "La actividad industrial pisó el freno y desaceleró la vertiginosa caída que venía mostrando en los primeros cinco meses del año. Según el cuestionado INDEC, en junio mostró la menor baja respecto del mes anterior y obtuvo un saldo positivo de un 1% en la comparación interanual. El organismo de estadísticas informó que en junio la actividad manufacturera respecto a igual mes del año pasado mejoró 1% en la medición desestacionalizada y 0,6% en la que evalúa la estacionalidad. Si se compara con mayo hubo bajas de 0,6 y 4,4% respectivamente. Con este resultado el primer semestre cerró con disminu-

nes de 1,4% en la serie desestacionalizada y de 1,5 con estacionalidad. La tibia esperanza de un repunte se abrió gracias a la buena *performance* de la industria alimenticia, con un crecimiento de 21,5%, y de una desaceleración en la contracción del sector automotor, con una reducción de 12,1.” (*Crítica de la Argentina* - Buenos Aires, 25-07)

EMPRESAS

✓ C&A SE VA DE LA ARGENTINA

* “Por una caída en sus ventas, que le impidió lograr los resultados financieros esperados, la cadena de venta de indumentaria C&A cerró ayer sorpresivamente sus 20 locales en la Argentina y comunicó oficialmente el fin de sus operaciones en el país. (...) La compañía, de capitales holandeses, había desembarcado en el país hace 12 años y contaba con 1.100 empleados y 20 locales distribuidos en Capital Federal y Gran Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Mendoza y Salta. El personal de C&A también se enteró de la noticia ayer, a las 8 de la mañana, en distintas reuniones realizadas en cada una de las sucursales y a las que habían sido convocados con anterioridad. Los locales ya estaban cerrados.” (*El Cronista Comercial* - Buenos Aires, 30-06)

✓ QUEJAS Y REPARTO DE GANANCIAS

* “Mientras hacen previsiones de menores ganancias y acusan al Gobierno de entorpecer sus negocios, las compañías más grandes que operan en el país distribuyeron en el primer semestre del año 3.160 millones de pesos en concepto de dividendos. El monto representa menos de la mitad de lo repartido en igual período de 2008, pero hay que tomar en cuenta que esta vez no están incluidos la mayoría de los bancos. El Banco Central frenó los giros a los accionistas hasta finalizar su evaluación sobre los balances de las entidades. También pesan las prohibiciones impuestas desde el Ejecutivo a ciertas empresas, instándolas a cumplir con el pago de salarios, las inversiones comprometidas y la capitalización de sus firmas. La petrolera YPF fue la que abonó el mayor monto, 2.477 millones de pesos, a pesar de criticar condicionamientos a sus negocios. Ayer se sumó el grupo Techint, con una nota a la SEC (regulador estadounidense) en la que hizo públicas sus diferencias con el Gobierno. Todas las corporaciones extranjeras que operan en el mercado local, a excepción del Banco Santander, incrementaron sus pagos de resultados. El reparto de dividendos de las firmas locales que cotizan en Bolsa porteña cayó 61,3 por ciento en lo que va del año respecto de igual período de 2008. Los dividendos pagados en ese semestre del año pasado habían alcanzado a 8.160 millones de pesos. ‘El volumen se encuentra cercano al promedio de años anteriores’, aclaró la Oficina de Investigación y Desarrollo de la Bolsa de Comercio porteña a través de un comunicado. Los 3.159,5 millones de pesos pagados en esta oportunidad fueron destinados a sus accionistas por 28 sociedades argentinas listadas en el mercado local. El 98,8 por ciento de este monto correspondió a pagos en efectivo, mientras que el resto se cristalizó en acciones. El mes pasa-

do, el ex presidente Néstor Kirchner criticó a las firmas del *holding* de Paolo Rocca por distribuir dividendos y no pagar a sus empleados, lo que tensionó la relación entre el grupo y el Gobierno. Por su parte, ese conglomerado siderúrgico envió en las últimas horas un informe (el 20-F) a la SEC en el que advierte que sus negocios en el país se pueden ver afectados negativamente por la inflación, la 'flotación administrada' del peso, el aumento del desempleo, la suba de impuestos y restricciones en la oferta energética. El documento hace explícito un temor a que se endurezca el control oficial sobre el pago de dividendos y la repatriación de fondos cobrados en el exterior." (*Página 12* - Buenos Aires, 4-07)

✓ MAHLE

* "Los trabajadores de Mahle, horas después de escuchar que pasaban 'al Estado' sin muchas más precisiones, decidieron que la comisión interna viajara ayer hasta la sede de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en Capital Federal para buscar más detalles de los que les habían informado: el secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, se hará cargo de la operación. Una vez en Buenos Aires, el secretario general de la UOM, Antonio Caló, los recibió y, luego de conversar un rato, se comunicó por teléfono con el supersecretario para transmitirle que los obreros de Mahle estaban en las oficinas del gremio metalúrgico. Poco después Moreno apareció con unas carpetas llenas de apuntes bajo el brazo. Los trabajadores, sorprendidos por la aparición ante ellos del ya casi una especie de mito viviente del kirchnerismo puro, escucharon atentamente a Moreno. El funcionario les aseguró que la planta de Perón al 5.700 se reabrirá. Después de dos horas, incluida algunas arengas del hombre que hoy está en el centro de las críticas de la oposición, la comisión interna salió de la reunión convencida de la intención del gobierno nacional. Al punto, que uno de los operarios aseguró: 'Nos pareció bárbara la personalidad el tipo, repitió una y otra vez que sí o sí la planta sale adelante'. Pero la instancia para hablar de detalles sobre el traspaso al Estado todavía parece lejana. El funcionario les explicó que la fórmula en la que la firma llegará a manos del Estado será seguramente como las resueltas en los casos de papelera Massuh o la firma de electrodomésticos Audivic, de Tierra del Fuego." (*La Capital* -Rosario, 17-07)

C A M P O

✓ LA MESA DE ENLACE VA POR LAS RETENCIONES

* "A la salida de la reunión, y como si fuera un *déjà vu* del año pasado, los ruralistas anunciaron que las propuestas del Gobierno habían sido 'insuficientes', que 'no cayeron nada bien en el interior' y que quedaban en 'estado de alerta'. Al menos, prefirieron no dinamitar los puentes y postergaron cualquier medida de protesta. Pero prometieron ir al Congreso a pedir por las soluciones que vienen reclamando. Es que el Gobierno recibió a los integrantes de la Mesa de Enlace de las entidades agropecuarias con una catarata de números para justificar su decisión de no tocar ni un ápice de las retenciones. Ni las del trigo, ni las del maíz y mucho menos las de la soja. Todas posibilidades que se habían

analizado en los últimos días en la Casa Rosada. Y así, desactivó desde el vamos la principal demanda del campo. El jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, el ministro de Economía, Amado Boudou, y la ministra de la Producción, Débora Giorgi, pasaron revista ante la dirigencia rural a los subsidios y compensaciones que se entregarán a los productores en el último año: 47 medidas por un total de 21.700 millones de pesos, enumeraron. Y se atrevieron a la comparación: con eso se podrían haber construido 4.831 escuelas, 198 mil viviendas y 217 hospitales. Además, insistieron en que el precio internacional de los granos se había recuperado y el costo de los insumos descendido. 'Es un caso inverso al de la leche, al que sí decidimos aumentarle las compensaciones', comparó Giorgi. (...) Medidas anunciadas: 1. Apertura permanente de las exportaciones de trigo y maíz, previo acuerdo de productores, exportadores y Gobierno para garantizar el abastecimiento interno. 2. Reducción del 65 al 30% del encaje para las exportaciones de carne. Esto es, la cantidad de producto que debe tener el exportador bloqueado en el frigorífico para poder despachar al exterior. 3. Liberación de las exportaciones de los 7 cortes de carne de más precio, así como de la carne termoprocesada (corned beef, por ejemplo) y menudencias. 4. Incentivos para el engorde de novillos. Se pagará, a través de la asociación APEA, un subsidio de \$ 2 por cada kilo, de los últimos 100 kg., a los animales que alcancen los 460 kilogramos de peso. 5. Se reducen a un máximo de 5 días los plazos en que la ONCCA entregará los ROE, permisos imprescindibles para la exportación de carne, leche y granos. Hoy, cada producto tiene un plazo diferente. 6. Esas medidas, destacaron los funcionarios, se suman al subsidio de 10 centavos adicionales para la leche que anunció la Presidenta el jueves." (*Clarín* - Buenos Aires, 1-08)

* "La inauguración oficial de la edición 123 de la Exposición de Ganadería, Agricultura e Industria Internacional, en el predio ferial de Palermo, fue el escenario propicio para que el titular de la Sociedad Rural Argentina (SRA), Hugo Biolcati, al tiempo de ser el principal orador en el inicio de la muestra, ejercite duras críticas para el gobierno que conduce Cristina Fernández de Kirchner. El directivo rural comenzó su alocución con una cita del Martín Fierro: 'Olvidar lo malo también es tener memoria'. Recordó la exposición del año pasado, cuando 'se escuchaban las voces de millones de argentinos que se sentían protagonistas del destino de la patria'. (...) El campo protesta, pero propone. Cuando el campo dice patria está diciendo federalismo, pueblos que progresan, familias que mejoran su calidad de vida. Cuando el campo dice patria piensa en el magnífico granero del mundo. 'En la Argentina celebraremos el bicentenario importando carne, trigo y leche', aseguró. Biolcati resaltó la unidad que impera en el sector rural y felicitó a Carlos Garetto, de Coninagro; Eduardo Buzzi, de Federación Agraria; y Mario Llambías, de Confederaciones Rurales. 'Cuando hay un ideal superior, las diferencias se subordinan al interés común, que es nada menos que la grandeza de la patria', sostuvo." (*El Siglo* - Tucumán, 2-08)

* "El titular de la Unión Industrial Argentina (UIA), Héctor Méndez, consideró ayer que fue 'bueno' y 'correcto' el discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), Hugo Biolcati, en la inauguración de la tradicional muestra agropecuaria. 'No me pareció un discurso inapropiado, fue correcto, me pareció un discurso bueno', sostuvo el empresario en breves

declaraciones a DyN. En su mensaje en la inauguración de la Rural de Palermo, Biolcati acusó al Estado de ser ‘predador insaciable’ y advirtió que ‘el campo dejó de ser una mansa vaca lechera que se deja ordeñar para cubrir el costo de la ineficiencia de las políticas equivocadas’. El presidente de Fiat Argentina, Cristiano Ratazzi, valoró ayer positivamente el mensaje formulado por el titular de la Sociedad Rural Argentina y destacó que ‘fue un discurso con altura’. ‘Los pedidos sobre la apertura de las exportaciones (de granos y carnes) reafirman la Constitución’, destacó Ratazzi a DyN, al tiempo que evaluó que el mensaje de Biolcati en la inauguración de la Rural de Palermo ‘fue un discurso con altura, equilibrado y completo’. (*Infobae* - Buenos Aires, 2-08)

* “Para su réplica a Biolcati (...) la CGT usó la palabra ‘preocupación’. ‘En la CGT estamos muy preocupados por los dichos de Biolcati. Este gobierno tiene que cumplir su mandato hasta el 2011 porque eso es lo que ha votado la ciudadanía, y a los otros temas hay que resolverlos en el Parlamento o en los espacios de negociación que plantea el Gobierno’, declaró Juan Carlos Smith, el secretario general de Dragado y Balizamiento, quien ayer hizo de vocero de la central sindical moyanista. Smith se comunicó temprano con Hugo Moyano y después de consensuar una reacción, salió a cargar fuerte contra el titular de la SRA. ‘El dice que el Estado es un ‘predador insaciable’, pero en el pasado inmediato, cuando el Estado estaba ausente o era un apéndice de los privilegios que ellos sostenían, tenía una interpretación muy distinta’, cuestionó el dirigente sindical. Smith criticó por otra parte el rechazo de la Mesa de Enlace a integrar el consejo económico social, y lo atribuyó a que ‘ahí están los sectores que van a ser afectados por las medidas que ellos reclaman, es un ámbito donde están todos los actores, donde vamos a tratar de llegar a una conciliación de intereses, y con los que ellos no quieren sentarse a hablar. Por eso decimos que son totalitarios, porque parece que se creen los únicos con derecho a que se atiendan sus reclamos’.” (*Página 12* - Buenos Aires, 2-08)

✓ **CARLOS HELLER: RESTAURACIÓN NEOLIBERAL O PROFUNDIZACIÓN TRANSFORMADORA**

* ““En la campaña electoral sostuvimos con énfasis que, más allá de otros aspectos y elementos que debían incorporarse al análisis de la coyuntura, lo que estaba en juego centralmente era una lucha entre dos proyectos de país. La retórica opositora –político- partidaria y de los representantes del poder económico concentrado– se desgañaba introduciendo consignas huecas, una programática contradictoria, críticas formales y amenazas veladas o manifiestas al orden constitucional. Las propuestas de De Narváez advirtiendo que la salida a la crisis era el ajuste de la obra pública son compatibles con la propuesta de Prat Gay de volver al Fondo Monetario, mientras demagógicamente se exigía un subsidio universal por hijo. La oposición acelera su embestida al rumbo iniciado en mayo del 2003, que privilegió la unidad latinoamericana y la ruptura con la tristemente célebre doctrina de las “relaciones carnales” con los EE.UU. que implementó la política de memoria, verdad y justicia; el mejoramiento de la Corte Suprema; la recomposición de un modelo productivo orientado al mercado interno; el gradual desmantelamiento de la institucionalidad neoliberal (como la aún poco valorada estatización de las Administradoras de Fondos de

Jubilaciones y Pensiones, o la recuperación de Aerolíneas Argentinas); la restitución de derechos a nuestros jubilados. Está claro que se proponen bloquear los nutrientes de un proyecto de país orientado a la dignidad de todos; a la reforma de la heredada Ley de Radiodifusión; al derecho de percibir rentas extraordinarias como medida de justicia distributiva entre otras cuestiones. Más allá de las insuficiencias y contradicciones del Gobierno, las críticas de la derecha económica y política apuntan contra las medidas orientadas a la justicia social de una gestión que deberá ahora repensar las alianzas sociales y políticas que hagan viable la profundización del rumbo iniciado en el 2003. Si alguien tiene claro este panorama y lo que está en juego, son las grandes corporaciones económicas y sus voceros políticos. La Asamblea Restauradora de la Mesa de Enlace que se llevó a cabo en la Sociedad Rural, con la entusiasta participación de Francisco De Narváez, dejó en el aire un rosario de exabruptos que son inadmisibles en un país democrático. La reivindicación apologetica del apellido Martínez de Hoz deja planteada negro sobre blanco la posición de una fracción social cuyo programa económico es el mismo que el de la dictadura genocida. En una dirección convergente se ha expresado la Asociación Empresarial Argentina, cuyos puntos reivindicativos son patéticamente consistentes con el paradigma neoliberal. Exigen el diálogo 'entre la dirigencia política y empresarial', advirtiendo que las inversiones solo llegarán en la medida en que se respete 'el derecho de propiedad de las empresas sobre sus patrimonios y sus ganancias', defendiendo el principio de rentabilidad como 'el motor de todas las inversiones productivas', mientras se reclama 'libertad de precios (...) ya que éstos establecen los incentivos' de la inversión. Complementariamente se plantan frente a la discusión sobre salarios sosteniendo que "la prioridad de los trabajadores, el Estado y los empresarios debe ser preservar los empleos y las fuentes de trabajo". La rentabilidad empresarial, la libertad de precios y la inconveniencia de discutir salarios se complementa con una 'carga razonable y repartida equitativamente', lo cual no sería contradictorio con 'hacer una reducción a las retenciones de los productos agropecuarios'. El paraíso neoliberal de AEA se complementa con un reconocimiento al privilegio de las empresas privatizadas a definir las tarifas de manera de 'incentivar las inversiones de las empresas'. Esta muestra discursiva nos parece suficientemente expresiva de la ofensiva restauradora de los sectores más concentrados de la economía, fuertemente interesados en retrotraer a nuestro país a los años dorados (para ellos) del neoliberal-conservadurismo. No se trata sólo de una expresión de deseos, sino que hoy esta política se expresa inequívocamente en la Ciudad de Buenos Aires. El futuro que nos propone Mauricio Macri y su coalición política es un retorno al pasado. En ese marco deben entenderse las políticas de destrucción del espacio público —especialmente la salud y la educación— y el refuerzo de las orientaciones represivas del Estado reclutando personajes siniestros involucrados en la violación sistemática de derechos humanos. Macri redujo en dos puntos el presupuesto educativo con respecto al año pasado, pero incrementó en 200 millones el subsidio del Estado a las escuelas privadas. Vacío el presupuesto del Instituto Municipal de la Vivienda y redireccionó fondos para obras de pavimentación. De mil personas en situación de calle en un año se duplicó el número de indigentes sin techo. Para ellos, el destino es la agresión física por parte de la Unidad de Cuidado del Espacio Público (UCEP) y la expulsión de la

Ciudad de Buenos Aires, una ciudad que la derecha neoliberal conservadora piensa para pocos. Quienes defendemos los valores de la justicia, sostenemos la necesidad de generar políticas de redistribución progresiva del poder, la riqueza y el conocimiento. Impulsamos el reconocimiento de lo diverso. Defendemos modelos de participación ciudadana en la construcción de las políticas públicas, apuntando a una democracia sustantiva. O sea, lo contrario del programa de la Mesa de Enlace, la Asociación Empresarial Argentina y los políticos que hacen de patético partenaire de esos intereses minoritarios. La pregunta que debemos hacernos es, a la vista del análisis histórico y de la actualidad de la Ciudad de Buenos Aires, de qué lado estamos. El progresismo en todas sus variantes tiene una responsabilidad histórica, no puede ser el vagón de cola de un tren que nos conduzca a un modelo de injusticia, privilegio e impunidad que empujan los sectores neoliberal-conservadores. Los próximos dos años dirán si estuvimos a la altura de los desafíos por los que nuestras bocas se llenan de palabras." (Diputado electo por la Capital; *Página 12* - Buenos Aires, 2-08)

I N T E R N A C I O N A L E S

✓ GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS

* "La Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) condenó hoy el golpe militar del domingo en Honduras, e instó a los 192 países miembros a no reconocer otro gobierno que no sea el del presidente constitucional Manuel Zelaya. En el texto, el organismo repudió 'el golpe de Estado en la república de Honduras, que ha interrumpido el orden democrático y constitucional', y pidió la 'inmediata e incondicional restauración del gobierno legítimo de Zelaya y de la autoridad legalmente establecida en Honduras'. La resolución, adoptada por aclamación, fue presentada por el bloque latinoamericano representado por Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Antigua y Barbuda, Guatemala y República Dominicana. (...) El presidente Zelaya, quien se encontraba en el recinto, denunció las condiciones en que fue expulsado de su país y agradeció el apoyo internacional. (...) Aunque la justicia en Honduras acaba de expedir una orden de detención en su contra, Zelaya confió en que los militares golpistas acatarán su mando cuando regrese, y les pidió no reprimir a la gente. Pero a los medios de comunicación colombianos, Zelaya declaró que el narcotráfico participó en el golpe en su contra." (*La Jornada* -México, 1-07)

* "En el aeropuerto de San Salvador reinaba una gran ansiedad. Decenas de periodistas de toda América latina esperaban el desenlace de una jornada de máxima tensión en Honduras, pero también en la diplomacia del continente. La propia presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner iba y venía al lugar donde estaba concentrada la prensa argentina -una salita en la zona de Interpol- para informar de las novedades. Finalmente, el presidente depuesto Manuel Zelaya arribó anoche tras su descenso frustrado a Honduras. Aquí, en el aeropuerto de San Salvador, fue recibido -y arropado- por la presidenta

argentina, por el ecuatoriano Rafael Correa, el paraguayo Fernando Lugo y el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza. 'Este es un acto criminal, los criminales no pueden dirigir un país. Llamo a las FF.AA. de Honduras a que bajen sus rifles contra el pueblo', dijo el mandatario depuesto en una conferencia de prensa organizada en uno de los salones del aeropuerto salvadoreño. Luego, dirigiéndose al gobierno de facto, agregó: 'Les suplico, no repriman más al pueblo hondureño'. A continuación, la presidenta argentina tomó la palabra en nombre de los mandatarios presentes y formuló un categórico rechazo a la represión en Honduras." (*Clarín* - Buenos Aires, 6-07)

* "Una misión internacional en Tegucigalpa afirmó este jueves que tras el golpe de Estado en Honduras, se cometieron graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos. La misión de 15 expertos, que incluye a representantes de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, denunció las ejecuciones ilegales durante el toque de queda, la suspensión de los derechos fundamentales de los hondureños y la presión sobre medios de comunicación y periodistas que no comparten el punto de vista del gobierno de facto de Roberto Micheletti." (Radio Canadá Internacional, 23-07)

✓ MÉXICO: EL REGRESO DEL PRI

* "El Partido Revolucionario Institucional se convirtió anoche en el vencedor de las elecciones federales al recuperar la mayoría relativa en la Cámara de Diputados con 35,5 por ciento de la votación total, además de conservar los gobiernos de Nuevo León, Colima y Campeche, cerrar la competencia en los bastiones panistas de Querétaro y San Luis Potosí, y arrebatar al PAN y al PRD los emblemáticos municipios mexiquenses de Naucalpan y Nezahualcóyotl. (...) El blanquiazul se desplomó en la elección de diputados y fue relegado al segundo lugar con 26.96 por ciento de las preferencias, mientras el PRD experimentó también una caída electoral y volvió a la tercera posición entre las fuerzas políticas nacionales con apenas 12,35 por ciento de la votación (...). A las 00:10 horas de hoy lunes, con un avance de 68.82 por ciento en el conteo de los votos, el PREP del Instituto Federal Electoral reportaba para el PRI 35,70 por ciento; para el PAN 27,30% y para el PRD 12,22%. Con 7 por ciento de los votos totales, el Partido Verde se consolida como la cuarta fuerza política, seguido del Partido del Trabajo con 3,85 por ciento, Nueva Alianza con 3,48 por ciento y Convergencia con 2,40 por ciento. (...) Con su caída en las preferencias electorales, el PRD obtuvo los peores resultados en las últimas dos contiendas federales y tan sólo en el Distrito Federal habría perdido seis de los 27 distritos; en Guerrero siete de nueve y en Chiapas nueve de 12. En Baja California sólo ganó uno de dos distritos y en Michoacán perdió ante el PAN cuatro de 12 distritos, mientras que en Zacatecas, a pesar de que el sol azteca obtuvo el triunfo en los cuatro, el Partido del Trabajo se ubicaba como tercera fuerza política en la entidad disputándole el de Fresnillo. (...) La jornada electoral dejó un saldo de 22 muertos en incidentes ocurridos en todo el país. Destaca la ejecución de 12 simpatizantes del PRD, en Guerrero, y el deceso de siete presuntos panistas en Chiapas, en un accidente vehicular." (*Milenio* -México, 6-07)

✓ EL G-8 PROMETE IR CONTRA EL HAMBRE

* "En el último día de la cumbre del G-8, los líderes de los países más desarrollados anunciaron un plan para estimular la inversión agrícola y ayudar a las naciones pobres a combatir la inseguridad alimentaria. Según una declaración común, los miembros del G-8 y otros países participantes de la cumbre de L'Aquila, en Italia, se comprometieron este viernes a aportar miles de millones de dólares en tres años para garantizar el abastecimiento de alimentos en el mundo. Aunque inicialmente se situó la cifra en US\$ 15.000 millones, el anfitrión del encuentro, el primer ministro italiano Silvio Berlusconi, dijo que el número ascendía a US\$ 20.000. Después de dos días centrados en la crisis económica global y el cambio climático, la jornada estuvo dedicada al impacto que todos esos problemas están teniendo en los países pobres. (...) Según el especialista en temas económicos de la BBC Andrew Walker, el plan muestra un cambio en el abordaje del tema del hambre, no centrado en las donaciones, sino en la idea de que los pueblos se autoabastezcan de alimentos. Eso, dice Walker, se logra invirtiendo más dinero en la agricultura de los países en vías de desarrollo. (...) Las organizaciones de ayuda humanitaria y los dirigentes africanos presionan a los líderes de las ocho potencias mundiales para que cumplan con las promesas de ayuda que hicieron en la cumbre de hace cuatro años en Escocia. En aquel entonces, los líderes del G-8 prometieron otorgar alrededor de US\$ 50.000 millones de dólares en ayuda a los países pobres para el año 2010. La mitad de estos fondos estaban destinados a África. A cuatro años de esa cumbre, organizaciones de ayuda en todo el mundo advierten que el grupo está muy lejos de cumplir sus metas. De acuerdo con Naciones Unidas, el número de personas con malnutrición en el mundo supera los mil millones, 10% más que hace un año. Tras cuatro décadas de mejora, en los últimos dos años el hambre volvió a crecer." (BBC Mundo, 10-07)

Galera de corrección

VÍCTOR BRODERSOHN, DANIEL SLUTZKY
Y CRISTINA VALENZUELA

Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco

Resistencia, Librería La Paz, 2009

Una buena noticia para quienes estén interesados en la comprensión de la cuestión agraria en el país es la reciente publicación por parte de la Librería de La Paz (Resistencia, 2009) de *“Dependencia Interna y Desarrollo: el Caso del Chaco”* de Víctor Brodersohn, Daniel Slutzky y Cristina Valenzuela.

El texto fue gestado en dos momentos muy separados en el tiempo. Una parte corresponde a la primera mitad de los '70 y fue producida por Brodersohn y Slutzky cuando formaban parte de un equipo de investigadores del Consejo Federal de Inversiones integrado también por Mario Caferatta y Gustavo Tesoriero. La segunda, muy reciente, corresponde a Valenzuela, joven investigadora del CONICET y la Universidad del Nordeste, especializada en la problemática agraria del Nordeste.

La ubicación temporal de la mayor parte de la obra se pone de manifiesto desde el título mismo y su referencia a la problemática de la dependencia, hoy poco retomada en los análisis socioeconómicos, pero además, los temas y el enfoque metodológico de la investigación son propios de esa etapa del desarrollo de las Ciencias Sociales a la que Norma Giarraca¹ llama “de institucionalización” y en la que predominaban los análisis estructuralista, la preocupación por el modelo de desarrollo y el lugar del sector agropecuario y las grandes regiones del país en ese modelo; también son propios de esa etapa, el análisis de las crisis de sobreproducción de los cultivos regionales y su repercusión sobre los grupos sociales, los movimientos migratorios, los problemas de la mano de obra, entre otros.

El libro que nos ocupa es una buena representación de la producción de la época en la medida en que el enfoque y los temas mencionados en el párrafo anterior, son retomados en el análisis del desarrollo de la provincia del Chaco. Los autores sostienen la hipótesis de que esa provincia muestra una especial sensibilidad hacia las

¹ Las Ciencias Sociales y los Estudios Rurales en la Argentina durante el Siglo XX. En *Estudios Rurales. Teorías, Problemas y estrategias metodológicas*, Norma Giarraca, Coordinadora. Editorial la Colmena Buenos Aires, 1999

modalidades dominantes del desarrollo nacional y así establecen una periodización de ese desarrollo estableciendo, no sólo un paralelismo, sino una imbricación entre su evolución y la de la región pampeana, en tanto hegemónica en el desarrollo nacional.

Los tres capítulos centrales están dedicados a analizar otros tantos períodos de esa evolución. El primero, es el de la incorporación de la provincia al esquema nacional primario exportador a través de la producción de extracto de quebracho colorado de importancia en el comercio mundial, de la misma forma en que lo eran los cereales y la ganadería para la región pampeana. El segundo, es el de la ampliación del mercado interno, el surgimiento del modelo de sustitución de importaciones y el papel dominante de la economía algodonera durante las tres décadas siguientes a la crisis de 1929 que afecta el modelo agro exportador. El tercero, que se inicia a fines de los años '60 es el de redefinición de la inserción productiva chaqueña en el sistema nacional a través de la diversificación agropecuaria con cereales y oleaginosas y la complementación productiva con la región pampeana, fundamentalmente a través del desarrollo de la cría ganadera.

En el análisis de cada uno de estos períodos, que son también discernibles en el desarrollo argentino, se considera un conjunto de variables que permite dar cuenta de las características del modelo de desarrollo que se transita. Se toma como eje la producción principal del período y el o los mercados al que va dirigida y se consideran además, aspectos que posibilitan esa producción como la cuestión de la apropiación de la tierra

en la conformación de la estructura agraria, el origen y tipo del capital que se invierte, el papel de estado y la formación y el lugar de las clases o grupos sociales que participan de la producción y de la generación y apropiación del excedente.

Así, en el primer período, caracterizado por la demanda externa de tanino, rollizos y algo de producción ganadera para el mercado local, participaban capitales externos. La apropiación de tierras en grandes extensiones, prácticamente inexplorada, es importante para la formación del capital. La riqueza generada por la producción forestal se perdía para la zona y se filtraba hacia capitales de Buenos Aires. que controlaban la industria del tanino, en lo que los autores interpretan como un claro indicador de la dependencia interna de la provincia. El proletariado forestal era de nivel bajo y no se incorporaba al mercado en lo que se considera una economía de factoría.

En el segundo período, el Chaco ofrece algodón a la industria nacional para el mercado interno y, cuando la producción lo permite, para exportar. Al dinamismo de la economía algodonera se adaptó el ritmo del poblamiento. La ganadería acompañó el crecimiento demográfico y de ingresos de la población. Se desarrolló una estructura agraria heterogénea con lo que los autores denominan una pequeña burguesía agraria que, imposibilitada de acceso a la tierra en la región pampeana, tuvo posibilidades de acumular capital en estas nuevas regiones, controlando buena parte de la producción de base agrícola y ganadera, incorporando maquinaria agrícola y mejoras tecnológicas y, a través de rendimientos un 50% superiores, se apropiaba de renta

diferencial. Este sector se diferenció así de los productores no capitalizados, que eran puramente algodoneeros, sin posibilidad de acumular, con poca tierra, en general fiscal, y capital elemental. Estos campesinos sólo generaban ingresos para la subsistencia y para mantener operativa la explotación. La mano de obra necesaria para la cosecha limitaba las posibilidades de expansión de estos pequeños productores. Sólo coyunturas de elevación de los precios le permitía dar pequeños saltos. Por su parte el Estado nacional adoptó medidas que favorecieron a lo productores, en particular al sector más capitalizado que se organizó en cooperativas, también con apoyo del Estado.

El tercer período se caracteriza por la creciente concentración de la estructura productiva, la incorporación de tecnologías -mecanización, semillas, agroquímicos, pasturas-, la participación de capitales extranjeros y la redefinición de las relaciones entre la agricultura y la industria, ya que la agricultura no sólo ofrece materia prima sino que consume bienes industriales como tractores y productos químicos. La crisis del modelo de desarrollo nacional basado sobre el mercado interno afectó al Chaco porque disminuyó el uso de textiles, la industria traslada parte de los costos a los productores afectando particularmente al sector campesino que ve bajar sus ingresos. La demanda de productos pampeanos impulsa la expansión de la frontera agropecuaria en el Chaco, en sincronía con el proceso de crisis de las economías regionales. En esta expansión participa la pequeña burguesía agraria que cuenta con tierra y capital. Produce sorgo, maíz, girasol, ganadería subtropical, producciones que requieren más capital y menos mano de obra. En

este proceso el Estado juega un rol importante a través de desgravación impositiva y el mejoramiento tecnológico que genera el INTA. También, alienta las exportaciones para generar divisas y dar continuidad al proceso de industrialización.

Hasta aquí el documento que estaba listo cuando se produce el golpe de Estado de 1976, se disuelve el grupo de estudios del CFI y los autores se dispersan. En el prólogo, Rofman nos recuerda el valor del texto, que había circulado en forma limitada, para investigaciones posteriores. Es en gran parte mérito de Cristina Valenzuela y de la Editora *Librería De la Paz* que hoy muchos podamos acceder a su contenido y a un capítulo final en el que se sintetizan los cambios del agro chaqueño en una última etapa que llega a nuestros días.

En el cuarto período se expanden y retraen seis productos básicos que, hasta fines de los '90, ocupan el 99% de alrededor de 650.000 has sembradas: algodón, girasol, sorgo, trigo, soja y maíz. Estos productos se alternan pero siempre con predominio del algodón que ocupó entre 60 y 80% de la superficie. Las posibilidades de sustitución de cultivos dependieron de las dimensiones físicas de las explotaciones. El algodón con rachas de éxito disipa los efectos de las crisis y justifica el monocultivo en pequeñas explotaciones. Tiene más seguridad en la cosecha y mayores ingresos por hectárea. Esas explotaciones dependen de la mano de obra familiar y para ocuparla no hay otra alternativa. Los productores de más superficie diversifican, en función de los precios, con ganado menor o vacunos, cereales y oleaginosas. Esta era la situación del Chaco en los '80.



Dependencia interna y desarrollo: El caso del Chaco

Víctor Brodersohn
Daniel Slutzky
Cristina Valenzuela

En los '90, con la desregulación de la economía, el sector agrícola chaqueño quedó supeditado a cambios muy bruscos del mercado internacional, entre ellos los precios de los productos, sin intervención del Estado. Simultáneamente, se incrementa la producción, los rendimientos, la productividad debido a innovaciones tecnológicas incorporadas por los medianos y grandes productores. El mercado demandante del algodón era el brasileño al que se destinaban el 90% de las exportaciones de algodón. En 1998 se inicia una caída que lleva a la superficie sembrada de ese producto al 10% del total. En este contexto a partir de 2001 se incorpora la soja.

Las cooperativas y colonos endeudados fueron a la quiebra y las cosechas de algodón fueron las peores de la historia. Se da desde entonces un nuevo proceso de expansión de la frontera agropecuaria hacia el Oeste, con capitales provenientes de Córdoba y Santa Fe y se llega a 1.500.000 has sembradas. La autora señala que, después de la devaluación, no se repusieron mecanismos de regulación perjudicando especialmente a los pequeños y medianos productores endeudados y con edades altas. El capítulo se cierra con una serie de recomendaciones

de políticas como la recomposición de la estructura productiva tradicional, la diversificación e industrialización provincial, el rescate del algodón y las producciones forestal y ganadera, reversión de los procesos de descapitalización de los agricultores familiares.

En síntesis, nos encontramos frente a una obra que se convertirá en imprescindible para quienes quieran entender qué pasa hoy en el Chaco, con una mirada puesta en su pasado, que sigue siendo muy reciente.

Susana Soverna

Junio 2009